

اللَّهُ  
رَسُولُ  
عَمْرٍو

HARUN YAHYA  
(ADNAN OKTAR)

# LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y EL INFIERNO

**¿Os figurabais que os habíamos  
creado para pasar el rato y que no  
ibais a ser devueltos a Nosotros?»**

**(Sura 23:115)**

## ACERCA DEL AUTOR



El autor, que escribe bajo el seudónimo **HARUN YAHYA**, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



اللَّهُ  
رَسُولُ  
مُحَمَّدٍ

## EL AUTOR

Harun Yahya es el seudónimo bajo el cual escribe el señor Adnan Oktar

Nació en Ankara (Turquía) en 1956. Se trata de un intelectual prominente imbuido de una moral excelente, dedicado a comunicar los valores sagrados que lo animan y motivan. Su lucha intelectual comenzó en 1979, mientras cursaba en la Academia de Bellas Artes de la Universidad Mimar Sinan. En sus años de estudiante universitario llevó a cabo una investigación pormenorizada de las filosofías e ideologías materialistas que reinaban en su entorno, hasta el punto que llegó a saber más de las mismas que quienes las defendían. Como resultado de ese conocimiento, escribió varios libros acerca de la falacia de la teoría de la evolución. Su esfuerzo intelectual en la denuncia del darwinismo y el materialismo se convirtió en un fenómeno de amplitud mundial. Según la edición del 22 de abril de 2000 de *New Scientist*, el señor Oktar se convirtió en un "héroe internacional" al difundir la realidad de la creación y el fraude que encierra la teoría de la evolución. También ha presentado al público varios trabajos sobre el racismo sionista, la masonería y sus efectos negativos en la historia mundial y los asuntos políticos. Además Oktar ha escrito más de cien libros describiendo las normas morales del Corán y cuestiones referidas a la fe.

El seudónimo que utiliza está formado con los nombres "Harun" (Aarón) y "Yahya" (Juan), en consideración y recuerdo de ambos profetas, quienes lucharon contra la infidelidad.



**LA MUERTE,  
LA RESURRECCIÓN  
Y EL INFIERNO**

**HARUN YAHYA  
(ADNAN OKTAR)**



# LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y EL INFIERNO

HARUN YAHYA  
(ADNAN OKTAR)





## IMPACTO MUNDIAL DE LAS TRABAJOS DE HARUN YAHYA

Sus trabajos incluyen: El Nuevo Orden Masónico; La 'Mano Secreta' en Bosnia; Detrás de las Escenas de Terrorismo; Los Kurdos la Carta Secreta de Israel; Una Estrategia Nacional para Turquía; La Solución: Las Normas Éticas del Corán; El Invierno del Islam y la Primavera Esperada; El Comunismo al Acecho; El Fascismo, la Sangrienta Ideología del Darwinismo; La Oposición de Darwin a los Turcos; Los Desastres Producidos por el Darwinismo a la Humanidad; El Engaño del Evolucionismo; Artículos de Fe (1, 2 y 3); Un Arma de Satanás: el Romanticismo; Verdades (1 y 2); El Mundo Occidental se Vuelve Hacia Dios; Pueblos Desaparecidos; El Profeta Moisés; El Profeta José; La Época de Oro; Dios y el Arte del Color; La Gloria de Dios Está en Todas Partes; La Verdad de la Vida en Este Mundo; Confesiones de los Evolucionistas; La Magia Negra del Darwinismo; La Religión del Darwinismo; El Colapso de la Teoría de la Evolución en 20 Preguntas; El Corán Guía el Camino de la Ciencia; El Real Origen de la Vida; La Creación del Universo; Respuestas Precisas a los Evolucionistas;



Falsedades del Evolucionismo; Los Milagros del Corán; El Conocimiento de la Célula; Una Retahíla de Milagros; El Designio en la Naturaleza; Auto sacrificio y Modelos Inteligentes de Comportamiento entre los Animales; La Eternidad Ya Ha Comenzado; El Fin del Darwinismo; Meditación Profunda; La Eternidad y la Realidad del Destino; Conocimiento de la Verdad; Nunca Defienda la Ignorancia; El Secreto del ADN; El Milagro en el Átomo; El Milagro en la Célula; El Milagro del Sistema Inmune; El Milagro en el Ojo; El Milagro de la Creación en las Plantas; El Milagro en la Araña; El Milagro en la Hormiga; El Milagro en el Mosquito; El Milagro en la Abeja Melífera; El Milagro en la Semilla; El Milagro de la Termita; El Milagro Verde: la Fotosíntesis; El Milagro de la Hormona; El Milagro del Ser Humano; El Milagro de la Creación del Ser Humano; El Milagro de la Proteína.

Los libros del autor para niños son: ¡Chicos, Darwin Mentía!; El Mundo de los Animales; El Esplendor en los Cielos; El Mundo de Nuestras Pequeñas Amigas: las Hormigas; Abejas que Fabrican Celdas Perfectas; Habilidosos Constructores de Represas: los Castores.

Entre su folletos tenemos: El Misterio del Átomo; El Colapso de la Teoría de la Evolución; El Hecho de la Creación; El Colapso del Materialismo; El Fin del Materialismo; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 1; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 2; El Colapso Microbiológico de la Evolución; El Mayor Engaño de la Historia de la Biología: el Darwinismo.

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: Conceptos Básicos del Corán; Valores Morales en el Corán; Rápida Adhesión a la Fe (1, 2 y 3); ¿Nunca Pensaron Acerca de la Verdad?; Razonamiento Imperfecto del Incrédulo; Devoto de Dios; Abandono de la Sociedad de la Ignorancia; La Verdadera Morada de los Creyentes: el Paraíso; Conocimiento del Corán; Index del Corán; La Emigración por la Causa de Dios; Referencia a los Hipócritas en el Corán; Los Secretos de los Hipócritas; Los Nombres de

Dios; La Comunicación del Mensaje y la Discusión en el Corán; Respuestas desde el Corán; Muerte, Resurrección, Infierno; La Lucha de los Mensajeros; El Enemigo Jurado del Ser Humano: Satanás; Idolatría: la Mayor Infamia; La Religión del Ignorante; La Arrogancia de Satanás; El Rezo en el Corán; La Importancia de la Conciencia en el Corán; El Día de la Resurrección; No Olvidar Nunca; Desprecio de los Dictámenes Coránicos; Conductas Humanas en la Sociedad de la Ignorancia; La Importancia de la Paciencia en el Corán; Lo Que Dicen Nuestros Mensajeros; La Compasión de los Creyentes; El Temor a Dios; La Pesadilla de los Incredulos; Jesucristo Vendrá; Las Bellezas Obsequiadas a la Vida por el Corán, Un conjunto de Bellezas de Dios (1, 2, 3 y 4); La Iniquidad Llamada "Burla"; El Misterio de la Prueba; La Verdadera Sabiduría Según el Corán; El Combate con la Religión de la Irreligión; La Escuela de Yusuíf; La Importancia de Seguir la Palabra Genuina; La Alianza del Bien; La Difamación Contra los Musulmanes a lo Largo de la Historia; ¿Por Qué Te Autoengañas?; El Islam: la Religión de la Tranquilidad; El Entusiasmo y el Vigor Según el Corán; Viendo el Bien en Todas las Cosas; ¿Cómo Interpreta el Corán el Ignorante?; Algunos Secretos del Corán; El Valor de los Creyentes; Esperanzado en el Corán; Principios Islámicos; Sordos al Corán.

Muchos de estos escritos están siendo traducidos al inglés, francés, alemán, Italiano, ruso, español, árabe, portugués, albanés, serbo-croata (bosnio), polaco, urdu, indonesio, kazaj, azerí y malayalam (idioma del estado hindú de Kerala). El objetivo propuesto es traducir la colección completa al inglés y a otras lenguas en el futuro cercano, de modo que esté disponible para beneficio de todos.

El denominador común en los escritos de Harun Yahya es que todos sus temas se atienen plenamente al Corán y al modo de ver y entender coránicos. Además, los asuntos que tienen relación con la ciencia y generalmente se los considera complicados y confusos, son narrados de manera lúcida y explícita. Este es uno de los motivos por el que los libros del autor interesan a muchísimos, de cualquier edad y grupo social.

Sus composiciones referidas a cuestiones de la fe, comunican la unicidad de Dios y tienen como propósito principal presentar el Islam a quienes no dan importancia a la religión, de modo de reconciliar sus corazones con la verdad. Para los musulmanes, por otra parte, sirven tanto de adver-


tencia como de recordatorio. Además, el desarrollo de los temas fundamentales de los que se ocupa el Corán sirven para que sean más aplicados y contemplativos.

Sus trabajos sobre cuestiones del campo de la ciencia, cimentados en la investigación, las evidencias y la meditación profunda, se ocupan de numerosos detalles por medio de los cuales enfatiza el poder, sublimidad y majestad de Dios.

Estos libros exponen para los no musulmanes los signos de la existencia de Dios y la excelencia de Su creación de una manera muy explícita y precisa. Por otra parte, aumentan la fe y buena disposición del creyente y pueden servir, de forma muy adecuada, para comunicar el Islam a otros que no practican la religión en su sentido cabal.

Dentro de esa serie de escritos hay un subgrupo dedicado a demoler las mentiras del evolucionismo. El propósito principal es pulverizar la filosofía materialista y atea que ha sido presentada como una alternativa y rival de la religión e impuesta en todo el mundo a partir del siglo XIX. El gran impacto de estos libros sobre los lectores, significa que se cumple el propósito en gran medida. Como precisamente se dice en el Corán --Antes, al contrario, lanzamos la Verdad contra lo falso, (y) lo inválida (a lo falso)...(Corán, 21:18)--, estos escritos demuelen ese tipo de razonamiento e ideología de los sistemas incrédulos y ayudan a completar la revelación de la luz de Dios (Corán, 61:8). Es por eso que juegan un papel significativo en la guerra intelectual contra los no creyentes.

El sello del Profeta Muhammad (PB), en las tapas de los libros, simboliza que éstos tienen una relación estrecha con el Corán. Asimismo indica que el Corán es el último libro y la última palabra de Dios y que nuestro Profeta (BP) es el último de Sus mensajeros. El escritor busca, valiéndose de los atributos del Corán y del Profeta (BP), refutar en todas sus obras los supuestos fundamentales de la no creencia y pronunciar "la última palabra" que debería poner fin a las aseveraciones de los infieles. El signáculo del Profeta Muhammad (PB), --poseedor del honor y sabiduría más grande-- se usa como súplica al objeto de que, efectivamente, se esté diciendo esa "última palabra".



Traducido por:  
María del Rosario Luengo Conesa.

[www.harunyahya.es](http://www.harunyahya.es)

# ÍNDICE

<b>LA MUERTE</b> .....	<b>12</b>
INTRODUCCIÓN .....	13
LAS SUPERSTICIONES Y LOS HECHOS .....	16
LA DESPREOCUPACIÓN QUE ENTURBIA NUESTRO ENTENDIMIENTO .....	29
LA VERDADERA MUERTE Y LO QUE DE ELLA SE DERIVA .....	41
LA TRANSITORIEDAD DE LA VIDA DE ESTE MUNDO	55
LA SITUACIÓN EN ESTE MUNDO Y EN EL MÁS ALLÁ DE LOS QUE NO APRENDEN NADA DE LA MUERTE .....	61
<b>LA RESURRECCIÓN</b> .....	<b>70</b>
INTRODUCCIÓN .....	71
LA MUERTE DEL UNIVERSO .....	83
EL SEGUNDO TOQUE DE LA TROMPETA Y LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS .....	94
<b>EL INFIERNO</b> .....	<b>116</b>
INTRODUCCIÓN .....	117
LOS TORMENTOS DEL INFIERNO CUANDO TE LLEVAN AL INFIERNO BEING TAKEN TO HELL	122
EL TORMENTO ESPIRITUAL EN EL INFIERNO	147
<b>LA EQUIVOCACION DEL EVOLUCIONISMO</b>	<b>166</b>

# LA MUERTE



**Di: "Ciertamente, la muerte de la que hu's acabará alcanzndoos - y luego serás devueltos a Aquel que conoce cuanto está fuera del alcance de la percepción de los seres creados, y también cuanto pueden percibir, y entonces él os hará entender realmente todo lo que hacéis [en la vida]."**  
**(Sura 62:8 La Congregación)**

# INTRODUCCIÓN

La muerte te puede llegar en cualquier momento. Quién sabe, quizá en este preciso instante. O puede que mucho antes de lo que esperas.

Estas líneas pueden ser la última oportunidad, el último recordatorio, el último aviso antes de que te alcance. Conforme las lees, no puedes saber si aún estarás vivo dentro de una hora. Incluso si lo estuvieses, nada te puede garantizar otra hora de vida. No se puede asegurar que vivirás una hora más, incluso un solo momento. No existen garantías de que terminarás de leer este libro. Lo más probable es que te llegue la muerte cuando, sólo un instante antes, no habías pensado en ella.

Es seguro que morirás, como lo harán todos tus seres queridos. Morirán antes o después que tú. De aquí a cien años, no habrá nadie que conozcas en este mundo.

Diversas metas relacionadas con la vida ocupan el pensamiento del hombre: finalizar el bachillerato, ir a la universidad, graduarse, tener un trabajo respetable, casarse, tener hijos, llevar una vida tranquila...son algunos de los planes más extendidos y comunes del hombre. Aparte de éstos, hay otros miles concebidos según las circunstancias personales de cada uno.

La muerte es una de las pocas cosas seguras que nos van a ocu-

rrir en la vida. Es algo seguro al cien por cien.

Tras años de duro trabajo, un estudiante logra ingresar en la universidad y, sin embargo, muere de camino a clase. Alguien a quien acaban de contratar pierde la vida en su primer viaje al trabajo. Un accidente de tráfico acaba con la vida de una pareja de recién casados el día de su boda. Un hombre de negocios de éxito prefiere volar para ahorrar tiempo, sin saber que ese vuelo acabará trágicamente con su vida.

Llegado este punto, los planes no sirven de nada. Dejando a un lado los proyectos condenados a permanecer inacabados durante toda la eternidad, las personas se dirigen a un lugar sin retorno (y sin embargo es un destino para el que nunca se prepararon). Irónicamente, durante años, dedicaron mucho tiempo a hacer planes que nunca llevarían a la práctica y, sin embargo, no pensaron en la única cosa cierta que les ocurriría.

¿Cómo debería entonces un hombre sabio y consciente establecer sus prioridades? ¿Debe hacer planes para la única cosa que es seguro que ocurra o para algo que es improbable que suceda? La mayoría, es evidente, da prioridad a objetivos que nunca está seguro de alcanzar. No importa en qué etapa de la vida esté, proyecta resueltamente un mejor y próspero futuro.

Esta tendencia sería bastante racional si el hombre fuese inmortal. Pero la realidad sigue siendo que todos los planes están condenados a un final incuestionable llamado muerte. Por tanto, resulta irracional ignorar algo que seguro que ocurrirá y dedicar toda nuestra atención a proyectos que pueden materializarse o no.

A pesar de esto, debido a un incomprensible hechizo que esclaviza sus mentes, los seres humanos son incapaces de darse cuenta de este hecho tan obvio.



Siendo éste el caso, nunca están al corriente de su verdadera vida, que empezará con la muerte. Simplemente no se preparan para ella. Una vez que han resucitado van al infierno, un lugar especialmente diseñado para ellos. La intención que subyace al escribir este libro es hacer que el hombre medite sobre un asunto en el que evita pensar y advertirle sobre un suceso inminente e ineludible. Evitar pensar en él no puede, de ninguna manera, solucionarlo.

# LAS SUPERSTICIONES Y LOS HECHOS

A lo largo de la historia, el hombre ha solucionado con éxito muchos problemas que parecían insolubles, pero la muerte es inevitable. Todo aquel que aparece en esta tierra, no importa cuando, está destinado a morir. El hombre vive hasta un día determinado y luego muere. Algunos mueren muy jóvenes, cuando aún son bebés. Otros pasan por todas las etapas de la vida y se encaran con la muerte al final de la misma. Nada de lo que un hombre posea: propiedades, fortuna, status, fama, grandeza, confianza o belleza puede evitarle la muerte. Sin excepción, todos los hombres están indefensos ante ella, y así seguirán.

La mayoría de las personas evitan pensar en la muerte. No se les ocurre que este final incuestionable les acontecerá algún día. Abrigan la superstición de que, si evitan pensar en ella, serán inmunes a la misma. En las conversaciones diarias se interrumpe sin más a aquellos que intentan hablar de ella. Alguien que empieza a hablar de la muerte, intencionadamente o no, trae a la memoria una señal de Dios y, aunque sólo sea ligeramente, aparta la gruesa nube de despreocupación que cubre los ojos de la gente. A pesar de ello, una mayoría que hace de la despreocupación un modo de vida se siente incómoda cuando se les presentan unos hechos tan “inquietantes”.

Sin embargo, cuanto más tratan de escapar a dicho pensamiento, más les obsesiona ese momento. Su actitud despreocupada determinará la intensidad del horror y perplejidad que experimentarán en el momento de la muerte, el Día del Juicio Final y durante el tormento eterno.

El tiempo corre en contra del hombre. ¿Has oído hablar de alguien inmune al paso del tiempo y a la muerte? ¿Conoces a alguien que no vaya a morir? ¡Es poco probable! Es poco probable porque el hombre no tiene influencia alguna sobre su propio cuerpo o sobre su vida. El que no haya decidido sobre su nacimiento pone en evidencia este hecho. Otra evidencia es la desesperación del hombre frente a la muerte. El dueño de la vida es Quien la otorga al hombre. Y cuando Él quiera, te la quitará. Dios, el Dueño de la vida, informa al hombre sobre ello en el versículo que reveló a su Profeta:

**Y [recuerda a los que te rechazan, oh Profeta, que] nunca hemos concedido la inmortalidad a ningún mortal anterior a ti: pero, ¿acaso esperan que, si tú has de morir, van ellos a vivir eternamente? (Sura 21: 34 Los Profetas)**

En este momento, hay millones de personas viviendo en el mundo. Podemos deducir que un número incalculable apareció y desapareció desde la creación del primer hombre sobre la tierra. Todas ellas murieron sin excepción. La muerte es un fin cierto tanto para aquellos que vivieron en el pasado como para los que actualmente están vivos. Nadie puede evitar este fin inevitable. Como dice El Corán:

**Todo ser humano probará la muerte: pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra [por lo que habéis hecho] sino hasta el Día de la Resurrección – entonces, quien sea apartado del**

**fuego y conducido al paraíso, ciertamente habrá logrado un triunfo: pues la vida de este mundo no es sino un disfrute engañoso. (Sura 3:185 La casa de Imrán)**

## **Suponer que la muerte es una coincidencia o mala fortuna**

La muerte no ocurre por casualidad. Como es el caso de otros incidentes, ocurre por decreto de Dios. Así como el nacimiento de un hombre está predestinado, lo está la fecha de su muerte hasta el último segundo. El hombre corre hacia este último momento, dejando atrás cada hora, cada minuto que se le concede. La muerte de cada uno de nosotros, su lugar y hora, así como la manera como morirá, todo está predeterminado.

Sin embargo, a pesar de esto, la mayoría de la gente asume que la muerte es el fin último de una sucesión lógica de acontecimientos, mientras que sólo Dios conoce las verdaderas razones. Cada día aparecen noticias de muertes en los periódicos. Después de leerlas, probablemente habrás escuchado comentarios tales como: “Se podría haber salvado si se hubiesen tomado las debidas precauciones” o “No habría muerto si tal cosa y tal otra no hubiesen pasado”. Una persona no puede vivir un minuto más o menos de lo que tiene predestinado. Si embargo, la gente, que está lejos de la claridad que les proporciona la fe, ve la muerte como parte de una secuencia de coincidencias. En El Corán, Dios advierte a los creyentes de esta distorsionada base lógica que es característica de los incrédulos:

**¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No seáis como quienes se empeñan en negar la verdad, que dicen de sus hermanos [que han muerto] después de haber emprendido un viaje**

**a un lugar lejano o haber salido de incursión: “Si se hubieran quedado con nosotros, no habrían muerto,” o, “no les habrían matado” – porque Dios hará que esto sea una fuente de angustia en sus corazones, pues es Dios quien da la vida y da la muerte. Y Dios ve todo lo que hacéis. (Sura 3:156 La casa de Imrán)**

Suponer que la muerte es una coincidencia es mera ignorancia e imprudencia. Como sugiere el versículo anterior, esto ocasiona en el hombre una gran angustia espiritual y abrumadores conflictos. Para los incrédulos, o aquellos que no tienen fe en el sentido coránico, perder a un pariente o a un ser querido es causa de angustia y remordimiento. Atribuyendo la muerte a la mala suerte o al descuido piensan que se podría retardar la misma. Es la base lógica que de hecho acrecienta su dolor y pesar. Pero este dolor y pesar no es otra cosa sino el tormento de la incredulidad.

Sin embargo, en contra de la creencia popular, la causa de la muerte no es ni un accidente, ni una enfermedad, ni ninguna otra cosa. Ciertamente es Dios Quien crea todas estas causas. Una vez finalizado el tiempo que se nos concede, nuestra vida acaba por alguna de estas razones aparentes. Mientras tanto, ninguno de los recursos materiales destinados a salvar a alguien de la muerte traerá otro aliento de vida. Dios subraya esta ley divina en el siguiente versículo:

**Y ningún ser humano muere sino con la venia de Dios, en un plazo prefijado... (Sura 3:145 La casa de Imrán)**

Un creyente es consciente de la naturaleza temporal de la vida en este mundo. Sabe que Nuestro Señor, Quien le concedió todas las bendiciones de las que ha disfrutado en él, se llevará su alma cuando

Él quiera y le pedirá que dé cuenta de sus actos. Sin embargo, puesto que ha pasado toda su vida intentando ganar el favor de Dios, no le preocupa la muerte. Nuestro Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) también se refirió a esta buena disposición de carácter en una de sus oraciones:

*Jabir ibn Abdullah dijo: "Cuando el Apóstol de Dios (la paz sea sobre él) iniciaba la oración recitaba: Dios es el más Grande; luego añadía: ciertamente mis oraciones, mis sacrificios, mi vida y mi muerte son por Dios, el Señor de los mundos." (Al-Tirmidhi, 262)*

## **La mala interpretación de lo que significa el destino**

La gente abriga muchos conceptos erróneos acerca del destino, especialmente cuando se trata de la muerte. Ideas disparatadas tales como que uno puede "vencer a su destino" o "cambiar su destino" son frecuentes. Al considerar que sus expectativas y suposiciones son el destino, alguna gente poco inteligente e ignorante cree que es éste el que cambia cuando las cosas no ocurren como anticiparon o previeron. Adoptan una actitud poco sensata y actúan como si lo hubiesen leído de antemano y las cosas no hubiesen sucedido como estaba escrito. Tan distorsionada base lógica es seguramente producto de una mente estrecha desprovista de un conocimiento suficiente del mismo.

El destino es la creación perfecta de Dios de todos los sucesos pasados y futuros sin limitación de tiempo. Dios es Quien crea de la nada los conceptos de espacio y tiempo, es Quien los tiene bajo Su control y Quien no está sujeto a ellos. La secuencia de acontecimientos que se experimentó en el pasado o que se experimentará en el fu-

turo está, minuto a minuto, planeada y creada bajo la mirada de Dios.

Dios es el Creador del tiempo, por tanto no está sujeto a él. Del mismo modo, que Él se atenga a los acontecimientos que Él mismo creó junto con los que Él creó resulta algo inverosímil. En este contexto, resulta innecesario decir que Dios no espera a ver cómo aquellos acaban. Bajo Su mirada ambos, principio y fin de un hecho, están claros. De manera similar, no existe duda acerca de dónde se sitúan en el plano de la eternidad. Todo ha ocurrido y terminado. Es semejante a las imágenes de una tira de película: así como las imágenes de una película no ejercen ninguna influencia sobre la misma y no la pueden cambiar, los humanos que tienen su papel individual en la vida no pueden influenciar el curso de los hechos grabados en la tira del destino. Los humanos no tienen ninguna influencia sobre él. Justo al contrario, es el destino el factor determinante en las vidas de las gentes. El hombre, parte esencial del destino, no se encuentra separado ni es independiente del mismo. Dejando a un lado un cambio en el destino, el hombre es incapaz de ir más allá de las barreras que éste le impone. Para entenderlo mejor, podemos establecer un paralelismo entre un hombre y un actor de una película. Un actor no puede salir de la película, adquirir una existencia física y empezar a hacer cambios en ella borrando las escenas que no le son favorables o añadiendo otras nuevas. Ciertamente esto sería una sugerencia irracional.

En consecuencia, las nociones de vencer al destino o de desviar el curso de los hechos son mera falacia. Alguien que dice: "He vencido a mi destino" sólo se está engañando a sí mismo (y el mero hecho de que así lo haga compete al destino).

Una persona puede permanecer en coma durante días. Puede

parecer poco probable que reviva. A pesar de ello, si se recupera, no significa que “venció a su destino” o que “los médicos cambiaron su destino”. Simplemente quiere decir que su hora aún no ha llegado. Su recuperación no es más que parte de su propio e ineludible destino. Su destino está, como el de todos los demás seres humanos, determinado a ojos de Dios:

**... y nadie ve prolongados sus días hasta una edad avanzada- ni le son acortados sus días- sin que así esté dispuesto en el decreto [de Dios]: pues, ciertamente, todo eso es fácil para Dios. (Sura 35:11 El Originador)**

Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) dijo lo siguiente a una creyente que rezaba a Dios para que le permitiera obtener subsidio de sus seres queridos:

*Has preguntado a Dios sobre la duración ya fijada de la vida y por la duración de los días asignados y por los sustentos cuya parte se ha fijado. Dios no haría nada antes de su debida hora, ni retrasaría nada más allá de su hora. (Libro 33, número 6438, Salih Muslim)*

Tales incidentes son el modo en el que Dios revela al hombre la inteligencia sin fin, sabiduría, variedad y bendiciones inherentes a Su creación y el modo como lo pone a prueba. Tal diversidad aumenta el agradecimiento, asombro y, fundamentalmente, la fe de la gente. Sin embargo, en los incrédulos produce sensaciones de incertidumbre, estupefacción y perversión que, debido a su mentalidad ignorante, les hace adoptar una actitud más rebelde hacia Dios. Mientras tanto, el percatarse de tan despreocupada actitud de los incrédulos hace que los creyentes se sientan más agradecidos hacia Dios por permitirles tener fe y sabiduría, lo que los hace superiores a aquellos.

Según la creencia popular, el que una persona muera a los



ochenta años es su “destino” mientras que la muerte de un bebé, joven o persona de mediana edad es un “hecho horrendo.” Siendo capaces de aceptar la muerte como un fenómeno natural, algunos intentan que ésta se ajuste a sus criterios establecidos. Así, tras una larga y dolorosa enfermedad, la muerte parece aceptable mientras que morir de una enfermedad repentina o por accidente es un desastre prematuro. Éste es el porqué a menudo se enfrentan a la muerte con un espíritu rebelde. Dicha postura es un claro signo de encontrarse desprovisto de una fe esencial en el destino y, por consiguiente, en Dios. Los que alimentan tal estado de ánimo estarán condenados a vivir en un dolor y angustia constantes en esta vida. Éste es, en realidad, el comienzo del tormento eterno que resulta de la falta de fe.

## **La creencia en la reencarnación**

Una de las creencias más irracionales que el hombre sustenta sobre a la muerte es que la “reencarnación” es posible. La reencarnación se define como el que en la muerte física del cuerpo, el alma transmigra o nace de nuevo en otro cuerpo con una identidad distinta en un lugar y tiempo diferentes. Recientemente, se ha convertido en un perverso movimiento que atrae a muchos adeptos de entre los incrédulos y seguidores de creencias supersticiosas.

En términos técnicos, las razones por las cuales tales creencias supersticiosas reciben apoyo (sin basarse en evidencias concretas) son las preocupaciones que, subconscientemente, esconden los incrédulos. Al no tener fe en el Más Allá, la gente teme ser reducida a la nada después de la muerte. Por otro lado, aquellos que tienen una fe pobre se sienten incómodos con la idea de ir al infierno, puesto

que son conscientes o, al menos, consideran probable que la justicia de Dios impone su castigo. Pero para ambos la idea de un repetido renacimiento del alma en otros resulta extremadamente atractiva. Así, determinados círculos que explotan esta creencia distorsionada hacen que la gente crea en esta falacia con la ayuda de un poco de adorno. El que sus seguidores no demanden ninguna evidencia alienta los esfuerzos de estos oportunistas.

Desafortunadamente, esta pervertida creencia también encuentra adeptos en los círculos musulmanes. Se trata mayormente del tipo de musulmanes que está deseoso de proyectar una imagen intelectual y liberal. Existe otra dimensión más seria de este tema que merece nuestra atención: esta gente se esfuerza en confirmar sus puntos de vista con la ayuda de los versículos coránicos. Con este fin, distorsionan los significados explícitos de los mismos y fabrican sus propias interpretaciones del Corán. Nuestra intención es enfatizar que dicha creencia está totalmente en desacuerdo con el Corán y el Islam y es completamente contradictoria a los versículos del Corán, que son totalmente precisos.

Estos círculos dicen que hay unos cuantos versos del Corán que corroboran sus pervertidos puntos de vista. Uno de ellos es el siguiente:

**[Entonces] exclamarán: ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Dos veces nos has hecho morir como dos veces nos diste la vida! Pero ahora que hemos reconocido nuestros pecados, ¿existe alguna salida [de esta segunda muerte]? (Sura 40:11 Que perdona)**

Basándose en este versículo, la gente que cree en la reencarnación establece lo siguiente: al hombre se le da una nueva vida después de que ha vivido algún tiempo en ésta y luego muere. Es la

segunda vez que nace y también el período durante el cual el alma completa su desarrollo. Después de la segunda muerte, a continuación de su segunda vida, dicen que el hombre resucita en el Más Allá.

Ahora, alejándonos de cualquier prejuicio, analicemos este versículo: del mismo, resulta evidente que el hombre experimenta dos etapas de vida y muerte. En este contexto, una tercera etapa de vida o muerte está fuera de toda cuestión. Siendo éste el caso, surge una pregunta: “¿Cuál era el estado inicial del hombre? ¿Estar vivo o muerto?” Encontramos la respuesta a esta pregunta en el siguiente versículo:

**¿Cómo podéis rechazar a Dios si estabais muertos y os dio la vida, luego os hará morir y de nuevo os volverá a la vida y a Él seréis devueltos? (Sura 2:28 La vaca)**

El versículo se explica por sí mismo: en un principio, el hombre está muerto. En otras palabras, debido a la propia naturaleza de su creación, originalmente está hecho de materia inanimada como son el agua, la tierra, etc., tal y como nos dice el versículo. Luego, Dios hizo que este montón de materia inanimada cobrase vida, “lo creó y le dio forma”. Ésta es la primera muerte y así la primera salida de la muerte (el nacimiento). Algún tiempo después de esta primera salida de la muerte (del nacimiento), la vida termina y el hombre muere. Regresa de nuevo a la tierra, como en la primera fase, y es reducido a la nada. Esta es la segunda transición a la etapa de la muerte. El segundo y último hecho en esta salida de la muerte es el que tiene lugar en el Más Allá. Puesto que esto es así, no hay una segunda resurrección en la vida de este mundo. Sino, se necesitaría una tercera resurrección. Sin embargo, no existe ninguna referencia a

una tercera resurrección en ninguno de los versículos. Tanto en sura 40:11 Que perdona y sura 2:28 La vaca, no hay ninguna referencia que sugiera la posibilidad de una segunda resurrección en la vida de este mundo. Al contrario, estos versículos revelan explícitamente la existencia de una resurrección en este mundo y otra en el Más Allá.

Aún así, los seguidores de la reencarnación invierten todas sus esperanzas en estos dos versículos.

Resulta evidente que incluso sólo estos dos versículos utilizados como evidencia por los seguidores de la reencarnación rebaten esta distorsionada base lógica. Además, otros muchos en el Corán ponen de manifiesto que sólo existe una vida en la que se pone a prueba al hombre y que se trata de la vida de este mundo. El que no hay vuelta a la vida después de la muerte se recoge en el siguiente:

**[Aquellos que no creen en la Otra Vida, siguen engañándose a sí mismos] hasta que, cuando le llega a uno de ellos la muerte, implora: “¡Oh Sustentador mío!;Déjame volver, déjame volver [a la vida], para que pueda obrar rectamente allí donde [antes] fracasé!”;Qué va! Son sólo palabras [vanas] que dice: pues detrás de esos [que dejan el mundo] hay una barrera [de muerte] hasta el Día en que sean todos resucitados. (Sura 23:99-100 Los creyentes)**

El diálogo que aquí se mantiene deja claro que, después de la muerte, no hay un regreso a esta vida. Mientras tanto, en este versículo, Dios llama nuestra atención sobre el hecho de que los incrédulos acarician desesperadas ilusiones acerca de una segunda salida de la muerte, una segunda vuelta a esta vida. Sin embargo, el versículo clarifica que se trata únicamente de palabras sugeridas por los incrédulos y que no tienen validez.

El que la gente del Paraíso no experimentará otra muerte diferente a la “primera” muerte se describe en el siguiente versículo:

**Y no saborearán la muerte allí después de su muerte primera. Así les habremos librado del castigo del fuego abrasador- como favor de tu Sustentador: ¡y ese, precisamente, será el triunfo supremo! (Sura 44: 56-57 El humo)**

La gran felicidad de la gente del Paraíso se describe en otro versículo. Esta felicidad se debe al hecho de que no experimentarán otra muerte excepto la primera:

**Pero entonces, [Oh mis amigos en el paraíso,] ¿es [realmente] cierto que no habremos de morir [de nuevo,] después de nuestra muerte anterior, y que nunca [más] habremos de sufrir? ¡Realmente, este –este en verdad –es el triunfo supremo! (Sura 37:58-60 Los alineados en filas)**

Los versículos anteriores no dejan lugar a dudas. La conclusión es la siguiente: el hombre experimenta una única muerte. En este punto puede surgir la pregunta: “A pesar de la referencia a las dos muertes de los versículos precedentes ¿por qué se menciona sólo una muerte en la sura 37:58-60 Los alineados en filas?” La respuesta a esta pregunta la tenemos en el versículo 56 de la sura El humo, que dice: “Y no saborearán la muerte allí después de su muerte primera.” De hecho, hay una y sólo una muerte a la cual el hombre se enfrenta conscientemente. Se encuentra con ella y la percibe con todos sus sentidos. Esta es la muerte que uno halla en el momento que termina su vida. Es seguro que no percibe la primera muerte, puesto que entonces se encuentra privado de sentidos y consciencia.

Ante tales categóricas y claras explicaciones que formula el Corán, mantener que existen más muertes y etapas de salida de la

muerte y creer que existe trasmigración del alma sería una negación abierta de los versículos coránicos.

Por otra parte, si Dios hubiese creado en esta vida un sistema basado en la reencarnación, seguro que habría informado al hombre de ello a través del Corán, que es la única guía del verdadero camino de la humanidad. Si éste hubiese sido el caso, Dios habría proporcionado una relación detallada de todas las fases de la reencarnación. Pero en el Corán, que proporciona toda clase de información referente a la vida y a la siguiente vida de los creyentes, no existe un solo indicio sobre la reencarnación, cuanto menos una referencia directa a la misma.

# LA DESPREOCUPACIÓN QUE ENTURBIA NUESTRO ENTENDIMIENTO

El hombre es intrínsecamente orgulloso: es extremadamente sensible a temas relacionados con sus propios intereses. Irónicamente, muestra indiferencia hacia la muerte, que debería ser un asunto de suma importancia. En el Corán, Dios define este estado de ánimo característico de “aquellos que no se sustentan firmemente en la Fe” con una palabra: “despreocupación”.

La definición de despreocupación sugiere una deficiencia en la comprensión global de los sucesos que nos acontecen, debido a una conciencia enturbiada o incluso una total inconsciencia y supone por tanto un fracaso a la hora de tener un buen criterio y dar respuestas pertinentes. Un ejemplo de lo dicho lo encontramos en el siguiente versículo:

**Se acerca a los hombres su ajuste de cuentas: pero ellos siguen obstinadamente despreocupados de su llegada. (Sura 21:1 Los profetas)**

La gente está segura de que alguien que padece una enfermedad mortal o incurable morirá. Sin embargo, al igual que ese paciente, aquellos que tienen dicha certeza también morirán. El que lo

hagan en un futuro próximo o lejano no cambia este hecho. A menudo, la despreocupación obscurece esta verdad. Por ejemplo, es altamente probable que alguien que padezca de SIDA muera en un futuro no muy lejano, pero la realidad sigue siendo que también resulta altamente probable (a decir verdad, es algo seguro) que la persona vigorosa que se encuentra a su lado también morirá un día. Quizá se tropiece con la muerte mucho antes de que lo haga la persona seropositiva. Lo más probable es que ocurra en el momento más inesperado.

Los familiares lloran a sus enfermos en el lecho de muerte. A pesar de ello, raras veces lloran por ellos mismos, que ciertamente morirán un día. Sin embargo, dada la certeza de este suceso, la respuesta no debería variar dependiendo de si ocurrirá ahora o más tarde.

Si, de cara a la muerte, el dolor es la respuesta adecuada, entonces todo el mundo debería empezar a apenarse por sí mismo o por otros. O debería sobreponerse a este pesar y esforzarse por comprender mejor el significado de la muerte.

Con este propósito, resultará útil conocer las razones para la despreocupación de las gentes.

### **Las causas de la despreocupación**

— Falta de perspicacia: La mayoría de los individuos que componen la sociedad no están acostumbrados a pensar en temas serios. Al hacer de la despreocupación un modo de vida, no se preocupan por la muerte. Cualquier problema trivial que no puedan solucionar les mantiene constantemente ocupados. Los temas sin importancia, que ya “congestionan” sus estrechas mentes, no les permiten dedi-



carse a temas serios. Así, pasan sus vidas dejándose llevar por el curso de los acontecimientos. Mientras tanto, cuando alguien muere, o cuando la conversación deriva hacia el tema de la muerte, encuentran consuelo en frases hechas y, simplemente, evitan el tema. Se trata de personas de mente estrecha que abrigan pensamientos frívolos.

— La complejidad e intensidad de la vida: La vida fluye muy deprisa y es seductoramente intensa. A falta de un esfuerzo mental excepcional, es probable que el hombre no haga caso de la muerte, que es seguro que le venza antes o después. Si no tiene fe en Dios, se encuentra demasiado alejado de conceptos tales como el destino, depositar la confianza en Dios y someterse a Él. Desde el momento en que es consciente de las necesidades materiales, se esfuerza por asegurarse una buena vida. Este tipo de personas ni siquiera intenta evitar la muerte porque está absorto en sus preocupaciones mundanas. Constantemente persigue nuevos planes, aficiones y objetivos y, un día, de improviso y por consiguiente sin haberse preparado para ello, se enfrenta a la realidad de la muerte. Entonces se arrepiente y quiere volver a vivir, pero es inútil.

— Crece el engaño de la población: Uno de los motivos por los que existe la despreocupación es el que siga habiendo nacimientos. La población mundial sigue creciendo, nunca decrece. Sin embargo, una vez atrapados en la espiral de la vida, el hombre puede, por error, creer en ideas atractivas y sin embargo completamente ilusorias tales como que “los nacimientos sustituyen a las muertes” y que, de ese modo, se mantiene un equilibrio de población. Esta base lógica hace que las circunstancias maduren para que se forme una actitud despreocupada ante la muerte. A pesar de lo dicho si, de ahora en adelante, no hubiese más nacimientos en el mundo, veríamos las

muertes una tras otra y, por tanto, una población mundial en descenso. Entonces empezaríamos a sentir el horror de la muerte. El hombre advertiría cómo los que le rodean desaparecen uno tras otro y se daría cuenta de que sufriría igualmente este inevitable final. Es un sentimiento parecido al que experimentan los condenados a la pena capital en el corredor de la muerte. Cada día son testigos de cómo se llevan a dos o tres personas para ejecutarlas. El número de prisioneros disminuye de forma constante en las celdas. Pasan los años, pero todos los días, aquellos que aún están vivos se duermen en un estado de ansiedad pensando si mañana les tocará a ellos. No dejan de pensar en la muerte ni un solo segundo.

Irónicamente, la situación actual no difiere del mencionado ejemplo. Los recién nacidos no influyen en absoluto en los que están destinados a morir. Se trata de una apreciación psicológica errónea. Aquellos que poblaron el mundo hace 150 años no están hoy aquí. Las generaciones posteriores no les salvaron de la muerte. Del mismo modo, de aquí a 100 años, los que ahora habitan la tierra, con escasas excepciones, no lo harán. Esto es así porque el mundo no es un lugar permanente para el hombre.

### **Modos de engañarse a sí mismo**

Entre los motivos que nos hacen mostrar indiferencia hacia la muerte y sumergirnos en la despreocupación, se encuentran también ciertos mecanismos de defensa que la gente emplea para engañarse a sí misma. Estos mecanismos, entre los cuales citaremos algunos un poco más adelante, reducen al hombre al nivel del avestruz que introduce su cabeza bajo la tierra para escapar de una situación desagradable.

— Posponer pensar en la muerte hasta los últimos años de la vida: Por regla general, la gente da por sentado que vivirá hasta los sesenta o setenta años. Esto explica el porqué normalmente los jóvenes y las personas de mediana edad emplean este mecanismo de defensa. Teniendo en cuenta estos cálculos, posponen pensar en unos temas tan “lúgubres” hasta el final de sus vidas. Durante su juventud (o en la flor de la vida) no quieren enturbiar sus mentes con temas tan “deprimentes”. Los últimos años de vida corresponden, inevitablemente, a la época en que no se puede aprovechar lo mejor de la misma y la gente cree que este período es el más apropiado para pensar con frecuencia en la muerte y prepararse para la otra vida. Esto también conlleva un alivio espiritual, puesto que proporciona la sensación de estar haciendo algo para el Más Allá.

Sin embargo, resulta evidente que hacer unos planes tan a largo plazo y tan indeterminados no tiene sentido para alguien que ni siquiera tiene garantizado el siguiente aliento de vida. Esta persona ve cómo cada día mucha gente de su edad, o incluso más jóvenes, mueren. Las necrológicas ocupan un espacio considerable en los periódicos. Cada hora, las cadenas de televisión informan sobre nuevas muertes. A menudo es testigo de cómo muere alguien cercano. A pesar de ello, poco piensa en que los que le rodean también serán testigos de su propia muerte o de que leerán su esquela en el periódico. Por otro lado, incluso aunque viva mucho tiempo, nada cambiará, puesto que su mentalidad será la misma. Hasta que no se encuentre cara a cara con la muerte, pospondrá pensar en ella.

— Suponer que se “cumplirá condena” en el infierno por un corto período de tiempo: Este punto de vista, que es frecuente en nuestra sociedad, no es sino superstición. Después de todo, no es una creencia que tenga sus raíces en el Corán. En ninguna parte del

mismo encontramos ninguna referencia a “cumplir condena” en el infierno durante algún tiempo y luego ser perdonado. Bien al contrario, en todos los versículos relevantes, se menciona específicamente la separación de los creyentes y los incrédulos el Día del Juicio Final. De nuevo, sabemos por el Corán que los creyentes permanecerán en el Paraíso por toda la eternidad, mientras que los incrédulos serán arrojados al infierno, en donde sufrirán el tormento eterno:

**Dicen: “El fuego sólo nos tocará un número contado de días.”**

**Di: “¿Habéis recibido una promesa de Dios? –pues Dios nunca incumple Su promesa. ¿O es que atribuíis a Dios algo que no podéis saber?”**

**¡Sin duda! Quienes hayan obrado mal y estén inmersos en sus faltas –están destinados al fuego y en él permanecerán; pero quienes alcancen la fe y hagan buenas obras –están destinados al paraíso y en él permanecerán. (Sura 2:80-82 La vaca)**

Otro versículo enfatiza la misma cuestión:

**Y eso porque alegan: “El fuego nos tocará un número contado de días”: es así como las falsas creencias que inventaron les han llevado [con el tiempo] a traicionar su religión. (Sura 3:24 La casa de Imrán)**

El infierno es un lugar de tormento inimaginable. En consecuencia, incluso si fuera posible permanecer en él durante un corto espacio de tiempo, un hombre consciente nunca consentiría pasar por ese sufrimiento. El infierno es el lugar en donde los atributos de Dios, al-Jabbar (Aquel que sojuzga el mal y restaura el bien) y al-Qahhar (el Aniquilador) se manifiestan en grado sumo. El tormento del infierno no es comparable a ningún sufrimiento en la tierra. Una persona que ni siquiera soporta una quemadura en el dedo y dice

que puede soportar fácilmente la mencionada tortura sólo demuestra su estupidez. Además, una persona que no se siente aterrorizada por la Ira de Dios no Le tiene en gran estima. Dicho sujeto, privado enteramente de fe, es un pobre hombre que no merece la pena mencionar.

— Pensar que “Ya me merezco el Paraíso”: Existe también un grupo de personas que suponen que son la gente del Paraíso. Se comprometen con cuestiones de poca importancia creyendo que se trata de buenas acciones y evitan las malas pensando que están listos para entrar en el cielo. Cargados de supersticiones y diciendo herejías que asocian a la religión, en realidad lo que hacen es seguir una fe completamente alejada del Corán. Se presentan como verdaderos creyentes y, sin embargo, el Corán los coloca en la lista de los que asocian a otros con Dios:

**Y preséntales la parábola de dos hombres, a uno de los cuales habíamos dado dos viñedos, que rodeamos de palmeras, y entre ambos pusimos un campo de cereales. Ambos viñedos daban su cosecha sin mengua de ninguna clase, pues habíamos hecho brotar un arroyo en medio de cada uno de ellos. Y así [aquel hombre] tenía abundancia de frutos.**

**Y [un día] le dijo a su acompañante, mientras discutía con él: “¡Yo tengo más riqueza que tú, y soy más poderoso en [el número y fuerza de mi] gente!”**

**Y habiendo pecado [así] contra sí mismo, entró en su viñedo diciendo: “¡No creo que esto vaya a desaparecer jamás! Ni creo que llegue jamás la Última Hora. Pero si [llegara, y] fuera llevado ante mi Sustentador, ¡seguro que encontraría a cambio un lugar mejor que este!”.**

**Y su acompañante le contestó, prosiguiendo la discusión: “¿Vas a blasfemar contra Aquel que te ha creado de tierra, y luego de una gota de semen, y te formó al final como un hombre [completo]? Por mi parte [sé que] Él es Dios, mi Sustentador, y no voy a atribuir poderes divinos a nada excepto a mi Sustentador”. (Sura 18: 32-38 La cueva)**

Con las palabras: “Pero si [llegara, y] fuera llevado ante mi Sustentador”, el propietario del jardín expresa la falta de una fe sólida en Dios y el Más Allá y, por consiguiente, revela que es un idólatra que abriga dudas. Mientras tanto, proclama que es uno de los mejores creyentes. Además, no le cabe duda de que Dios le recompensará con el Paraíso. Esta actitud insolente e inferior del idólatra resulta algo muy común.

Estas gentes, en el fondo, saben que están siendo deshonestas, pero cuando se les cuestiona, intentan demostrar su inocencia. Alegan que cumplir los mandamientos de la religión no es tan importante. Además, tratan de absolverse diciendo que aquellos que les rodean y que aparentemente son religiosos en realidad son inmorales y deshonestos. Intentan probar que ellos son “buena gente” proclamando que no hacen daño a nadie. Afirman que no dudan en dar dinero a los mendigos, que han trabajado honestamente en el servicio público durante años y que éstas son las cosas que hace un verdadero musulmán. O bien no saben o pretenden no saber que lo que de verdad hace que un hombre sea un verdadero musulmán no es llevarse bien con los demás sino ser un siervo de Dios y obedecer Sus mandamientos.

En un intento de basar su distorsionada visión de a religión en algún tipo de lógica racional, suscriben ciertas falacias. En realidad es algo típico que muestra su falsedad. Con el fin de legitimar su pro-

pia vida, buscan refugio en lemas tales como: “El trabajo es la mejor forma de adoración” o “Lo que de verdad importa es la sinceridad del alma” Según el Corán, sólo están “inventando mentiras en contra de Dios” y merecen el castigo del Fuego eterno. En el Corán, Dios describe la situación de estas personas como sigue:

**Pretenden engañar a Dios y a aquellos que han llegado a creer –pero sólo se engañan a sí mismos, y no se dan cuenta. (Sura 2: 9 La vaca)**

— Lógicas de doble rasero: A veces, cuando las personas piensan en la muerte, suponen que desaparecerán para siempre. Esta idea tan chocante hace que desarrollen otro mecanismo de defensa: Dan poco crédito al hecho de que “existe una vida eterna que Dios nos prometió”. Dicha conclusión les hace tener esperanzas. Cuando se dan cuenta de las responsabilidades que un creyente tiene hacia su Creador, prefieren ignorar por completo el hecho de que existe una vida eterna. Se consuelan pensando “Después de todo, seremos reducidos a la nada y nos convertiremos en polvo. No hay vida después de la muerte”. Dicho supuesto alivia todos los temores y preocupaciones, como el tener que dar cuenta de sus actos el Día del Juicio Final o sufrir en el fuego del infierno. En ambos casos, viven sus vidas despreocupados hasta el fin de las mismas.

## **La consecuencia de la despreocupación**

Como hemos dicho con anterioridad, mientras se está vivo, la muerte se hace notar. Estos recordatorios son beneficiosos a veces e impulsan al hombre a volver a examinar sus prioridades en la vida y a volver a evaluar su actitud en general. Pero hay veces en que los anteriormente citados mecanismos de defensa toman el poder y,

conforme pasan los días, la nube de despreocupación que cubre nuestros ojos se hace más y más grande.

Si los incrédulos esperan tranquilamente la muerte y tienen un sentimiento irracional de seguridad, incluso cuando son plenamente conscientes de ella en los últimos años de su vida, es porque están completamente envueltos por dicha nube, porque para ellos la muerte supone un sueño tranquilo y confortable, tranquilidad y calma y un descanso eterno.

Contrariamente a lo que piensan, Dios, El que crea de la nada y El que hace morir y dará vida a todas las criaturas el Día del Juicio Final, les promete arrepentimiento y tormento eternos. Serán testigos de ello en el momento de su muerte, cuando crean que van a dormir un sueño eterno. Se darán cuenta de que la muerte no implica una desaparición total, sino que es el principio de un nuevo mundo lleno de angustia. La aterradora aparición de los ángeles de la muerte es el primer indicio de este gran tormento.

**¿Qué [será de ellos] pues, cuando los ángeles los recojan a su muerte, y les golpeen en la cara y en la espalda? (Sura 47: 27 Muhammad)**

En este momento, la arrogancia e insolencia que los incrédulos tuvieron antes de la muerte se convertirá en terror, arrepentimiento, desesperación y tormento eterno. En el Corán, se alude a este hecho como sigue:

**Pues, [muchos son los que] dicen: “¡Cómo! Una vez que hayamos [muerto y] desaparecido bajo la tierra, ¿vamos a ser de verdad [devueltos a la vida] mediante un nuevo acto de creación?”**



**¡No, sino que [al decir esto] niegan la verdad del encuentro con su Sustentador!**

**Di: “[Un día] el ángel de la muerte, a quien habéis sido encomendados, os recogerá, y luego seréis devueltos a vuestro Sustentador”.**

**Si tan sólo pudierais ver [cómo será el Día del Juicio], cuando los que están hundidos en el pecado aparezcan cabizbajos ante su Sustentador [y digan]: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡[Ahora] hemos visto y oído! ¡Devuélvenos, pues, [la nuestra vida terrenal] para que hagamos buenas obras: pues [ahora] estamos, ciertamente, convencidos [de la verdad]!” (Sura 32: 10-12 La postración)**

## **No se puede escapar de la muerte**

La muerte, especialmente en edades tempranas, es algo en lo que raramente se piensa. Puesto que se cree que es el final, el hombre evita pensar en ella. Sin embargo, éste no es el remedio. Además, resulta imposible ignorarla. Todos los días aparecen titulares en los periódicos que relatan la muerte de tantas y tantas personas. Con frecuencia nos tropezamos con coches fúnebres o pasamos cerca de cementerios. Familiares y colegas mueren. El asistir a sus funerales o visitar a sus parientes para darles el pésame hace que pensemos en la muerte. A medida que asistimos a la muerte de otros y, especialmente a la de nuestros seres queridos, uno piensa inevitablemente en su propia muerte. Este pensamiento nos hiere profundamente, y nos provoca un estado de constante inquietud.

No importa con cuánta fuerza nos resistamos, dónde busque-

mos refugio o cómo intentemos escapar, encontraremos nuestra propia muerte en cualquier momento. No hay alternativa. Ante nosotros no hay otra salida. La cuenta atrás no se detiene ni un solo segundo. Dondequiera que miramos nos encontramos con la muerte. El círculo se estrecha constantemente y al final nos atrapa:

**Di: “Ciertamente, la muerte de la que huís acabará alcanzándoos –y luego seréis devueltos a Aquel que conoce cuanto está fuera del alcance de la percepción de los seres creados, y también cuanto pueden percibir, y entonces él os hará entender realmente todo lo que hacíais [en vida].” (Sura 62: 8 La congregación)**

**Dondequiera que os halléis, la muerte os alcanzará –aunque estéis en torres elevadas. (Sura 4: 78 Las mujeres)**

Éste es el motivo por el que necesitamos dejar de engañarnos a nosotros mismos o ignorar los hechos y esforzarnos por ganar el favor de Dios durante este período predeterminado por Él. Sólo Dios sabe cuando llegará nuestro fin.

Nuestro profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) también dijo que la mejor forma de evitar que se nos nuble la razón y lograr tener un buen corazón es recordar la muerte con frecuencia:

*Abdullah ibn Umar relató: “El Mensajero de Dios (la paz sea con él) dijo: “Estos corazones se llenan de herrumbre como el hierro cuando está en contacto con el agua”. Al preguntarle qué podría limpiarlos contestó: “Acordarse a menudo de la muerte y recitar el Corán”.” (Al-Tirmidhi, 673)*

# LA VERDADERA MUERTE Y LO QUE DE ELLA SE DERIVA

## La muerte del alma (La verdadera muerte)

¿Has pensado alguna vez en cómo morirás, en cómo es la muerte y en lo que ocurrirá en el momento de morir?

Hasta ahora, nadie que haya muerto ha aparecido para compartir sus experiencias y sentimientos con respecto a ella. Es por esto que resulta técnicamente imposible recabar información sobre cómo es la muerte y lo que uno siente en el momento de morir.

Dios, El que da vida al hombre y se la quita a su debido tiempo, nos informa en el Corán sobre cómo ocurre la muerte. De este modo, el Corán se convierte en la única fuente de información sobre la misma y sobre lo que experimenta y siente alguien que muere.

La muerte, tal y como se refiere a ella el Corán, es bastante diferente a la “muerte clínica” que se observa desde fuera.

Ante todo, ciertos versículos nos ponen al corriente de lo que le ocurre a la persona que está muriendo visto por ella misma y que no pueden percibir otros. Lo relata la sura “Lo que ha de ocurrir”:

**¿Por qué, pues, cuando llega [el último aliento] a la garganta [de un moribundo], mientras vosotros miráis [impotentes] -y Nosotros estamos más cerca de él que vosotros, pero no [Nos] veis? (Sura 56: 83-85 Lo que ha de ocurrir)**

A diferencia de la muerte de los incrédulos, la de los creyentes es dichosa:

**...esos quienes los ángeles se llevan a su muerte mientras están en un estado de pureza interior, y les dicen: “¡La paz sea con vosotros! ¡Entrad en el paraíso por lo que hicisteis [en vida]!”. (Sura 16: 32 La abeja)**

Estos versículos revelan un hecho muy importante e inalterable acerca de la muerte: cuando ésta nos llega, por lo que pasa la persona que está muriendo y lo que observan los que le rodean son experiencias distintas. Por ejemplo, alguien que fue toda su vida un incrédulo inflexible parece desde fuera que tiene una “muerte tranquila”. Sin embargo, el alma, que ahora se encuentra en una dimensión totalmente diferente, saborea la muerte de un modo muy doloroso. Mientras, el alma de un creyente, a pesar de que parezca estar sufriendo enormemente, deja el cuerpo “en un estado de virtud”.

En resumen, la “muerte clínica del cuerpo” y la muerte del alma, a la cual hace referencia el Corán, son acontecimientos totalmente diferentes.

Al ignorar esta verdad de la que nos informa el Corán, los incrédulos, que piensan que la muerte es un sueño tranquilo y eterno, buscan también la manera de hacer menos doloroso y más cómodo el momento de morir. Las consecuencias de este error se ejemplifican claramente con los casos de los que cometen suicidio ingiriendo pastillas, inhalando gas o recurriendo a cualquier otra forma indolora de morir para escapar de una dolorosa enfermedad.

Como mencionábamos anteriormente, la muerte que “saborean” los incrédulos se convierte en una gran fuente de tormento para ellos, mientras que resulta una dicha para los creyentes. El

Corán ofrece un relato detallado de las dificultades que experimentan los incrédulos cuando se llevan sus almas por el modo en que los ángeles manejan sus almas en el momento de su muerte:

**¿Qué [será de ellos] pues, cuando los ángeles los recojan a su muerte, y les golpeen en la cara y en la espalda? Esto, porque solían seguir lo que Dios condena, y detestaban [lo que obtendría] Su complacencia: y entonces Él ha hecho que se malogren todas sus [buenas] obras. (Sura 47: 27-28 Muhammad)**

El Corán también hace referencia a la “agonía de la muerte”, que en realidad es consecuencia de las noticias que dan los ángeles sobre el tormento eterno en el momento de morir:

**... ¿Y quien puede ser más perverso que quien inventa una mentira acerca de Dios, o dice: “Esto me ha sido revelado”, cuando no le ha sido revelado nada? - ¿o quien dice: “También yo puedo hacer descender lo que Dios ha hecho descender”?**

**Si pudieras ver [que será de] tales malhechores cuando se vean en la agonía de la muerte, y los ángeles extiendan sus manos [y exclamen]: “¡Entregad vuestras almas! ¡Hoy seréis retribuidos con el sufrimiento de la humillación por haber atribuido a Dios algo que no es la verdad, y por haber despreciado arrogantemente Sus mensajes!”. (Sura 6: 93 El ganado)**

**Y si tan solo pudieras ver [que pasará] cuando Él haga morir a los que insisten en negar la verdad: los ángeles les golpearán en la cara y en la espalda, y [dirán]: “¡Saboread el castigo del fuego en pago a lo que vuestras manos han adelantado -pues Dios no es injusto en absoluto con Sus criaturas!”. (Sura 8: 50-51 El botín)**

Estos versículos dejan claro que la muerte de un incrédulo es, en sí misma, un período de agonía. Mientras que los que le rodean observan una aparente muerte tranquila en su cama, empieza un gran tormento espiritual y físico para él. Los ángeles de la muerte toman su alma, infligiéndole dolor y humillación. En el Corán, los ángeles que recogen las almas de los incrédulos se describen: **“esos que ascienden para luego ponerse”**. (Sura 79: 1 **Los que ascienden**)

La última etapa de cómo se llevan el alma se explica de la siguiente manera:

**¡Pero no! Cuando llega [el último aliento] a la garganta [del moribundo] y la gente pregunta: “¿Hay algún mago [que pueda salvarle]?” –mientras que él [mismo] sabe que ésta es en verdad la partida. (Sura 75: 26-28 La resurrección)**

En este instante, el incrédulo se enfrenta a la verdad que negó durante toda su vida. Con su muerte, empezará a sufrir las consecuencias de su enorme culpa, su negación. Los ángeles “golpeando sus espaldas” y “arrancando (el alma) con fuerza” suponen sólo el principio y un pequeño indicio del sufrimiento que les espera.

Por el contrario, para un creyente, la muerte supone el principio de la felicidad y la dicha eternas. A diferencia del incrédulo, que sufre amargamente, el alma del creyente **“navega con navegación serena”** (Sura 79: 2 **Los que ascienden**) mientras los ángeles dicen: **“¡La paz sea con vosotros! ¡Entrad en el paraíso por lo que hicisteis [en vida]!”** (Sura 16: 32 **La abeja**) Es algo parecido al sueño. –en él, el alma se desliza suavemente hacia otra dimensión, como indica el siguiente versículo:

**[Únicamente] Dios [tiene este poder -Él] es quien hace morir a todos los seres humanos en el momento de su muerte [corpo-**

**rall], y [hace que estén como muertos], mientras duermen, a aquellos que aún no han muerto: así retiene -el a aquellos para los que ha decretado la muerte, y remite a los otros hasta un plazo fijado [por Él]. (Sura 39: 42 Las multitudes)**

Esta es la verdad fundamental sobre la muerte. Exteriormente, la gente es testigo sólo de la muerte clínica: un cuerpo que pierde gradualmente sus funciones. Los que observan desde fuera a una persona al borde de la muerte no ven ni cómo golpean su cara ni su espalda, ni cómo su alma llega hasta su garganta. Únicamente el alma de la persona en cuestión experimenta estas sensaciones y ve estas imágenes. Sin embargo, la verdadera muerte la “saborea” en todas sus facetas la persona que está muriendo en una dimensión desconocida para los que la ven desde fuera. En otras palabras, lo que se experimenta durante la muerte es un “cambio de dimensión”.

Podemos resumir los acontecimientos que revelan estos versículos que hemos analizado como sigue: ya se sea creyente o no, la muerte de una persona no se retrasa ni se adelanta ni siquiera una hora. Dondequiera que esté, la muerte le sorprende, si ha llegado su hora. En el momento de morir, se recibe un tratamiento diferenciado, aunque exteriormente no se puede distinguir.

## **La muerte del creyente**

— Al ser consciente de que la muerte es inevitable, el creyente se prepara para enfrentarse a ella durante toda su vida y finalmente pasa el examen.

— Los ángeles de la muerte le saludan y le dan buenas nuevas del paraíso.

— Los ángeles tratan el alma de un creyente con delicadeza.

— El creyente siente la necesidad de dar la buena nueva de que la promesa de Dios es cierta a otros creyentes que aún están en el mundo y de que no existe miedo ni dolor para ellos. Pero esto no está permitido.

### **La muerte del incrédulo**

— Se enfrenta a la muerte que ha intentado evitar durante toda su vida.

— Sufre convulsiones mientras muere.

— Los ángeles extienden sus manos y le informan sobre el degradante castigo del infierno.

— Los ángeles golpean su cara y espalda mientras está muriendo.

— Se llevan el alma con un gran tormento interior.

— Cogen el alma y llega hasta la garganta y, en ese momento, no queda nadie para curarle.

— El alma sale con dificultad, mientras que sigue negando.

— En el momento de morir, no se le permite expresar su fe ni arrepentirse.

Podemos aprender algo de la “muerte clínica” que la gente observa desde fuera. La manera en que este tipo de muerte reduce el cuerpo humano a algo insignificante hace que uno vea como ciertos algunos hechos muy importantes. Por consiguiente, la “muerte clínica” y la tumba, que nos esperan a todos, también merecen mencionarse y meditar sobre ellas.

### **La muerte del cuerpo (vista desde fuera)**

Cuando morimos, a la vez que el alma abandona la dimensión



en la que vive el hombre, deja también atrás un cuerpo sin vida. Como en el caso de las criaturas que cambian la piel, se abandona la envoltura externa y se continúa hacia la verdadera vida.

A pesar de esto, la historia de la “envoltura” que permanece en este mundo es importante, especialmente para aquellos que dan al cuerpo más importancia de la que realmente merece...

¿Has pensado detenidamente lo que le sucede a esta “envoltura” cuando uno muere?

Morirás un día. Quizá de un modo que nunca imaginaste: mientras vas a la panadería a comprar el pan, puede que un coche te atropelle; o una enfermedad mortal acabará con tu vida; o, simplemente, tu corazón dejará de latir sin motivo aparente.

## **Entonces empezarás a saborear la muerte**

De aquí en adelante, no tendrás nada que ver con tu cuerpo. Ese cuerpo que asumiste como “tuyo” durante toda tu vida se volverá un simple trozo de carne. A tu muerte, otros se lo llevarán. Habrá gente alrededor llorando y lamentándose. Luego llevarán ese cuerpo al depósito, en donde permanecerá una noche. Al día siguiente comenzarán los preparativos para el entierro. Lavarán el cuerpo sin vida, ahora muy rígido. Señales de la muerte aparecerán en algunas partes del mismo, poniéndose morado.

Luego envolverán el cadáver en un sudario y lo colocarán en un ataúd de madera que conducirá un coche fúnebre. Conforme avanza hacia el cementerio, la vida en las calles seguirá como siempre. Al percatarse de que pasa un coche fúnebre, algunos viandantes mostrarán respeto, pero la mayoría seguirán con lo que estaban haciendo. En el cementerio, el ataúd lo transportarán los que te querían

o los que decían quererte. Lo más probable es que aún haya gente llorando y lamentándose. Entonces llegarán a su inevitable destino: la tumba. Inscribirán tu nombre en la lápida de mármol... Sacarán tu cadáver del ataúd y lo meterán en la fosa. Recitarán oraciones por tí. Finalmente, cogerán las palas y cubrirán tu cuerpo con tierra. También arrojarán tierra en el sudario y tu boca, garganta, ojos y nariz se llenarán de ella. Poco a poco te irás cubriendo de tierra por completo. Enseguida acabará el funeral y la gente se irá marchando. Entonces el cementerio volverá a su silencio habitual. Los que asistieron a las exequias seguirán con sus vidas y, en cuanto a tu cuerpo enterrado, la vida ya no tendrá sentido para él. Una casa bonita, una persona bien parecida, un paisaje impresionante no significarán nada. Tu cuerpo no se encontrará con un amigo nunca más. De ahora en adelante, lo único cierto para él será la tierra, los gusanos y las bacterias que la habitan.

### **¿Has pensado alguna vez en cómo será el aspecto que tendrá tu cuerpo después de morir?**

Con el entierro, tu cuerpo experimentará un rápido proceso de descomposición provocado por factores tanto internos como externos.

Poco después de que te coloquen en la tumba, las bacterias y los insectos que proliferan en el cadáver debido a la ausencia de oxígeno empezarán a actuar. Los gases liberados por estos organismos hincharán el cadáver, empezando por el abdomen, alterando su forma y apariencia. Una espuma sanguinolenta brotará de la boca y la nariz debido a la presión de los gases sobre el diafragma. Conforme avanza la descomposición, se desprenderán el pelo, las uñas, las

plantas de los pies y las palmas de las manos. Acompañando a esta alteración externa del cuerpo, los órganos internos tales como los pulmones, el corazón y el hígado también se descompondrán. Mientras tanto, la escena más horrible tiene lugar en el abdomen, donde la piel no puede soportar ya la presión de los gases y revienta, expandiendo un olor insoportable y repugnante. Comenzando por el cráneo, los músculos se separarán de su sitio. La piel y los tejidos blandos se desintegrarán por completo. El cerebro se pudrirá y empezará a parecer barro. Este proceso continuará hasta que todo el cuerpo quede reducido a un esqueleto.

El cuerpo que creías tuyo desaparecerá de una manera horrible y desagradable. Mientras que aquellos que dejaste atrás prosiguen con los rituales de costumbre, los gusanos, insectos y bacterias del suelo corroerán tu cuerpo.

Si mueres a consecuencia de un accidente y no te entierran, las consecuencias serán incluso más trágicas. Los gusanos comerán tu cuerpo como si fuera un trozo de carne que se deja a temperatura ambiente durante varios días. Cuando se hayan comido el último trozo tu cuerpo será un esqueleto.

Ésta es la manera en que la vida de un ser humano, creado de “la mejor forma” alcanza el más horrible de los finales.

## **¿Por qué?**

Es sin duda por la Voluntad de Dios que el cuerpo deja de existir de una forma tan drástica. El que así lo haga conlleva un mensaje implícito muy importante. El terrible final que le espera al hombre debería hacer que se diera cuenta de que no es un cuerpo, sino un alma “encerrada” en un cuerpo. En otras palabras, el ser humano

## *LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y EL INFIERNO*

debe comprender que tiene una existencia más allá de su cuerpo. Un final tan impresionante, con las muchas lecciones que conlleva, está hecho para que el hombre comprenda que no es simplemente “carne y huesos”.

El hombre debería contemplar su cuerpo, al que da tanta importancia (como si fuera a permanecer en este mundo finito para siempre), y fijarse en su final: la muerte (puesto que se corromperá bajo la tierra, se lo comerán los gusanos y, finalmente, se convertirá en un esqueleto).

HARUN YAHYA (ADNAN OKTAR)



*Immediately after death*



*Someone who died foaming at the mouth*

*LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y EL INFIERNO.*



***Post-mortem bruising in the eyes***



***The body of a person burned to death***



*The face of a dead person eaten away by insects in the*



*Before the dead body starts to fall apart*

*LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y EL INFIERNO.*



*The bones left in the grave*



*Skeletal parts left in the grave*



# LA TRANSITORIEDAD DE LA VIDA DE ESTE MUNDO

¿Has pensado alguna vez porqué el hombre necesita dedicar tanto tiempo y esfuerzo a mantener limpio su cuerpo? ¿Por qué son tan indecorosos un cuerpo sucio, un aliento fétido, una piel o cabello grasientos? ¿Por qué se suda y por qué el olor que acompaña al sudor es tan intenso?

A diferencia del hombre, las plantas despiden olores extremadamente agradables. Una rosa o un clavel nunca apestan, a pesar de que crecen en el suelo y están en un ambiente de polvo y suciedad. Sin embargo, el hombre raramente puede lograr tener una fragancia permanente, no importa cuánto se preocupe por su cuerpo.

¿Has pensado alguna vez por qué el hombre tiene tantas debilidades? ¿Por qué Dios creó las flores con bellas fragancias pero hizo al cuerpo humano propenso a producir un olor tan desagradable?

Las flaquezas del hombre no se limitan a los olores corporales: se cansa y tiene hambre, se siente débil, se lastima, siente náuseas, enferma...

Todo esto puede parecer algo normal, pero no hay que dejarse engañar. Puede ser que alguien no despidiera nunca mal olor. Del mismo modo, puede que alguien nunca tenga dolor de cabeza o esté enfermo. Todas estas debilidades que sufre el hombre no ocurren

por “coincidencia” sino que las crea Dios a propósito. Dios asignó al hombre un objetivo específico y lo hizo intencionadamente débil.

Esta estrategia tiene dos objetivos: primero, hacer que el hombre se de cuenta de que es un ser débil, un “sirviente” de Dios. Ser perfecto es uno de los atributos de Dios. Sus sirvientes son, sin embargo, extremadamente delicados y por tanto intrínsecamente necesitados de su Creador. Esto lo explica el Corán de la siguiente manera:

**¡Oh gentes! Vosotros sois los que necesitáis a Dios, mientras que sólo Dios es autosuficiente, Aquel que es digno de toda alabanza.**

**Si quiere, puede eliminaros y poner [en vuestro lugar] a una nueva humanidad: y eso no sería difícil para Dios. (Sura 35: 15-17 El Originador)**

Las debilidades del cuerpo humano recuerdan continuamente al hombre las suyas propias. El hombre puede que se considere a sí mismo un ser superior y perfecto, pero el hecho de que tenga que ir todos los días al aseo y lo que allí experimenta le hace reconocer su verdadero yo.

El segundo objetivo es recordar al hombre la naturaleza temporal de esta vida. Esto es así porque estas debilidades son específicas del cuerpo en este mundo. En el Más Allá, los Compañeros del Jardín estarán dotados de un cuerpo perfecto. El cuerpo pobre, imperfecto y débil de este mundo no es el verdadero cuerpo del creyente, sino un molde perecedero en el que permanece durante cierto tiempo.

Éste es el porqué la belleza perfecta es inalcanzable en este mundo. La persona físicamente más atractiva, perfecta y bella también va al aseo, suda, tiene mal aliento por la mañana y sufre acné de

cuando en cuando. Se necesita seguir una rutina diaria para mantenerse limpio y fresco. Algunas personas tienen una cara muy bonita, pero un cuerpo desproporcionado. También encontramos el caso contrario. Otros tienen unos ojos preciosos, pero una nariz enorme. Podríamos enumerar miles de ejemplos. Una persona aparentemente atractiva puede que sufra una grave enfermedad.

Además de lo dicho, la persona aparentemente más perfecta al final envejece y muere. En un accidente de tráfico inesperado, su cuerpo podría lesionarse sin remedio. En este mundo, no sólo el cuerpo humano es imperfecto, defectuoso y caduco. Todas las flores se marchitan y la comida más deliciosa se pudre. Son rasgos distintivos de este mundo. Nuestra corta vida así como nuestro cuerpo son favores finitos que Dios nos ha otorgado. Una vida eterna y una creación perfecta son sólo posibles en el Más Allá. Como dice el Corán:

**Y [recordad que] lo que [ahora] se os da es sólo para el disfrute [pasajero] de esta vida –mientras que lo que hay junto a Dios es mucho mejor y más duradero. (Sura 42: 36 La consulta)**

En otro versículo se explica la esencia real de este mundo de la siguiente manera:

**¡Sabed [oh hombres] que esta vida es solo juego y distracción, y un hermoso espectáculo, y [motivo para] vuestra jactanciosa rivalidad unos con otros, y [vuestro] afán por más riqueza e hijos!**

**Su parábola es la de la lluvia [vivificante]: la vegetación que hace crecer complace a los labradores; pero luego se marchita y la ves amarillar, y al final queda convertida en paja.**

**Pero [la realidad permanente de la condición humana se hará patente] en la Otra Vida: [ya sea] el castigo severo, o el perdón**

**de Dios y Su complacencia: pues esta vida no es más que el disfrute pasajero de un engaño... (Sura 57: 20 El hierro)**

En resumen, en este mundo Dios, como señal de Su infinito poder y sabiduría, ha creado muchas cosas bonitas y maravillosas, así como otras imperfectas. La permanencia y la excelencia van en contra de las leyes de este mundo. Nada que la mente humana pueda imaginar, incluyendo la tecnología más avanzada, cambiará esta ley de Dios. Esto es así para que la gente se esfuerce en alcanzar el Más Allá y muestre el debido respeto y gratitud a Dios. También para que se percaten de que el verdadero lugar de estos favores no se encuentra en este mundo perecedero, sino en la morada eterna preparada para los creyentes. En el Corán se alude a ello como sigue:

**Pero vosotros preferís esta vida, aunque la Otra Vida es mejor y más duradera. (Sura 87: 16-17 El Altísimo)**

Otro versículo dice: **“la morada en la Otra Vida es en verdad la única vida [verdadera]: ¡si tan sólo supieran esto! (Sura 29: 64 La araña)** Existe una línea muy fina entre este mundo, que es un lugar pasajero, y nuestra “verdadera vida”: el Más Allá. La muerte es el instrumento que se encarga de borrar dicha línea. Con la muerte, el hombre rompe cualquier relación con su cuerpo y con este mundo y comienza la vida eterna con su recién estrenado cuerpo.

Puesto que la verdadera vida es la que comienza con la muerte, las verdaderas “leyes de la naturaleza” son las que conciernen al Más Allá. Los defectos, las imperfecciones y la transitoriedad son leyes de este mundo, pero no son leyes reales o inalterables. Las verdaderas leyes se formulan según los principios de infinidad, excelencia e inmortalidad. En otras palabras, lo normal es que una flor no se marchite, que un hombre no se haga viejo y que una fruta no se

podra. Las leyes reales implican la realización instantánea de los deseos del hombre o la eliminación de los sufrimientos y las enfermedades, o incluso el sudor o el frío. A pesar de esto, las leyes temporales tienen efecto en esta vida temporal, mientras que las verdaderas leyes son obligatorias en la próxima. Todas las imperfecciones y defectos con los que nos encontramos en este mundo existen debido a la distorsión deliberada de las verdaderas leyes.

La morada de estas últimas, el Más Allá, no está muy lejos, como se cree. Dios puede poner fin a la vida del hombre en cualquier momento y hacer que vaya al Más Allá. Esta transición ocurrirá en un período de tiempo muy corto, en un abrir y cerrar de ojos. Se asemeja al despertar de un sueño. Uno de los versículos del Corán describe la brevedad de este mundo de la siguiente manera:

**[Y] Él preguntó [a los condenados]: “¿Cuántos años habéis permanecido en la tierra?”**

**Dirán: “Hemos permanecido allí un día, o parte de un día; pero pregunta a aquellos [capaces] de computar [el tiempo]...”**

**[Entonces] Él dirá: “Habéis permanecido allí sólo por poco tiempo: si hubierais sabido [cuan breve iba a ser] ¿Pensabais, acaso, que os creamos por mera diversión, y que no habríais de retornar a Nosotros?”. (Sura 23: 112-115 Los creyentes)**

Cuando llega la muerte, los sueños llegan también a su final y el hombre comienza su verdadera vida. El hombre, que permaneció en la tierra por un período de tiempo tan corto como un “abrir y cerrar de ojos”, se presenta ante Dios para dar cuenta de sus actos en este mundo. Si ha tenido en cuenta la muerte durante toda su vida y ésta la ha vivido con el fin de lograr la aprobación de Dios, se salvará. En

el Corán, las palabras de “aquellos que reciben sus Libros en la mano derecha” son las siguientes:

**Aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha, exclamará: “¡Venid todos! ¡Leed mi registro! ¡En verdad, sabía que tendría que enfrentarme [un día] a mi cuenta!” (Sura 69: 19-20 La exhibición de la verdad desnuda)**

# **LA SITUACIÓN EN ESTE MUNDO Y EN EL MÁS ALLÁ DE LOS QUE NO APRENDEN NADA DE LA MUERTE**

La mayoría de la gente tiene un concepto equivocado de la muerte. Uno de ellos es pensar que “la muerte es el momento en que acaba la vida”. Sin embargo, si miramos un poco más lejos, comprenderemos que es el momento en que comienza la próxima. Este equivocado punto de vista hace que los incrédulos compriman todos sus deseos en este corto período que es la vida. Es el porqué los que no se dan cuenta de la verdad del Más Allá quieren sacar el máximo partido de ella sin pararse a pensar en nada más. Sin distinguir el bien del mal, buscan satisfacer todos sus instintos. Esta postura se basa en

creer que la muerte pone punto y final a todas las alegrías y placeres de este mundo. Creen que tienen muchos años por delante y hacen planes a largo plazo. Se consideran muy inteligentes, y opinan que los creyentes, que tienen una fe inquebrantable en Dios y en el Más Allá y por tanto se preparan para ello, son unos insensatos. Éste es uno de los métodos clásicos empleados por Satán para engañar al hombre. Dios llama nuestra atención contra este “método engañoso” en el siguiente versículo:

**En verdad, los que dan la espalda [a este mensaje] después de habérseles mostrado claramente la guía, [lo hacen porque] Satán les ha seducido y les ha llenado de falsas esperanzas. (Sura: 47: 25 Muhammad)**

**Les promete y les llena de vanos deseos: pero cuando Satán les promete es sólo para engañarles. (Sura 4: 120 Las mujeres)**

Amasando fortunas en este mundo como si la vida durase para siempre, los incrédulos perciben ésta como una competición. Durante toda ella se sienten orgullosos de sus posesiones e hijos. Este orgullo les confiere un sentimiento de superioridad artificial, lo que les hace alejarse por completo de centrar sus pensamientos en el Más Allá. Sin embargo, los siguientes versículos revelan a dónde están destinados a causa de su gran error:

**¿Piensan, acaso, que mediante la riqueza y los hijos que les damos Nosotros [queremos sólo] hacer que compitan entre sí en hacer [lo que ellos consideran] buenas obras? ¡Qué va, - pero no se dan cuenta [de su error]! (Sura 23: 55-56 Los creyentes)**

**Que sus riquezas o [la felicidad que puedan obtener de] sus hijos no provoquen tu admiración: Dios quiere sólo castigar-**



**les por medio de ello en esta vida y [hacer] que sus almas partan mientras [siguen aún] negando la verdad. (Sura 9: 55 El arrepentimiento)**

Dios envía al hombre muchas advertencias y mensajes para que medite sobre la muerte y el Más Allá. En un versículo, Dios llama nuestra atención sobre las pruebas que nos sirven de advertencia:

**¿Es que no ven que son probados continuamente? Y, no obstante, no se arrepienten y no se acuerdan [de Dios]. (Sura 9: 126 El arrepentimiento)**

De hecho, la mayoría de las personas hacen frente a varias pruebas, con el fin de que se arrepientan y hagan caso. Puede que ocurran raramente (una o dos veces al año), como menciona el versículo anterior, o puede que se trate de pequeños problemas cotidianos. El hombre es testigo de accidentes, muertes o lesiones. Los periódicos están llenos de historias de muertes y de necrológicas. A la luz de estos hechos, el hombre debe recordar que le puede ocurrir una calamidad en cualquier momento y que, en cualquier momento, puede acabar su período de prueba. Tomar conciencia de ello hace que uno se vuelva sinceramente hacia Dios, busque refugio en Él y Le pida perdón.

Las lecciones que los creyentes sacan de la adversidad a la que se enfrentan son perdurables, pero los mismos acontecimientos tienen un impacto totalmente diferente en los incrédulos. Aterrorizados como están por la muerte, estos últimos vuelven la espalda a la realidad de la muerte o simplemente intentan olvidarla. Con ello buscan alivio; pero este engañoso método lo único que les hace es daño, porque Dios **“les concede una prórroga hasta un plazo fijado [por Él]”** y este período, contrariamente a lo que piensan, se

vuelve en su contra. **(Sura 16: 61 Las abejas)** En otro versículo del Corán se dice:

**Y no deben pensar -quienes se obstinan en negar la verdad- que el que les demos rienda suelta es bueno para ellos: si les damos rienda suelta es sólo para que aumenten su delito; y les aguarda un castigo humillante. (Sura 3: 178 La casa de Imrán)**

Un individuo despreocupado, que ni siquiera aprende algo cuando la muerte acontece cerca de él, se vuelve muy sincero a su Creador cuando él mismo se enfrenta a ella. Esta manera de pensar se relata en el Corán como sigue:

**Él es quien os permite viajar por tierra y por mar. Y [ved que ocurre] cuando salís al mar en barcos: [salen al mar en barcos,] y navegan en ellos con viento favorable, y se complacen de ello -hasta que les sobreviene una tempestad y las olas les azotan por todos lados, y se sienten rodeados [por la muerte; y entonces] claman a Dios, sinceros [en ese momento] en su fe sólo en Él: "¡Si nos libras de esto, seremos ciertamente de los agradecidos!"(Sura 10: 22 Jonás)**

Sin embargo, tras su liberación, dicho individuo vuelve a su estado inicial de despreocupación. Olvidando su promesa, muestra una actitud baja y falsa y no siente el menor remordimiento de conciencia. Con todo, esta falsedad será una evidencia en su contra el Día del Juicio Final:

**Pero tan pronto como Él les ha salvado de ese [peligro], he aquí que se comportan insolentemente en la tierra, atentando contra todo derecho. (Sura 10: 23 Jonás)**

Con desesperación, el hombre intenta hacer lo mismo en el momento de su muerte, pero su tiempo ha terminado:

Si tan solo pudierais ver [cómo será el Día del Juicio], cuando los que están hundidos en el pecado aparezcan cabizbajos ante su Sustentador, [y digan:] “¡Oh Sustentador nuestro! ¡[Ahora] hemos visto y oído! ¡Devuélvenos, pues, [a nuestra vida terrenal] para que hagamos buenas obras: pues [ahora] estamos, ciertamente, convencidos [de la verdad]!”

Pero si hubiéramos querido, habríamos impuesto Nuestra guía a cada individuo: pero [no lo hemos querido así-y así] se ha cumplido Mi palabra: “¡Ciertamente, he de llenar el infierno de seres invisibles de hombres, todos juntos!”

[Y Él dirá a los pecadores:] “¡Saboread pues, [vuestro merecido] por haberos olvidado de la llegada de este vuestro Día [del Juicio] –pues ciertamente, [ahora] Nos hemos olvidado de vosotros: saboread [este] permanente castigo por todo el [mal] que solíais hacer!”. (Sura 32: 12-14 La postración)

Los mismos esfuerzos continuarán en el infierno:

Y en ese [infierno] gritarán: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Sácanos [de este infierno], y haremos [entonces] buenas obras, no lo que solíamos hacer [antaño]!”

[Pero responderemos:] “No os dimos acaso una vida lo bastante larga como para que quien tuviera voluntad de recapacitar, recapacitara? ¡Y [además,] vino a vosotros un advertidor! ¡Saboread ahora [el fruto de vuestras malas acciones]: pues los malhechores no tendrán quien les auxilie!”. (Sura 35: 37 El Originador)

Estos desesperados esfuerzos en el Más Allá y el doloroso final son sin duda los resultados de la escasa comprensión por parte del

hombre del verdadero propósito de la existencia y de su valor. Alguien que no tiene fe no aprende de lo que ocurre a su alrededor, no escucha las advertencias que Dios le envía, finge ignorar la voz de su conciencia o no le presta atención y ve la muerte como algo que no es probable que le ocurra a él. Acata los deseos del lado malvado de su alma en vez de buscar el favor de Dios. Con el tiempo, todo ello prepara el terreno para que la muerte le coja de improviso y le haga caer en la desesperada situación descrita en los versículos anteriores. Por tanto, antes de que te llegue la muerte, deberías despertar del profundo sueño en que te sume la despreocupación, puesto que el momento de morir es demasiado tarde para recuperarse:

**Y gastad en los demás de lo que os hemos dado como sustento, antes de que le llegue a uno de vosotros la muerte, y diga entonces: “¡Oh Sustentador mío! ¡Si tan sólo me concedieras una breve prórroga, daría limosna y sería de los justos!”**

**Pero Dios no concede prórroga a ningún ser humano una vez vencido su plazo; y Dios es plenamente consciente de lo que hacéis. (Sura 63: 10-11 Los hipócritas)**

Una persona inteligente debe pensar en la muerte constantemente, en vez de evitar pensar en ella. Sólo así puede actuar conforme a los deseos de Dios y evitar que el lado malvado de su alma y Satán lo engañen con esta vida fugaz. De hecho, el que alguien haga de esta vida su único objetivo es el mayor peligro para él. Nuestro profeta (la paz y las bendiciones sean con él) nos lo recordó en esta súplica: “no dejemos que los asuntos mundanos sean nuestra mayor preocupación.” (Relatado por Abdullah ibn Umar, Al-Tirmidhi, 783)

## Prepararse para la muerte

Este mundo es un lugar de preparación para el hombre. Dios lo cargó de muchas responsabilidades y le informó de los límites que Le había impuesto. En tanto en cuanto el hombre guarde estos límites, obedezca Sus órdenes y evite lo prohibido, alcanzará su madurez personal y un estado de sabiduría y conocimiento. Provisto de tales atributos, un creyente muestra una paciencia inagotable, no importa lo que le suceda: sólo se vuelve a Dios y busca ayuda sólo de Él. Ésta es la manera de venerar a Dios y de sentir una sumisión interior y una fe sin límites en Él. Al darse cuenta del valor de los favores que Dios nos otorga, le expresa una profunda gratitud y se siente cercano a Él. En consecuencia, se convierte en el creyente ideal, dotado de los atributos superiores de sabiduría y moralidad. Además, pasa a ser la clase de persona que merece alcanzar el paraíso, un lugar de perfección. Pero si no se educa al hombre en las realidades del mundo, éste no muestra un comportamiento ejemplar e, incluso estando bien situado desde el punto de vista material, es propenso a cualquier forma de fracaso.

De hecho, el profeta Adán fue enviado a la tierra para recibir el entrenamiento adecuado y Dios concibió una prueba a propósito para prepararle para su vida eterna. Al final, llegó a ser una persona distinguida, de una moralidad superior y un carácter altamente elogiado en el Corán.

Se continúa poniendo a prueba al hombre a través de los innumerables acontecimientos que le ocurren; el que pase estas pruebas con éxito hará que se le recompense en su vida eterna, mientras que el que fracase hará que se le castigue. Nadie sabe cuándo terminará este período de prueba. Según el Corán: **“y ningún ser humano**

**muere sino con la venia de Dios, en un plazo prefijado.” (Sura 3: 145 La casa de Imrán)** Este plazo a veces es largo, pero otras es corto. Lo cierto es que incluso el período que consideramos largo raramente excede de 7 u 8 décadas.

Éste es el porqué, en vez de involucrarnos en planes a largo plazo, tenemos que guiarnos por el Corán y vivir de acuerdo con sus principios, sabiendo que deberemos dar cuenta de nuestros actos en el Más Allá. Si no, nos encontraremos ante una situación verdaderamente dolorosa al fracasar nuestra preparación para la vida eterna, perdiendo la única oportunidad que se nos concede con este fin, y al ser merecedores del infierno. No deberíamos olvidar nunca que el único destino de alguien a quien se priva del paraíso para siempre no es otro sitio sino el infierno. Ésta es la razón por la cual todo el tiempo desperdiciado inútilmente en este mundo se convierte en una gran pérdida y en un paso gigantesco hacia un final atroz.

Puesto que esto es así, este hecho debería tener prioridad sobre cualquier otro asunto de este mundo. Al igual que nos preparamos para las probables situaciones a las que nos enfrentaremos durante nuestra vida, necesitamos dedicar esfuerzos similares e incluso mayores para prepararnos para la próxima, puesto que seremos nosotros los que moriremos. Experimentaremos todo lo que suceda después de la muerte nosotros solos. Por tanto, este tema nos concierne directamente a “nosotros”, es decir, a “nosotros mismos”. Para aquéllos que buscan la salvación eterna, Dios manda lo siguiente:

**¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡Sed conscientes de Dios; y que cada ser humano mire bien lo que adelanta para el mañana!**

**Y [una vez más]: Sed conscientes de Dios, pues Dios es plenamente consciente de lo que hacéis; y no seáis como aquellos que se olvidan de Dios, y entonces él les hace olvidarse de [lo que es bueno para] sí mismos: [pues] son ellos, precisamente, los realmente depravados. (Sura 59: 18-19 La concentración)**

# LA RESURRECCIÓN

...No obstante el hombre prefiere negar lo que tiene por delante, [y burlonamente] pregunta: "¿Cuándo será ese D'ía de la Resurrección?" Pero [ese D'ía,] cuando la vista se nubla por el miedo, y la luna se oscurezca, y el sol y la luna sean unidos - ese D'ía exclamará el hombre: "¿Adónde huir?" ¡Pero no: no habrá refugio [para t', oh hombre]! ¡Junto a tu Sustentador estará ese D'ía del destino final!  
(Sura 75: 5-12 La resurrección)



# INTRODUCCIÓN

## La fe en el Más Allá

La fe en el Más Allá es uno de los pilares más importantes de la misma. En la primera sura del Corán, después de Sus atributos “el Misericordioso” y “el más Misericordioso”, Dios afirma que Él es el **“¡Señor del Día del Juicio!” (Sura 1: 3 La apertura)**. En el tercer versículo de la sura siguiente se dice que los creyentes son los **“...que creen en [la existencia de] lo que está fuera del alcance de la percepción humana...” (Sura 2: 3 La vaca)**

Este concepto de “lo que está fuera del alcance de la percepción humana” también incluye otros tales como resucitar después de la muerte, el Día de la Resurrección, el paraíso y el infierno, en suma, todo lo relacionado con el Más Allá. De hecho, en el cuarto versículo de la sura “La vaca” se enfatiza la fe en el Más Allá con las palabras: **“...tienen certeza de la Otra Vida”**.

La creencia en el Más Allá es un signo de la verdadera fe y, como tal, es muy importante. La clase de fe en el Más Allá, tal y como la define el Corán, evidencia la sinceridad y veracidad del creyente. Alguien que cree en este hecho ya ha depositado una fe incondicional en Dios, en Su Libro y en Su Mensajero. Dicho individuo sabe que Dios tiene poder sobre todas las cosas y que Sus palabras y pro-

mesas son ciertas. Consecuentemente, nunca abriga dudas sobre el Más Allá. Antes de ver y ser testigo de lo dicho, confía en ello como si ya lo hubiera experimentado. Es la consecuencia natural de la fe y confianza que deposita en Dios y de la sabiduría que se le otorga. Además, tener una fe inquebrantable en el Más Allá, libre de toda duda, incluye la creencia en la existencia de Dios y en Sus atributos, como se explica en el Corán, y una confianza total y sumisión a Él. Esta fe también hace que uno conozca a Dios y Le aprecie debidamente. Éste es el tipo de fe que Dios considera valiosa.

De lo anterior se deduce que el tener una convicción verdadera y total depende de una fe comprometida en el Más Allá. Hay en muchas partes del Corán referencias a cómo los incrédulos niegan este hecho y a su falta de convicción en cuanto a su realización. De hecho, la mayoría son gentes que creen en la existencia de Dios; sin embargo, lo que les induce a error no son los temas relacionados con Su existencia, sino con Sus atributos. Algunos creen que, al principio, Dios hizo la creación y luego dejó que el ser humano se las arreglase solo. Otros, por el contrario, sostienen que Dios creó al hombre pero que es éste el que determina su propio destino. Otro grupo mantiene que Dios no conoce los pensamientos íntimos ni los secretos del hombre. Los hay que creen en la existencia de Dios pero rechazan la idea de la religión. Los defensores de esta última postura se definen en el Corán como sigue:

**Y no tienen una comprensión acertada de Dios cuando dicen. "Dios nunca ha revelado nada a la humanidad". (Sura 6: 91 El ganado)**

Por consiguiente, en vez de una negación total de la existencia de Dios, **"no tienen una comprensión acertada de Dios"** y por tanto

niegan el Más Allá, y lo que subyace en ellos es, en realidad, una falta de fe. De hecho, la proporción de gente que rehúsa aceptar la existencia del Creador es bastante baja y muchos de ellos tienen dudas sobre sus propias creencias. Éste es el porqué el Corán no hace mucha mención de aquéllos que niegan a Dios. Por el contrario, se encuentran muchas referencias a los que asocian copartícipes a Dios y niegan la resurrección, el Día del Juicio Final, el Paraíso, el Infierno y todo lo que signifique tener fe en el Más Allá.

Aunque el Más Allá no se puede percibir a través de los sentidos, Dios lo creó a la vez que las innumerables evidencias que hacen posible el que lo comprendamos. De hecho, uno de los requisitos para pasar el examen de este mundo es el que lo percibamos, no a través de los sentidos, sino con sabiduría y reflexión. Cualquiera persona, luego de haber meditado un poco, reconoce fácilmente que todo lo que le rodea, incluyéndose él mismo, no podría existir por mera coincidencia, sino a causa del poder, conocimiento, deseo y control de un Creador. Entonces comprende que la creación del Más Allá resulta algo simple para Dios y que es el fin más natural y racional de este mundo. Además, se da cuenta de que la sabiduría y justicia de Dios implican la existencia del Más Allá.

Aunque resulta tan evidente, la idea de la resurrección no gusta a alguien que se rebela en contra de los mandamientos de Dios. Puesto que ha pasado su vida satisfaciendo deseos vanos, no le agrada la idea de rendir cuentas de sus actos. He aquí la razón de que, aunque tenga una profunda creencia en la existencia de Dios, elegirá acallar la voz de su conciencia y engañarse a sí mismo. Al limitarse de esta forma, el incrédulo empieza a hacer comparaciones desacertadas, inconsistentes e irracionales sin consideraciones a largo plazo, con el único fin de negar la resurrección y el Más Allá:

**¡Y [ahora argumenta acerca de Nosotros, y] piensa de Nosotros en términos de comparación, olvidándose de cómo él mismo fue creado! [Y así] dice: ¿Quién dará vida a unos huesos convertidos en polvo? (Sura 36: 78 Oh tú, ser humano)**

Sin embargo esta pregunta, concebida únicamente para escapar de la realidad y reforzar el autoengaño tiene una respuesta explícita:

**Di: “Aquel que os creó por vez primera les dará vida [de nuevo]: ya que Él conoce bien cada [aspecto de la] creación” (Sura 36: 78 Oh tú, ser humano)**

En el Corán, Dios deja claro que el hacer unas comparaciones tan inconsistentes es una característica distintiva de los incrédulos:

**[Es por esto que] los que no creen en la Otra Vida representan el prototipo del mal – mientras que Dios es el prototipo de cuanto es más sublime: pues, ¡sólo Él es todopoderoso, realmente sabio! (Sura 16: 60 La abeja)**

Algunos, por otra parte, intentan justificar su actitud dando lo que ellos llaman explicaciones:

**[Y aún así,] algunos dicen: “¡Cómo! ¿Seremos en verdad devueltos a nuestro estado anterior- aunque nos hallamos convertido en [un montón de] huesos desmenuzados?” [Y] añaden: “¡Ése sería, entonces, un retorno ruinoso!” (Sura 79: 10-12 Los que ascienden)**

De hecho, en vez de estar convencidos de ella, no dudan en confesar que la existencia del Más Allá no encaja con los objetivos que tienen en su vida.

Los incrédulos restringen su sabiduría por decisión propia. A pesar de darse cuenta de la irracionalidad de sus afirmaciones, tratan este tema con una obstinación sentimental y se esfuerzan mucho

para encontrar una satisfacción psicológica en ello:

**Pues ahora, juran por Dios con sus juramentos más solemnes: “¡Jamás resucitará Dios a alguien que haya muerto!”. (Sura 16: 38 La abeja)**

Tomando sus caprichos y deseos como dioses, esta gente pronuncia palabras vanas para aliviar sus conciencias y refugiarse en ellos. Dios describe la naturaleza de los que niegan la existencia del Más Allá:

**Y ciertamente hemos destinado al infierno a muchos seres invisibles y hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado -¡qué va! Son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes! (Sura 7: 179 La facultad del discernimiento)**

En otra parte del Corán se describe su situación como sigue:

¿Has considerado alguna vez a ese [tipo de hombre] que hace de sus deseos su dios, y a quien Dios [entonces] ha dejado que se extravíe, sabedor [de que su mente está cerrada a la guía], y ha sellado su oído y su corazón, y ha puesto sobre sus ojos un velo? ¿Quién podría guiarle [entonces,] después de [haber sido abandonado por] Dios? ¿No vais, pues, a recapacitar?

Y no obstante dicen: “No hay nada después de esta vida nuestra. Morimos como hemos nacido, y sólo el tiempo nos destruye”. (Sura 45: 23-24 Arrodiada)

## La realidad de la vida en este mundo

Los incrédulos afirman que es imposible comprender ciertos temas por medio de la reflexión. La muerte, la resurrección y el Más Allá se encuentran, según su parecer, entre ellos.

Podemos establecer paralelismos entre estos conceptos y los fenómenos de dormir y soñar. Alguien que niega insistentemente que vaya a resucitar después de muerto y que evita constantemente pensar en la muerte no se da cuenta de que la experimenta cada noche cuando duerme y que, del mismo modo, resucita cada mañana cuando se despierta. El relato que narra el Corán sobre el sueño nos es de gran ayuda a la hora de comprender este hecho. Dios describe el sueño en el Corán de la siguiente manera:

**[Únicamente] Dios [tiene este poder – Él] es el que hace morir a todos los seres humanos en el momento de su muerte [corporal], y [hace que estén como muertos], mientras duermen, a aquellos que aún no han muerto: así retiene Él a aquellos para los que ha decretado la muerte, y remite a los otros hasta un plazo fijado [por Él].**

**¡Ciertamente, en [todo] esto hay en verdad mensajes para gente que reflexiona! (Sura 39: 42 Las multitudes)**

**Y Él es quien os hace estar [como] muertos por la noche y conoce lo que hacéis durante el día; y os devuelve a la vida cada día para que se cumpla un plazo fijado [por Él]. Al final, a Él habréis de volver; y Él os hará entender todo aquello que hacíais [estando vivos]. (Sura 6: 60 El ganado)**

En los versículos anteriores, se menciona el dormir como “muerte”. No se hace una distinción significativa entre “muerte” y

sueño. ¿Qué ocurre, entonces, durante el sueño que hace que se parezca tan asombrosamente a la muerte?

El sueño supone la salida del alma del cuerpo que ocupa cuando está despierta. Por otra parte, cuando se sueña, el alma adquiere un cuerpo totalmente diferente y empieza a percibir un escenario totalmente distinto. No podemos discernir si se trata de un sueño o no. Sentimos miedo, arrepentimiento, dolor, nos entusiasmos o experimentamos placer. En nuestros sueños, estamos muy seguros de que lo que nos ocurre es real y a menudo respondemos de la misma forma que cuando estamos despiertos.

Si fuese técnicamente posible intervenir desde fuera y decirle al que está soñando que lo que ve son meras sensaciones e ilusiones, simplemente ignoraría nuestro consejo y pensaría que nos estamos burlando de él. Sin embargo, lo cierto es que estas impresiones no tienen una correlación en el mundo exterior y que lo que experimentamos en nuestros sueños es la suma de imágenes y percepciones que Dios envía a nuestras almas.

Lo que debemos tener en cuenta es que, cuando despertamos, se aplica la misma ley divina. En el Corán, Dios afirma que los sueños están bajo Su voluntad y control, como leemos en el versículo: **“He aquí que Dios te los mostró en un sueño como poco numerosos: porque si te los hubiera mostrado numerosos, os habríais desanimado y habríais discrepado sobre el curso a seguir. Pero Dios os evitó [todo esto]: ciertamente, Él conoce bien lo que hay en los corazones [de los hombres].”** (Sura 8: 43 El botín). El versículo: **“Y cuando os encontrasteis en la batalla, Él hizo que aparecieran poco numerosos ante vuestros ojos – tal como hizo que vosotros aparecierais insignificantes ante sus ojos – para que Dios llevara a cabo algo [que Él había dispuesto] que ocurriera: y todos los asuntos re-**

**tornan a Dios [que es su fuente].” (Sura 8: 44 El botín).** Aquí se evidencia con claridad que la misma ley se aplica a la vida diaria. El hecho de que las impresiones e imágenes que tenemos sobre la materia están sujetas por completo a la voluntad y creación de Dios y de que, aparte de ellas, no hay vida en el mundo exterior se establece en el versículo siguiente:

**Habéis tenido ya un signo en las dos huestes que se enfrentaron en combate, una luchando por la causa de Dios y la otra negándole; con sus propios ojos [los primeros] vieron como los otros les doblaban en número: pero Dios fortalece con Su auxilio a quien Él quiere. En esto, ciertamente, hay una lección para quienes pueden ver. (Sura 3:13 La casa de Imrán)**

Como en el caso de los sueños, lo que experimentamos en nuestra vida diaria y los asuntos que creemos que existen exteriormente son imágenes y percepciones que Dios proyecta sobre nuestras almas, haciendo que las percibamos simultáneamente. Las imágenes y las acciones relacionadas con nuestros cuerpos, así como con los de otros existen porque Dios crea las imágenes y percepciones relacionadas con ellas fotograma a fotograma. Este hecho se explica en el Corán:

**Y no obstante, [Oh creyentes,] no fuisteis vosotros los que matasteis al enemigo, sino que fue Dios quien les mató; y no fuiste tú quien arrojó [el terror dentro de ellos, oh profeta], cuando lo arrojaste, sino que fue Dios quien lo arrojó; y [Él hizo todo esto] para probar a los creyentes con una prueba saludable ordenada por Él. ¡En verdad Dios todo lo oye, es omnisciente! (Sura 8: 17 El botín)**



La misma ley divina se aplica a la creación del Más Allá y a las imágenes y percepciones relacionadas con él. Cuando llega la muerte, se rompen todos los lazos que nos unen a este mundo y a nuestro cuerpo. Sin embargo, el alma es eterna porque Dios exhaló Su aliento sobre ella. Todo lo relacionado con la vida, la muerte, la resurrección y la vida en el Más Allá consiste únicamente en las percepciones que de ellos tiene el alma, que es eterna. Éste es el motivo por el que, lógicamente, no existe una diferencia significativa entre la creación de este mundo y la del paraíso o el infierno. Del mismo modo, el paso de este mundo al del Más Allá no es diferente del paso del sueño al despertar y proseguir con nuestra vida cotidiana.

Con la resurrección comienza una nueva vida en el Más Allá con un nuevo cuerpo. Una vez que se proyectan las imágenes relacionadas con el paraíso o con el infierno sobre nuestra alma, empezamos a experimentarlas. Dios, el Creador de las infinitas imágenes, voces, olores, sabores y sentimientos que tienen que ver con esta vida, creará, del mismo modo, infinitas imágenes y sensaciones que tengan que ver con el paraíso y el infierno. La creación de todo ello resulta fácil para Dios:

**...Cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: “Sé” – y es. (Sura 2: 117 La vaca)**

Otro hecho que debemos tener en cuenta es que, así como la vida de este mundo aparece más nítida que los sueños, del mismo modo lo hace el Más Allá comparado con ella. Igualmente, así como los sueños son cortos comparados con esta vida, también lo es esta vida comparada con el Más Allá. Como sabemos, el tiempo no es algo estático, como se creía en un principio, sino que es un concepto

relativo. Es un hecho probado por la ciencia moderna. Cuando soñamos, un suceso que creemos que tiene lugar durante horas en realidad dura sólo unos segundos. Incluso el sueño más largo solo dura unos minutos. Con todo, la persona que ha tenido dicho sueño cree que ha durado días. En el Corán se hace mención de la relatividad del tiempo:

**Todos los ángeles y toda la inspiración [concedida al hombre] ascienden a Él [a diario] en un día cuya duración es [como] cincuenta mil años. (Sura 70: 4 Las vías de ascenso)**

**Gobierna todo cuanto existe, del espacio celestial a la tierra; al final ascenderéis todos a Él [para ser juzgados] en un Día cuya duración será [como] mil años de vuestro cómputo. (Sura 32: 5 La prostración)**

De manera similar, una persona que ha vivido muchos años en este mundo en realidad tiene una corta vida si nos basamos en el concepto del tiempo en el Más Allá. La siguiente conversación durante el juicio en el Más Allá es un buen ejemplo de lo dicho:

**[Y] Él preguntará [a los condenados]: “¿Cuántos años habéis permanecido en la tierra?”**

**Dirán: “Hemos permanecido allí un día, o parte de un día; pero pregunta a aquellos [capaces] de computar [el tiempo]...”**

**[Entonces] Él dirá: “Habéis permanecido allí sólo por poco tiempo: ¡si hubierais sabido [cuan breve iba a ser]! ¿Pensabais, acaso, que os creamos por mera diversión, y que no habríais de retornar a Nosotros?” (Sura 23: 112-115 Los creyentes)**

Siendo este el caso, resulta evidente que arriesgar la vida eterna a cambio de la vida terrenal no es una sabia elección. Aún resulta más evidente cuando consideramos lo corta que resulta la vida de este mundo comparada con la del Más Allá.

Para resumir, lo que llamamos materia y creemos que tiene una existencia externa no es nada sino sensaciones proyectadas por Dios sobre el alma del hombre. Una persona cree que su cuerpo le pertenece, pero no es sino una imagen que Dios proyecta sobre su alma. Dios cambia las imágenes cuando quiere. Cuando, de repente desaparece la imagen del cuerpo y el alma comienza a ver nuevas ilusiones (en otras palabras, cuando morimos) la nube que cubre nuestros ojos se evapora y nos damos cuenta de que la muerte no significa la desaparición, como habíamos creído. Lo dicho se refleja en el Corán como sigue:

**Y [luego,] el crepúsculo de la muerte traerá consigo [toda] la verdad - ¡eso [precisamente, oh hombre,] de lo que siempre apartabas la vista! – y [al final] se hará sonar la trompeta [de la resurrección]: ése será el Día de la amenaza cumplida.**

**Y cada ser humano comparecerá con [sus antiguos] impulsos internos y [su] mente consciente, [y se le dirá:] “¡En verdad, has vivido desatento a este [Día del Juicio]; pero ahora te hemos quitado el velo, y hoy tu vista es penetrante!”.**

**Y una parte de él dirá: “¡Esto es lo que yo he tenido siempre presente!”. (Sura 50: 19-22 Qaf)**

Así los incrédulos logran una mejor comprensión de la verdad: **Dirán: “¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha hecho salir de nuestro lecho?”**

**[Entonces se les dirá:] “¡Esto es lo que el Más Misericordioso prometió! ¡Y Sus mensajeros dijeron la verdad!”. (Sura 36: 52 Oh tú, ser humano)**

De aquí en adelante, los incrédulos comienzan a experimentar un gran arrepentimiento: el mayor de todos los arrepentimientos.

# LA MUERTE DEL UNIVERSO

El Corán dice que, además de todas las criaturas, el universo también morirá. No sólo el hombre es mortal. Todos los animales y plantas mueren. Incluso los planetas y las estrellas mueren. La muerte es el destino de todo lo que ha sido creado. En presencia de Dios, un día determinado, todas las personas, los seres vivos, el mundo, el sol, la luna, las estrellas, en resumen, todo el mundo físico desaparecerá. El Corán llama a este día el “Día de la Resurrección”. Este es **“...el día en que todos los hombres comparecerán ante el Sustentador de todos los mundos” (Sura 83: 6 Los defraudadores)**

Así como la muerte del hombre resulta aterradora, lo es también la del universo. El Día de la Resurrección, aquellos que no tenían fe sentirán, por primera vez, la grandeza y el poder de Dios. Éste es el motivo por el cual el Día de la Resurrección es un día de pena, tormento, arrepentimiento, dolor y gran confusión para los incrédulos. Un enorme temor se apoderará de la persona que sea testigo de este Día. Este temor indefinible es cientos de veces más intenso que todos los que se puedan experimentar en este mundo. El Corán da cuenta detallada de cada etapa del Día de la Resurrección. Describe de modo sorprendente cómo ocurrirá y qué le sucederá a la gente en ese Día.

## El primer toque de la trompeta

El Día de la Resurrección tendrá lugar cuando suene la trompeta. Ésta será la señal de la destrucción total del mundo y de todo el universo, y el principio del fin. Éste será el punto de no retorno. Éste será el sonido que anuncie que la vida sobre la tierra ha llegado a su fin y que la verdadera vida ha comenzado. Éste será el sonido inicial que suscitará un temor sin fin, el terror y la confusión en el corazón de los incrédulos. Este sonido anunciará el principio de los días difíciles que aguardan a los incrédulos, que se prolongarán por toda la eternidad. En la sura 74 “El arropado”, se hace referencia al Día de la Resurrección desde el punto de vista de los incrédulos:

**Y [advierte a los hombres de que] cuando se haga sonar la trompeta [de la resurrección], ese Día será un día angustiioso, nada fácil para los que [ahora] niegan la verdad. (Sura 74: 8-10 El arropado)**

El sonido de la trompeta causará un gran pavor y disturbios entre los incrédulos. Una vibración imperceptible y que no se puede definir, sin un origen aparente, impregnará el mundo entero y entonces la gente se dará cuenta de que “algo” está sucediendo. El desasosiego que en un principio sientan los incrédulos se convertirá en pánico y horror. Lo que ocurra después del toque de la trompeta aumentará su temor hasta un punto inimaginable.

## La destrucción del universo

Un gran temblor y un “sonido estremecedor” seguirán al toque de la trompeta. En este instante, la gente se dará cuenta de que se encuentra ante un desastre horrible. Será obvio que el mundo y la vida están a punto de dejar de existir. Ésta es la razón por la que todo lo

terrenal deja de tener valor en unos pocos segundos. Incluso el sonido del Día de la Resurrección será suficiente para romper todas las relaciones que existan entre la gente. Nadie tendrá otro pensamiento salvo cómo escapar y salvarse. El temor hará estragos y, en ese día, nadie se ocupará sino de sí mismo

**Y así, cuando se escuche el desgarrador estampido [de la resurrección] en un Día en que el hombre huya de su hermano, y de su madre y su padre, y de su cónyuge y de sus hijos: ese Día, a cada uno le bastará su propio estado como preocupación. (Sura 80: 33-37 Frunció el ceño)**

Después de una intensa sacudida, la tierra expulsará todos sus tesoros y revelará todos sus secretos, ninguno de los cuales tendrá valor a partir de ese momento:

**Cuando la tierra sea sacudida con su [ultimo] terremoto,**

**Y [cuado] la tierra expulse su carga,**

**Y el hombre exclame: “¿Qué le pasa?”-**

**Ese Día relatará sus crónicas, como su Sustentador le haya inspirado. (Sura 99: 1-5 El terremoto)**

Un ruido aterrador, seguido de un intenso temblor y repentinas explosiones subterráneas harán estragos entre todo lo que anteriormente la gente daba una gran importancia. Por ejemplo, la gente valoraba sus casas, oficinas, coches y tierras. Algunos pensaban en sus casas como el objetivo principal de sus vidas. Sin embargo, la vanidad de tales objetivos aflorará el Día de la Resurrección. La riqueza material, a la que la gente dedicó toda su vida desaparecerá en un segundo. Los esfuerzos por ascender dentro de la empresa serán inútiles entonces. Aquel que pasó toda su vida amasando poder en su

país también experimentará esta terrible situación. Con amargura, contempla la desaparición de su país ... Todo perderá sentido ... excepto lo que se hizo para ganar la aprobación de Dios. Como Dios mismo dice en el Corán: **“Pero cuando llegue el gran acontecimiento sobrecogedor [del Juicio Final] – ese Día el hombre recordará [claramente] todo lo que hizo; y el fuego abrasador [del infierno] será expuesto ante todos los que [están destinados a] verlo”** .(Sura 79: 34-36 Los que ascienden)

### **La pulverización de las montañas**

Las calamidades que ocurrirán ese día sobrepasan la imaginación humana. Las montañas, las estructuras más impresionantes e inquebrantables de la tierra, se pondrán en marcha, se arrancarán sus raíces y se pulverizarán. Incluso un pequeño terremoto propagará el terror en los corazones de la gente e infundirá la inseguridad en ellos; hará que abandonen sus casas y que pasen la noche en la calle. Esta clase de desastre tan espantoso como para hacer que las montañas se muevan será insoportable. En el Corán, se describe lo que le sucederá a las montañas en ese día como sigue:

**¡[Tened presente,] pues, [la Última Hora,] cuando se haga sonar la trompeta [del Juicio] con un solo trompetazo, y la tierra y las montañas sean alzadas y pulverizadas de un solo golpe!.**

**Ese Día habrá ocurrido lo que ha de ocurrir. (Sura 69: 13-15 La exhibición de la verdad desnuda)**

**Realmente el Día de la Distinción [entre lo verdadero y lo falso] tiene en verdad su hora señalada: el Día en que se haga**



**sonar la trompeta [de la resurrección] y acudáis en multitudes; y sean abiertos los cielos y se vuelvan puertas [abiertas de par en par] y se haga desaparecer a las montañas como si fueran un espejismo. (Sura 78: 17-20 La noticia)**

**Cuando se haga desaparecer a las montañas,**

**Cuando las camellas preñadas, a punto de parir, sean desatendidas,**

**Cuando las bestias salvajes sean agrupadas. (Sura 81: 3-5 El oscurecimiento)**

**[Ocurrirá] el Día en que los hombres parezcan polillas revoloteando confusas, y las montañas parezcan copos de lana cardada... (Sura 101: 4-5 La calamidad repentina)**

En ese día, habrá una fuerza abrumadora y desbordante, tan ponderosa que lanzará al aire negras montañas de piedra, tierra y roca como si fueran “copos de lana cardada”. Entonces la gente se enterará de que no es algo que haya hecho el “poder de la naturaleza”. Serán testigos de cómo la “madre naturaleza”, a la que una vez adoraron como a un ídolo y a la cual atribuyeron su existencia, no puede evitar su propia destrucción. Será la hora de conocer al que de verdad tiene este poder. Pero este conocimiento no les será beneficioso. Estarán rodeados de este poder, en el que antes no se habían molestado en pensar. Comprenderán lo que sucede con temor, ya que durante sus vidas fueron incapaces de entenderlo a través de la sabiduría y la reflexión.

El terror que producirá tan desbordante poder no se concibe ni se puede definir hasta que uno lo experimente por sí mismo. Atenazará a todos los seres, vivos o no. Este horror lo tendrá todo

bajo su control. Los seres humanos, animales y la naturaleza por igual se doblegarán ante este miedo común a todos ellos. Las montañas ya no serán majestuosas, los océanos ya no serán inmensos y el cielo no será tan inalcanzable como en el pasado. El sol, las estrellas y todo el universo estarán rodeados por el temor del Día de la Resurrección. Todos ellos se someterán a su creador. A la vez que las montañas se desmoronen como castillos de arena, el hombre, indescriptiblemente débil al lado de ellas, de las estrellas y de los océanos, atravesará una fase de gran destrucción.

### **El desbordamiento de los océanos**

Con sus facultades actuales, la mente humana es incapaz de concebir el horror del Día de la Resurrección **“cuando los mares se desborden, cuando los seres humanos sean emparejados [con sus acciones” (Sura 81: 6-7 El oscurecimiento) y “cuando los mares desborden sus límites.” (Sura 82: 3 El hendimiento)** Sin embargo, el que la destrucción será proporcionada al poder de Dios da una idea de sus dimensiones.

### **La destrucción del cielo**

El Día de la Resurrección se destruirá no sólo la tierra, sino también el espacio y todo el universo. La hora predeterminada de la extinción también llegará para el cielo, la luna, el sol y los planetas, así como para la tierra, todo lo que haya bajo su superficie, las montañas y los océanos. El Corán señala que, en ese día: **“Ciertamente, todo lo que os ha sido prometido en verdad se cumplirá. [Se cumplirá] cuando las estrellas sean borradas, y cuando el cielo sea partido en pedazos, y cuando las montañas sean esparcidas como polvo...”**

**(Sura 77: 7-10 Los que son enviados)**

El Día de la Resurrección, todos los seres y leyes establecidas a quienes la gente atribuía inmortalidad se derrumbarán y serán reducidos a la nada. Esto también será válido para el cielo. Desde el momento en que uno empieza a existir, la atmósfera se convierte en un techo protector, pero el Día de la Resurrección este techo se derrumbará y estallará en pedazos. El aire y la atmósfera que rodean al hombre y le dan vida cada vez que respira se convertirán en “**cobre fundido**” (Sura 70: 8 **Las vías de ascenso**) y se quemarán con gran intensidad. El aire llenará los pulmones del hombre, no para revivirlo, sino para quemarlo.

Se puede establecer una comparación entre el temor que ocasionan los desastres de este mundo y el horror de los acontecimientos que tendrán lugar el Día de la Resurrección que nos haga comprender un poco mejor lo que sucederá entonces. Los terremotos y las erupciones volcánicas son las catástrofes que más atemorizan al hombre. La corteza terrestre agrietada por un terremoto o por una erupción volcánica disipa el tedio de la vida cotidiana en un momento y hace que el hombre aprecie el terreno sólido que pisa con seguridad.

Sin embargo, a pesar de todo el dolor que ocasionan, los terremotos y las erupciones volcánicas sólo se viven una vez. Un terremoto o una erupción duran un cierto periodo de tiempo. Las heridas cicatrizan, las penas se olvidan y, con el tiempo, se convierten en recuerdos borrosos. Pero el Día de la Resurrección no será como un terremoto ni como ningún otro desastre. Increíbles actos de destrucción se sucederán uno tras otro, indicando que se ha llegado a un punto de no retorno. Por ejemplo, ocurrirá algo que sobrepasa la imaginación: el cielo se resquebrajará y se partirá. Esto supone el

derrumbamiento de todas las “leyes de la física” conocidas y de los conceptos en los que uno se ha basado hasta ahora. El Único, el que los construyó, aplastará el cielo y la tierra que han existido durante miles de años. El Día de la Resurrección, como se explica en el Corán, **(Sura 82: 1-3 El hendimiento)**, se reconocerá porque el cielo se partirá, las estrellas se esparcirán y los mares crecerán y se desbordarán. Cuando el cielo se resquebraje, lo hará **“en obediencia a su Sustentador, como debe”** (Sura 84: 1-2 El resquebrajamiento)

**Todo aquello a lo que la gente da importancia en este mundo dejará de existir. Los cuerpos celestes morirán uno tras otro:** “Cuando el sol sea oscurecido, cuando las estrellas pierdan su luz.” (Sura 81: 1-2 El oscurecimiento)

Cuando el sol, la fuente de luz de la tierra durante millones de años, se pliegue la gente empezará a darse cuenta de que en realidad tiene un dueño y que se ha movido hasta entonces bajo Su control. Hasta ese momento, se ha creído que las estrellas eran unas entidades inalcanzables, gloriosas y misteriosas. Sin embargo, ese día, se extinguirán como si fueran juguetes dorados. Las gigantescas e inamovibles montañas se desplazarán, los océanos sin límites comenzarán a hervir. Con tales escenas, será evidente quien es el verdadero Dueño de todos los seres, el único Poseedor del poder, Quien está por encima de todo. El tiempo fijado habrá llegado a su fin y así los seres humanos se percatarán amargamente de la despreocupación que se habían permitido. El motivo de dicha despreocupación residía en que el hombre, mientras se encontraba en este mundo, no apreciaba el poder de su Creador. Pero en ese día se hará explícita la identidad del verdadero dueño del universo y de la vida:

**Y no tienen una comprensión acertada de Dios [quienes adoran algo distinto de Él], cuando en el Día de la Resurrección la**

tierra toda sea para Él un [mero] puñado, y los cielos estarán enrollados en Su mano derecha: ¿infinito es Él en Su gloria, y excelso sobre todo aquello a o que atribuyan parte en Su divinidad! (Sura 39: 67 Las multitudes)

## La situación de la humanidad

Todo este miedo, terror y confusión del Día de la Resurrección estarán causados por la despreocupación de los incrédulos. Cuanto más incrédula sea una persona, más terror habrá ese día. El sentimiento de miedo y horror que comenzará con la muerte no acabará en toda la eternidad. Cada acontecimiento supondrá una nueva fuente de temor para ellos. Cada espantoso hecho al que se enfrenten alimentará sus futuros temores. Este temor será tan intenso que incluso hará que a los niños les salgan canas.

**¿Cómo, pues, si os negáis a reconocer la verdad, vais a protegeros en ese Día que hará encanecer a los niños, [el Día] en que el cielo se partirá en pedazos, [y] Su promesa [de resurrección] se cumplirá? (Sura 73: 17-18 El arropado)**

Aquellos que pensaron que Dios ignoraba sus actos se darán cuenta en ese momento de que Dios pospuso su juicio hasta el Día de la Resurrección. Esto se explica de la siguiente manera:

**Y no penséis que Dios está desatento a lo que hacen los malhechores: sólo les concede una prórroga hasta el Día en que sus ojos se quedarán fijos de horror. (Sura 14: 42 Abraham)**

En otro versículo se describe el temor que experimentarán los incrédulos:

**¡Oh, la calamidad repentina! ¡Qué terrible la calamidad repentina! ¿Y qué puede hacerte concebir lo que será esa calamidad repentina? [Ocurrirá] el Día en que los hombres parezcan polillas revoloteando confusas, y las montañas parezcan copos de lana cardada. (Sura 101: 1-5 La calamidad repentina)**

El lazo más fuerte que existe en este mundo es el amor y el sentimiento de protección que una madre siente hacia su hijo. Sin embargo, la intensidad del Día de la Resurrección romperá incluso este vínculo. El terror lo dominará todo. Esa gran conmoción hará que la gente pierda la conciencia. Confusos y presas del pánico, correrán como borrachos. Lo que les hará perder la conciencia será la ira de Dios:

**¡Oh gentes! Sed conscientes de vuestro Sustentador; ¡en verdad, la violenta convulsión de la Última Hora será algo terrible! El Día en que la presenciéis toda nodriza abandonará a su lactante y toda embarazada abortará; y te parecerá que la humanidad está ebria, pero no están ebrios - sino que [su temor a] el castigo de Dios será muy intenso. (Sura 22: 1-2 La peregrinación)**

Además del miedo y el terror, otro doloroso sentimiento que la gente experimentará ese día será la desesperación. El hombre toma todo tipo de precauciones frente a posibles desastres, frente a la más letal de las calamidades, los terremotos más fuertes, las inundaciones, los huracanes o la más terrible de las guerras nucleares. El hombre siempre encuentra el modo de protegerse y construir refugios. Pero ese día no habrá ningún lugar seguro donde refugiarse. Dios no le ayudará. Tampoco habrá ninguna otra persona o autoridad que le ayude. En el pasado, el hombre buscaba ayuda y consejo en la ciencia

y la tecnología; pero ahora, todas las leyes de la ciencia se han derrumbado. Incluso si la tecnología más avanzada le permitiera huir al lugar más remoto del espacio, la ira de Dios le encontraría. Esto es así porque el Día de la Resurrección se extiende por todo el universo. No sólo la tierra sobre la que vivía seguro, sino también las remotas estrellas se someterán a la voluntad de Dios, junto con el sol **“cuando sea oscurecido,”** y las estrellas **“pierdan su luz”**. (Sura 81: 1-2 El oscurecimiento)

La desesperación en la que caerán los seres humanos ese día se describe así:

**...y la luna se oscurezca, y el sol y la luna sean unidos – ese Día exclamará el hombre: “¿Adónde huir?” ;Pero no: no habrá refugio [para ti, oh hombre]!” ;Junto a tu Sustentador estará ese Día del destino final!. (Sura 75: 8-12 La resurrección)**

# EL SEGUNDO TOQUE DE LA TROMPETA Y LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Cuando se toque la trompeta por primera vez, el cielo y la tierra serán aplastados y habrá llegado el fin del mundo físico. No quedará un alma viviente. Según el Corán: “[Su promesa se cumplir] el día en que la tierra sea sustituida por otra tierra, como lo serán también los cielos, y [cuando los hombres] comparecerán ante Dios, el Uno, el que tiene el dominio absoluto sobre todo cuanto existe.” (Sura 14: 48 Abraham) Este Nuevo entorno, preparado para el Juicio Final se describe así:

**Y te preguntarán sobre [qué será de] las montañas [cuando este mundo llegue a su fin]. Di entonces: “Mi Sustentador las demolerá, esparciendo su polvo, y dejará la tierra llana y lisa, [de forma que] no verás en ella curva alguna, ni terreno escarpado. (Sura 20: 105-107 Oh hombre)**

En este punto, la gente resucitará, se reunirá y esperará para rendir cuenta de sus actos. Éste es también el lugar donde sabrán el lugar al que se dirigirán. Ha llegado la hora de la resurrección y de que la gente se presente ante Dios, el al-Qahhar (el Aniquilador). Y luego la trompeta sonará por segunda vez. Aquellos que negaron el



Más Allá y la resurrección saldrán de sus tumbas. Esto es algo que no esperaban. El Corán da cuenta de estos hechos como sigue:

**Y [ese Día,] se hará sonar la trompeta [del juicio], y todos los [seres] que hay en los cielos y todos los que hay en la tierra caerán desmayados, excepto a los que Dios quiera [eximir]. Luego sonará de nuevo – y ¡he ahí que de pie [ante la Sede del Juicio], empezarán a ver [la verdad]. Y brillará la tierra con la luz de se Sustentador...(Sura 39: 68-69 Las multitudes)**

## **La resurrección de los muertos**

Dios relata detalladamente las situaciones que ocurrirán cuando los muertos resuciten por Su voluntad. Como dice el Corán, este gran suceso ocurrirá así:

— Cuando la trompeta suene por segunda vez, se llamará a los muertos que están bajo tierra. Tras esta llamada, rápidamente, **“emergerán de sus tumbas, abatida la Mirada, [moviéndose en tropeles] como langostas arrastradas [por el viento]”** (Sura 54: 7 La luna)

**“[Recordad bien todo esto: pues] al final, cuando Él os llame de la tierra con una sola llamada - ¡he ahí que saldréis [todos para ser juzgados]!”** (Sura 30: 25 Los bizantinos)

**“el Día en que la tierra se abra a su alrededor mientras acuden prestos [all juicio de Dios]: esa reunión será fácil [de abarcar] para Nosotros.”** (Sura 50: 44 Qaf)

— Como si se precipitaran por lograr un objetivo, seguirán la llamada del que los invita con los cuellos extendidos hacia él. Esta llamada no se parecerá en nada a cualquier otra que hayan oído hasta ahora:

**... El Día en que la Voz Convocante convoque [al hombre] a algo que la mente no puede concebir (Sura 54: 6 La luna)**

**En ese Día, todos seguirán la Voz convocante de la que no habrá escapatoria (Sura 20: 108 Oh hombre)**

**...el Día en que salgan precipitadamente de sus tumbas, como corriendo hacia una meta. (Sura 70: 43 Las vías de ascenso)**

Los que transgredieron los límites que Dios impuso, que no Le obedecieron, que insistieron en seguir su propio camino, negaron a Dios, y fueron arrogantes, de repente serán obedientes y estarán sometidos a Él en cuanto emerjan de sus tumbas. Responderán ciegamente a esta llamada. Puesto que la prueba de este mundo ha finalizado, no tendrán más remedio que someterse. Incluso si quisieran, no podrían hacer otra cosa. Ni siquiera podrían abrigar tal deseo. No tendrán fuerza para resistirse a esta llamada. Éste es el motivo por el cual sentirán que éste es un “día aciago”:

Con los cuellos extendidos, los ojos paralizados, corriendo confusos hacia la Voz Convocante, los incrédulos dirán: **“¡Éste es un Día aciago!” (Sura 54: 8 La luna)**

— De este modo correrán los incrédulos. Todo el mundo hará gala de una obediencia absoluta. Ese día, la única cosa de valor que posea la gente será la fe. Pero los incrédulos están desprovistos de ella. Éste es el porqué sus corazones estarán “huecos” mientras corren **“confusos de un lado para otro, levantadas sus cabezas [en súplica], incapaces de apartar los ojos de lo que contemplan.” (Sura 14: 43 Abraham)**

Dirigirán sus pasos a un lugar determinado de entre la multitud:

**..el Día en que se haga sonar la trompeta [de la Resurrección]**

**y acudáis en multitudes (Sura 78: 18 La noticia)**

**Y [entonces] se soplará la trompeta [de la resurrección] – y ¡he ahí, que se precipitarán desde sus tumbas hacia su Sustentador! Dirán: “¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha hecho salir de nuestro lecho?” [Entonces se les dirá:] “¡Esto es lo que el Más Misericordioso prometió! ¡Y Sus mensajeros dijeron la verdad!”. (Sura 36: 51-52 Oh tú, ser humano)**

La exclamación “¡ay de nosotros!” es la expresión de un gran pánico y decepción. El incrédulo que es testigo de su propia resurrección se da cuenta de que los apóstoles de Dios, que comunicaron Su mensaje a lo largo de sus vidas, habían dicho la verdad. Es entonces cuando comprende que estará sujeto al “tormento eterno” con que se amenazó a los incrédulos. En ese momento se disipará cualquier duda sobre el tema y asumirá el hecho de que no existe nada parecido al “sueño eterno”. Su decepción se intensificará conforme se reducen sus esperanzas de salvarse del inminente tormento.

— Los incrédulos sentirán miedo, horror y estarán desesperados. Su aspecto será aterrador, sus caras aparecerán negras y cubiertas de polvo. Lo que es más, estarán humillados:

Algunos rostros estarán ese Día abatidos (Sura 88: 2 El suceso sobrecogedor)

**Y algunos rostros estarán ese Día cubiertos de polvo, ensombrecidos por la oscuridad: ¡estos serán los que negaron la verdad y estaban sumidos en la iniquidad! (Sura 80: 40-42 Frunció el ceño)**

**Y [así,] el Día de la Resurrección versa a los que inventaron mentiras acerca de Dios [con] sus rostros hoscros [de pesar y humillación]. ¿No es el infierno la morada [justa] para los so-**

**berbios? (Sura 39: 60 Las multitudes)**

— Dios hará que los incrédulos comparezcan ciegos el Día de la Resurrección.

**Pero quien se aparte de Mi recuerdo – tendrá una vida de estrechas mira; y en el Día de la Resurrección le haremos comparecer ciego. [Y, en el Día de la Resurrección, el pecador] preguntará: “¡Oh Sustentador mío!¿Por qué me has hecho comparecer ciego, si [en la tierra] estaba dotado de vista? Dios responderá”;** Así es: te llegaron Nuestros mensajes, pero te olvidaste de ellos; y así hoy serás tú relegado al olvido. (Sura 20:124-126 Oh hombre)

**Y sólo aquel a quien Dios guía está en el camino recto; pero a quienes deja en el extravío, no encontrarás tú quien les proteja de Dios: y [cuando] les reunamos en el Día de la Resurrección, [yacerán] postrados sobre sus rostros: ciegos, mudos y sordos, y con el infierno por destino; [y] cada vez que [el fuego] amengüe, atizaremos para ellos [sus] llamas abrasadoras. (Sura 17: 97 El viaje nocturno)**

— El blanco de los ojos se volverá azulado. Este color intensificará el aspecto aterrador y repugnante de los incrédulos.

El Día en que se soplará la trompeta: pues ese Día congregaremos a todos los que habían estado hundidos en el pecado, y sus ojos se verán azulados [por el terror] . (Sura 20: 102 Oh hombre)

Con este aspecto terrible y degradado, se distinguirá a los incrédulos de los creyentes a primera vista. Este es el principio del fin de este grupo de gente que hizo la guerra contra los versículos del Corán y fue arrogante.

## **No existe amistad, parentesco ni cooperación alguna**

Ese día, todo el mundo estará demasiado ocupado para preocuparse por los demás. Incluso abandonarán a sus madres, padres, esposas e hijos. La intensidad y el terror inconcebible del Día de la Resurrección harán que cada uno se ocupe de sus propios asuntos. Dios describe el Día de la Resurrección de la siguiente manera:

**¿Y qué puede hacerte concebir lo que será el Día del Juicio? Y una vez más: ¿Qué puede hacerte concebir lo que será ese Día del Juicio? [Será] un día en que ningún ser humano podrá hacer nada por otro ser humano: pues ese Día [se hará patente que] toda la soberanía es sólo de Dios. (Sura 82: 17-19 El hendimiento)**

Y así, cuando se escuche el desgarrador estampido [de la resurrección] en un Día en que el hombre huya de su hermano, y de su madre y su padre, y de su cónyuge y de sus hijos: ese Día, a cada uno le bastará su propio estado como preocupación. (Sura 80: 33-37 Frunció el ceño)

Y así acabarán los vínculos sociales más apreciados de este mundo. El terror de ese día hará que no tengan sentido ni los más allegados ni los parientes. Lo único de valor que quedará será la fe:

**Entonces, cuando se sople la trompeta [de la resurrección], no existirán entre ellos lazos de parentesco en ese Día, ni se preguntarán unos por otros. Y aquellos cuyo peso [de buenas acciones] sea grande en la balanza – esos, precisamente, habrán alcanzado la felicidad; mientras que aquellos cuyo peso sea leve en la balanza- esos son los que se habrán malogrado a sí**

**mismos, [y los que] residirán en el infierno. (Sura 23: 101-103 Los creyentes)**

Los lazos familiares se romperán de tal modo que la gente dará sus supuestos “queridos” hijos, esposas, hermanos e incluso todos sus parientes como rescate por su propia salvación:

**Ningún amigo preguntará por su amigo, aunque puedan verse uno al otro: [pues,] ese Día todo el que estaba hundido en el pecado deseará únicamente rescatarse a í mismo a costa de sus propios hijos, y de su cónyuge, y de su hermano, y de todos sus parientes que le acogieron, y de cuantos viven en la tierra – con tal de salvarse. ¡Pero no!;Realmente, todo [lo que le aguarda] es un fuego crepitante. (Sura 70:10-15 Las vías de ascenso)**

Esta “oferta” da en realidad idea de la naturaleza despiadada e ingrata de los incrédulos que aflora cuando se cuestionan sus beneficios. También advierte sobre la vanidad de esta vida. Con frecuencia, una persona persigue objetivos triviales: un trabajo digno de admiración, una bonita casa, o una mujer, y así trabajará toda su vida por dinero. Sin embargo, como nos informa el Corán, en sus desesperados esfuerzos por salvarse, será capaz de pagar por su salvación no sólo una mujer, sino todas las mujeres del mundo o todas sus posesiones. Pero sus esfuerzos serán vanos. En el fondo, Dios es el dueño de todas las posesiones del mundo. Por otra parte, la salvación se dejó a un lado en la vida terrenal. Ahora es demasiado tarde y, como se prometió, el fuego del infierno ya ha comenzado a arder.

## **La reunión de la gente para dar cuenta de sus actos**

El Corán establece el verdadero significado de la vida:

Oh hombre – tú [que] ciertamente has estado afanándote en pos de tu Sustentador penosamente – entonces Le encontrarás. (Sura 84: 6 El resquebrajamiento)

No importa lo que hagamos durante nuestra vida, al final nos presentaremos ante Dios. El fin último de esta vida es ser Su servidor. Por otro lado, el día más importante es el Día de la Resurrección, cuando demos cuenta de ella. Cada día que pasa nos acerca más a él. Cada hora, minuto o segundo es un paso que damos hacia la muerte, la resurrección y el momento de ajustar cuentas. La vida, como si fuese un reloj de arena, fluye continuamente en esa dirección. No hay forma de parar el tiempo o volver atrás. Todo el mundo seguirá este camino.

**Pues, ciertamente, a Nos han de retornar, y es, realmente, tarea Nuestra ajustarles cuentas. (Sura 88: 25-26 El suceso sobrecolector)**

Hay alrededor de 6 billones de personas en el mundo. Si añadimos dicho número al total de gente que vivió en el pasado, nos podremos hacer una idea de la multitud que se reunirá el Día de la Resurrección. Todos, desde el profeta Adán (el primer hombre sobre la tierra) hasta el último incrédulo que viva en el mundo estarán allí. Esta horda humana presentará un cuadro asombroso. Sin embargo, al mismo tiempo, es cierto que también será un cuadro aterrador. La situación de toda esta gente ante Dios la describe el Corán de la siguiente manera:

En ese Día, todos seguirán la Voz convocante de la que no habrá escapatoria; y se acallarán todas las voces ante el Más Misericordioso, y no oirás sino un leve murmullo.

En ese Día, no beneficiará más intercesión que [la de] aquel que sea autorizado por el Más Misericordioso, y cuya palabra [de fe] Él haya aceptado: [pues] conoce cuanto está manifiesto ante los hombres y cuanto les está oculto, mientras que ellos no pueden abarcarlo a Él con su conocimiento.

Y [en ese Día] todos los rostros se humillarán ante el Viviente, la Fuente Auto-Subsistente de Todo Ser; y fracasará lamentablemente quien arrastre [una carga] de iniquidad. (Sura 20: 108-111 Oh hombre)

El momento de rendir cuentas, que los incrédulos descuidaron durante toda su vida, mientras que los creyentes prepararon diligentemente, ha llegado. Se ha dispuesto un lugar magnífico para esta gran corte. De acuerdo con el Corán, ese día:

“Y el cielo se partirá en pedazos – pues ese Día se hará quebradizo; y los ángeles [aparecerán] en sus extremos y, sobre ellos, ocho portarán en alto ese Día el trono de la omnipotencia de tu Sustentador.” (Sura 69: 16-17 La exhibición de la verdad desnuda)

El Día en que todas las almas [humanas] y todos los ángeles se dispongan en filas: nadie hablará sino aquel a quien el Más Misericordioso haya dado Su venia; y [todos] dirán [sólo] lo correcto. (Sura 78: 38 La noticia)

El Señor de los cielos y la tierra exigirá que Sus siervos le rindan cuenta de sus actos. Estará presente una fuente de tortura que con-



venga a Su poder y Gloria. Un fuego bien caliente arderá en el infierno. Dios, que creó todo de forma única, ha preparado un tormento perfecto para los incrédulos. Nadie puede inflingir el tipo de angustia que Dios inflingirá ese día. En el Corán, Dios dice:

**¡Pero no! ¿[Qué será de vosotros en el Día del Juicio,] cuando la tierra sea pulverizada, golpe a golpe, y se revele [la majestad de] tu Sustentador, y los ángeles [se formen], fila tras fila?**

**Y ese Día será acercado el infierno [hasta quedar a la vista]; ese Día el hombre recordará [todo lo que hizo y dejó de hacer]: pero, ¿de qué le servirá ese recuerdo?**

**Dirá: “¡Ojalá hubiera proveído de antemano para mi [otra] vida!”**

**Pues, nadie puede castigar como castigará Él ese Día [a los pecadores], y nadie puede atar con ligaduras como las Suyas. (Sura 89: 21-26 El alba)**

Si un hombre no sirve a Su Creador en este mundo y no se prepara para este gran día, entonces se arrepentirá vivamente. Deseará ardientemente ser reducido a polvo antes de que se le resucite. Pero este arrepentimiento será inútil. Por el contrario, se convertirá en una nueva fuente de angustia y se sumará al tormento al que estará sujeto en el infierno.

## **La distribución de los Registros y las balanzas justas**

Antes de tener la oportunidad de vencer el aturdimiento provocado por la resurrección, al ser humano le azotarán el miedo y el dolor. Esto es así porque dará cuenta de sus actos en presencia de

Dios. Se revelará todo lo que hizo durante su vida y todos sus pensamientos. No se olvidará ni el más pequeño detalle. El siguiente versículo lo explica claramente:

**'... en verdad, aunque se trate de algo del peso de un grano de mostaza, y estuviera [oculto] dentro de una roca, o en los cielos, o en la tierra, Dios lo sacará a la luz; pues, ciertamente, Dios es inescrutable [en Su sabiduría], consciente de todo".**  
**(Sura 31: 16 Luqmán)**

Éste es el momento más cercano al paraíso y al infierno. La gente verá lo que ofrecen para su vida eterna. El Corán lo relata en como sigue:

**Ese Día surgirán los hombres, separados unos de otros, para que se les muestren sus obras [pasadas].**

**Y, entonces, quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá;**

**Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá. (Sura 99: 6-8 El terremoto)**

Como menciona el Corán, los incrédulos recibirán sus registros por la izquierda, mientras que los creyentes los recibirán por la derecha. La experiencia de la gente de la "derecha" se describe así:

**Ese Día se os hará comparecer: ni [siquiera] el más secreto de vuestros actos quedará oculto.**

**Y aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha, exclamará: "¡Venid todos! ¡Leed mi registro! ¡En verdad, sabía que tendría que enfrentarme [un día] a mi cuenta!"**

**Gozará, entonces, de una existencia placentera, en un paraíso elevado, cuyos frutos estarán al alcance de la mano.**

**[Y se dirá a todos esos bienaventurados:] “¡Comed y bebed complacidos por todo lo [bueno] que adelantasteis en días pasados!” (Sura 69: 18-24 La exhibición de la verdad desnuda)**

Contrariamente a la felicidad y alegría de los creyentes, los incrédulos experimentarán un agudo sentimiento de malestar. Les gustaría morir, incluso desaparecer. Su desesperación se describe como sigue:

**Pero aquel cuyo registro le sea entregado en su mano izquierda, exclamará: “¡Ojalá no me hubiera sido mostrado mi registro, ni hubiera conocido mi cuenta! ¡Ojalá esta [muerte mía] hubiera sido el fin de mí! ¡De nada me sirve cuanto he poseído, [y] se ha desvanecido mi poder de argumentar!” (Sura 69: 25-29 La exhibición de la verdad desnuda)**

**Pero aquel cuyo registro le sea entregado detrás de su espalda, llegará a implorar la aniquilación: pero entrará en las llamas abrasadoras. Ciertamente, [en su vida terrenal] vivió alegre entre gente de su misma clase – pues, ciertamente, jamás pensó que habría de regresar [a Dios]. ¡Claro que sí! ¡Su Sustentador le veía perfectamente! (Sura 84: 10-15 El resquebrajamiento)**

Los actos que se recogen en los Libros se miden con balanzas justas. Hoy, en presencia de la justicia de Dios, nadie será tratado injustamente:

**Pero dispondremos balanzas Justas en el Día de la Resurrección, y ningún ser humano será tratado injustamente en lo más mínimo: pues aunque hubiera [en él sólo] el peso de un grano de mostaza [de bien o de mal], lo tendríamos en cuenta; y ¡nadie lleva las cuentas tan bien como Nosotros!. (Sura 21: 47 Los profetas)**

Cada cosa que se ha hecho en esta vida, incluso la más pequeña, se situará en esta balanza. Su indicador determinará si se envía a alguien al tormento eterno o a la dicha eterna y la salvación. Si la balanza se inclina hacia el lado de las buenas acciones, la persona que está siendo juzgada será enviada al paraíso; si no, al infierno. Nadie, ningún poder podrá ayudarle:

**Y entonces , aquel cuyo peso [de buenas acciones] sea grande en la balanza gozará de una vida placentera; pero aquel cuyo peso sea leve en la balanza se verá cercado por un abismo. ¿Y qué puede hacerte concebir lo que será ese [abismo]? ¡Un fuego que arde intensamente! (Sura 101: 6-11 La calamidad repentina)**

Todos los hombres creados desde la creación de la tierra rendirán cuentas uno a uno. Aquí, las posiciones y los rangos que ocuparon en el mundo no cuentan. El presidente de un país y un hombre corriente serán iguales, recibirán el mismo tratamiento en presencia de Dios. Estarán sujetos a un interrogatorio exhaustivo sobre si sirvieron o no a su Creador y si obedecieron Sus mandamientos. Se revelarán todos los pecados, acciones malvadas y pensamientos ocultos del incrédulo:

**...el Día en que sean desvelados todos los secretos, y [el hombre] no tenga ya fuerza ni nadie que le auxilie. (Sura 86: 9-10 Lo que viene de noche)**

Éste es un proceso penoso para aquellos que no vivieron según las leyes de Dios, sino que lo hicieron según sus propios deseos o los valores, creencias y principios equivocados de la sociedad en que vivían. En el versículo siguiente Dios narra lo que sucederá este gran día:

**Cuando se haga que la niña enterrada viva pregunte por qué crimen se la mató, cuando los rollos [de las acciones de los hombres] sean desplegados, cuando el cielo sea desollado, cuando el fuego abrasador [del infierno] sea avivado, y cuando el paraíso sea acercado; [ese Día] cada ser humano sabrá lo que ha preparado [para sí]. (Sura 81: 8-14 El oscurecimiento)**

En presencia de Dios, el siervo no tiene oportunidad de negar lo que hizo. Todo, ya fuese bueno o malo, se descubrirá. Incluso si niega algo, habrá testigos que digan la verdad. Se llevará al frente a la gente que le conoció durante su vida para que testifique:

**Y brillará la tierra con la luz de su Sustentador. Y se expondrá el registro [de las acciones de cada uno] y se hará venir a todos los profetas y a todos los [demás] testigos; y todos serán juzgados con justicia. Y no serán tratados injustamente, pues cada ser humano será recompensado cumplidamente por el [bien o el mal] que haya hecho: y Él es plenamente consciente de lo que hacen. (Sura 39: 69 Las multitudes)**

Mientras se rindan cuentas, aparecerán otros testigos inesperados que aguardan a los incrédulos. El oído y la vista, así como la piel, tendrán la facultad de hablar por la Voluntad de Dios y testificarán contra ellos. La traición de sus mismos órganos, que asumieron como suyos durante toda su vida, hará que se depriman aún más. Dios lo describe de la siguiente manera:

**Así pues, [advierte a los hombres de] el Día en que los enemigos de Dios sean congregados frente al fuego, y se les haga avanzar, hasta que, llegados a él, sus oídos, sus ojos y sus [mismas] pieles atestiguarán contra ellos sobre lo que hacían [en vida].**

Y preguntarán a sus pieles: “¿Cómo habéis podido atestiguar en contra nuestra?” – [y] estas responderán: “¡Dios, que da el habla a todas las cosas, nos ha dado el habla [también] a nosotras: pues Él [es quien] os creó la primera vez – y a Él sois devueltos [ahora]. Y no os guardasteis de que vuestros oídos, vuestros ojos y vuestras pieles fueran a atestiguar contra vosotros [de vuestros pecados]: no, sino que pensabais que Dios no sabía gran cosa de lo que hacíais – y ese pensamiento que teníais de vuestro Sustentador os ha llevado a la ruina, y habéis acabado así entre los perdidos!”.

Y aunque soporten con paciencia [su suerte], aún así el fuego será su morada; y si piden que se les permita ofrecer compensación, no les será permitido. (Sura 41: 19-24 Expuestos con claridad)

Los incrédulos soportarán la gran culpa de haberse rebelado contra el Creador, que los creó e hizo posible que vivieran. Éste es el porqué, el Día de la Resurrección, no se les permite defenderse a pesar de que, en el mundo, incluso el criminal más infame tiene este derecho. Humillados y desesperados, deben esperar su veredicto:

¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad – ese Día en el que no [podrán] articular palabra, ni les será permitido excusarse! ¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad – ese Día de la Distinción [entre lo verdadero y lo falso, cuando se les diga]: “¡Os hemos reunido, a vosotros y a esos [pecadores] de tiempos remotos; y si [pensáis que] os queda algún subterfugio, usadlo contra Mí!” (Sura 77: 34-40 Los que son enviados)

Ese día, el incrédulo sentirá un odio interno por lo que ha hecho

y contra sí mismo. Sin embargo, el sentimiento de aversión que tiene Dios es más intenso.

**[Pero,] ciertamente, a los que se empeñan en negar la verdad – [ese Día] una voz les gritará:”¡En verdad, mayor que vuestra [presente] aversión por vosotros mismos era la aversión de Dios por vosotros cuando fuisteis llamados a la fe y seguisteis negando la verdad!” (Sura 40: 10 Que perdona)**

Al enfrentarse a la ira de Dios, el incrédulo caerá en un estado de profunda desesperanza y pesar. Estará avergonzado y deseará no haber resucitado nunca. Anhelará que la muerte ponga fin a su vida para siempre. Entonces se dará cuenta de que la muerte no es un fin sino un comienzo, y de que no existe otra muerte que ésta. Su estado de ánimo se describe como sigue:

**“Y llegará el día en que esos que [hoy] se empeñan en negar esta verdad desearán haberse sometido a Dios [mientras vivían].” (Sura 15: 2 Al-Hichr)**

A diferencia de lo dicho, el modo en que los creyentes darán cuenta de sus actos resultará bastante fácil. Después de su relato, el creyente disfrutará de dicha eterna. Después de todo, vivió bajo los principios establecidos por su Creador y sus pecados han sido perdonados por Dios, el Misericordioso. De este modo logrará el paraíso, un lugar lleno de los favores ilimitados de Dios y permanecerá lejos del fuego del infierno.

**¡Oh hombre – tú [que] ciertamente has estado afanándote en pos de tu Sustentador penosamente – entonces Le encontrarás!**

**Y aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha,**

**habrá de tener un ajuste de cuentas fácil, y volverá dichoso con los de su misma clase. (Sura 84: 6-9 El resquebrajamiento)**

## **La desesperación de los incrédulos**

Ese día, el incrédulo intentará acatar todas las órdenes, pero no podrá porque no tiene energía para hacer nada. Cuando se le llame para que se postre ante Dios querrá hacerlo, pero ni siquiera será capaz de algo tan sencillo. Es como una persona que tiene un mal sueño y quiere gritar pero no puede. No podrá mover ni sus piernas ni sus manos. El miedo, el terror y la desesperación lo dejarán casi paralizado:

**El Día en que el ser del hombre quede expuesto por completo, y [los que ahora niegan la verdad] sean llamados a postrarse [ante Dios], pero no puedan hacerlo: abatida la mirada, abrumados por la humillación – porque fueron llamados [en vano] a postrarse [ante Él, en vida,] cuando estaban aún sanos y salvos. (Sura 68: 42-43 La pluma)**

Decirle al incrédulo que se postre tiene un propósito: intensificar el arrepentimiento y el dolor que siente por no haber atendido esta llamada mientras estaba en el mundo, y recordarle que su desobediencia será el motivo de la pena y desesperanza eternas. Dios ya sabe que un incrédulo es incapaz de postrarse ante Él. Sólo si Dios quiere el hombre se puede postrar ante Él, adorarle y servirle. Del mismo modo, se honra a los creyentes con la fe sólo por la voluntad y el favor de Dios.

El Corán también nos informa sobre el aspecto que los creyentes e incrédulos tendrán ese día. El gozo interno de los creyentes se reflejará en sus caras: sus ojos brillarán intensamente. Por el contrario, los



incrédulos se darán cuenta de cuán desagradecida e imprudentemente obraron y comenzarán a esperar el tormento que les aguarda. Al contrario que las expresiones de dicha en los semblantes de los creyentes, los de los incrédulos estarán apagados y sombríos:

**¡No sino que [la mayoría de] vosotros amáis esta vida pasajera, y os desentendéis de la Otra Vida! Ese Día algunos rostros brillarán de felicidad, contemplando a su Sustentador; y algunos rostros estarán ese Día ensombrecidos por la desesperación, conociendo la terrible calamidad que está a punto de caer sobre ellos. (Surat 75: 20-25 La resurrección)**

## **La visión del infierno**

Comúnmente se cree que sólo los incrédulos pueden ver el infierno. Sin embargo, esto es cierto sólo en parte. Dios nos informa en la sura Mariam de que todo el mundo, creyentes o no, se reunirá arrodillado en torno al infierno

**A pesar de todo, el hombre dice [a menudo]: “¿Es que una vez que esté muerto, voy a ser resucitado?” Pero, ¿no se da cuenta el hombre que ya una vez le creamos de la nada? Pues, por tu Sustentador, que hemos de reunirles [en el Día del Juicio, a ellos] y a las fuerzas satánicas [que les impulsaron en vida], y luego, ciertamente, les haremos comparecer, de rodillas, alrededor del infierno; y entonces extraeremos de cada grupo [de pecadores] a aquellos que más se obstinaron en su rebeldía contra el Más Misericordioso; pues, en verdad, Nosotros sabemos bien quienes de ellos son más merecedores del fuego del infierno. Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable. Y**

**una vez más: salvaremos [del infierno] a aquellos que han sido conscientes de Dios; pero dejaremos en él, de rodillas, a los malhechores. (Sura 19: 66-72 Mariam)**

Como podemos deducir de los versículos anteriores, la gente se reunirá arrodillada en torno al infierno. Tanto los creyentes como los incrédulos escucharán el horrible ruido y fragor del mismo y verán imágenes impresionantes. Pero, después de un tiempo, se salvará a los creyentes y se dejará que los incrédulos sigan arrodillados. Luego, serán lanzados al fuego.

La finalidad de que los creyentes se encuentren entre la multitud que rodea el infierno es el que comprendan mejor la ira de Dios y le estén agradecidos. Un creyente que contemple cómo es el infierno se dará cuenta del gran favor que se le ha hecho al otorgarle la fe. Puesto que el infierno es un lugar terrible, incluso el ser salvado de dicho tormento supone una gran alegría para el ser humano.

Al contemplar el infierno, el creyente puede hacer comparaciones y así apreciar mejor el paraíso, un lugar de bendiciones donde morará durante toda la eternidad. Incluso en el mundo, lo que más se valora es que te libren del dolor. Por ejemplo, alguien que está a punto de helarse en una montaña se alegra de encontrar una vieja cabaña con una chimenea. Ve esta cabaña como si fuera la habitación de un hotel de lujo. Para alguien que no ha comido nada durante días, una rebanada de pan es un festín. El fin del dolor es motivo inigualable de alegría, felicidad, paz y gratitud.

Un creyente que ve el infierno de cerca y se le salva alcanza esta dicha. Además, el ser recompensado con el paraíso hace que los creyentes logren el “éxito” que se menciona en el Corán. Habiendo visto el mayor de los tormentos en el infierno, el creyente comprenderá muy bien el valor del paraíso rebotante de bendiciones. Durante el

resto de su vida eterna, nunca olvidará la imagen del infierno y por ello disfrutará más del paraíso.

El Día del Juicio, la gente escuchará las siguientes palabras de aquellos que reconocen a los creyentes y a los incrédulos mirándoles a la cara:

**Y entre ambos habrá una barrera. Y habrá personas que [en vida] estaban dotadas de la facultad del discernimiento [entre el bien y el mal], y los reconocían por sus rasgos. Y llamarán a los ocupantes del paraíso: “¡Paz con vosotros!” pues aunque no hayan entrado en él, anhelan [entrar]. Y cuando sus miradas se vuelvan hacia los ocupantes del fuego, exclamarán: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos pongas junto a las gentes malvadas!”**

**Y los que [en vida] poseían esta facultad del discernimiento llamarán a los que por sus rasgos reconocen [como pecadores], diciendo: “¿De qué os ha servido la [riqueza] que acumulasteis y todo aquello de lo que os sentíais orgullosos? ¿No son estos [bendecidos] los mismos de quienes declarabais solemnemente: “Dios nunca dispensará Su gracia sobre ellos”? [Pues ahora se les ha dicho:] “¡Entrad en el jardín; nada tenéis que temer y no os lamentaréis!” (Sura 7: 46-49 La facultad de discernimiento)**

Éste será el momento en que los creyentes, “lo mejor de todas las criaturas”, (Sura 98:7 La evidencia de la verdad) y los incrédulos, “lo peor de todas las criaturas”, (Sura 98: 6 La evidencia de la verdad) se separen. Este día se describe en el Corán como sigue:

**Y cuando todos los enviados sean convocados para un momento fijado...**

**¿Para qué día está fijado el plazo [de todo esto]?**

**¡Para el Día de la Distinción [entre lo verdadero y lo falso]!**

**¿Y qué puede hacerte concebir lo que será ese Día de la Distinción?**

**¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad!**

**¿No destruimos, acaso, a [muchos de] esos [pecadores] de tiempos remotos? Pues haremos que les sigan los de tiempos posteriores: así tratamos a los que están hundidos en el pecado.**

**¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad! (Sura 77: 11-19 Los que son enviados)**

Este Día de la Distinción comenzará con la muerte y continuará con la resurrección y el dar cuenta de los actos de cada uno y finalizará cuando se envíe a la gente a su morada eterna. En la sura Qaf, se relata el camino que siguen creyentes e incrédulos hacia sus verdaderas moradas:

**Y [luego,] el crepúsculo de la muerte traerá consigo [toda] la verdad - ¡eso [precisamente, oh hombre,] de lo que siempre apartabas la vista! - y [al final] se hará sonar la trompeta [de la resurrección]: ese será el Día de la amenaza cumplida.**

**Y cada ser humano comparecerá con [sus antiguos] impulsos internos y [su] mente consciente,[y se le dirá:] “¡En verdad, has vivido desatento a este [Día del Juicio]; pero ahora te hemos quitado el velo, y hoy tu vista es penetrante!”**

**Y una parte de él dirá: “¡Esto es lo que yo he tenido siempre presente!”**

[Entonces Dios ordenará:] “¡Arrojad, arrojad al infierno a todo obstinado enemigo de la verdad, [a todo] represor del bien, transgresor [e] instigador de la desconfianza [entre los hombres – a todo aquel] que haya erigido junto a Dios a otra deidad: arrojadle, pues, arrojadle a un castigo severo!”

Su compañero dirá: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡No fui yo quien empujó a su mente consciente al mal – [no,] sino que se hundió en un profundo extravío [ella sola]!”

[Y] Él dirá: “¡No discutáis en Mi presencia, [Oh pecadores,] pues os di un preaviso [de este Día del Ajuste de Cuentas]. El juicio emitido por Mí es inmutable; pero no soy injusto en absoluto con Mis criaturas!”

Ese Día preguntaremos al infierno: “¿Estás lleno?” – y responderá: “[No, —] ¿hay aún más [para mí]?”

Y [ese Día] el paraíso será acercado a los conscientes de Dios, y no estará ya distante: [y se les dirá:] “Esto es lo que se os prometió – [está reservado] para todo aquel que solía volverse a Dios y tenerle siempre presente – [todo] aquel que temía al Más Misericordioso aun estando Él fuera del alcance de la percepción humana, y que ha venido [a Él] con un corazón contrito. ¡Entrad en este [paraíso] en paz; este Día empieza la vida perdurable!” (Sura 50: 19-34 Qaf)

# EL INFIERNO

Ciertamente, [cuando Nuestros mensajes son transmitidos a alguien empeñado en negar la verdad,] reflexiona y medita [cómo rebatirlos] - y con ello se destruye a s' mismo, por la forma en que medita: ¡en verdad, se destruye a s' mismo por la forma en que medita! - y luego mira [buscando nuevos argumentos], y luego frunce el ceño y mira fieramente, y al final vuelve la espalda [a Nuestro mensaje], lleno de soberbia, y dice: "¡Todo esto no es sino elocuencia fascinante transmitida [de los antiguos]! ¡Esto no es sino la palabra de un mortal!". ¡Le arrojaré al fuego del infierno [en la Otra Vida]! ¿Y qué puede hacerte concebir lo que es el fuego del infierno? No deja vivir, ni tampoco deja [morir], hace visible al mortal [toda la verdad].  
(Sura 74: 18-29 El arropado)

# INTRODUCCIÓN

## **Engaños y realidades.**

El lugar al que están destinados los incrédulos por toda la eternidad está especialmente creado para causar sufrimiento al alma y al cuerpo.

Su única razón de existir es que los incrédulos son culpables de un gran daño y la justicia de Dios implica su castigo. El peor mal que se puede cometer en todo el universo consiste en mostrarse desagradecido y rebelarse al Creador, El que le da un alma al hombre. Por tanto, un doloroso castigo para tal pecado mortal espera en el más allá. El infierno cumple este propósito. El hombre ha sido creado para servir a Dios; si niega el sentido de su creación, es seguro que recibirá lo que se merece. Dios dice lo siguiente en uno de Sus versículos:

**... los que sean demasiado orgullosos como para adorar-me entrarán, humillados, en el infierno. (Sura 40: 60 Que perdona)**

Puesto que la mayoría de las personas serán enviadas al infierno, y allí el castigo es intemporal y eterno, el objetivo principal de la gente debería ser evitarlo. Ésta es la amenaza más grande a la que el hombre se enfrenta y nada puede ser más importante que salvar su alma de ella.

A pesar de esto, la mayoría de la gente vive en un estado de inconsciencia. Se ocupan de otros problemas de la vida cotidiana. Trabajan durante meses, años, incluso décadas por cuestiones insignificantes, sin pensar nunca en la mayor de las amenazas, el peligro más serio para su vida eterna. El infierno se encuentra justo a su lado y, sin embargo, están demasiado ciegos para verlo:

**Se acerca a los hombres su ajuste de cuentas: pero ellos siguen obstinadamente despreocupados [de su llegada]. No les llega un nuevo recordatorio de su Sustentador que no lo escuchen divertidos, ocupados sus corazones en deleites pasajeros. (Sura 21: 1-3 Los profetas)**

Este tipo de personas se ocupan en esfuerzos vanos. Pasan toda su vida persiguiendo metas que son puras quimeras. Gran parte del tiempo, sus objetivos son ascender en su trabajo, casarse, tener una “feliz vida familiar”, ganar mucho dinero o ser defensores de una ideología que no sirve para nada. Mientras están haciendo estas cosas, no se dan cuenta de la gran amenaza que se cierne a su alrededor. Uno se percata de la actitud falta de sensibilidad que muestran hacia el infierno incluso por la manera que tienen de referirse al tema. La “sociedad ignorante” que está compuesta por este tipo de gente pronuncia a menudo la palabra “infierno” sin comprender su significado. De vez en cuando esta palabra se convierte en tema de chiste. Sin embargo, nadie piensa en él como se merece. Para ellos, el infierno es mera ficción

Pero, de hecho, el infierno es más real que este mundo. El mundo dejará de existir algún día, mientras que el infierno perdurará por toda la eternidad. Dios, el Creador del universo, del mundo y del delicado equilibrio existente en la naturaleza, ha creado asi-



mismo el más allá, el paraíso y el infierno. Un doloroso castigo aguarda a todos los incrédulos e hipócritas

El infierno, el peor lugar que alguien pueda imaginar, es fuente de la más absoluta tortura, que no se parece a ninguna otra de este mundo: es mucho más intensa que ningún otro dolor o sufrimiento que aquí se pueda experimentar. Se trata sin duda de una obra de Dios, el Enaltecido en sabiduría.

Una segunda realidad acerca del infierno es que esta tortura es intemporal y eterna para todos. Existe un error muy común en esta sociedad ignorante referente al infierno: creer que algunas personas “cumplirán su castigo” durante un cierto periodo de tiempo en el infierno y luego se les perdonará. Son meras ilusiones. Esta creencia se encuentra particularmente extendida entre aquellos que se consideran creyentes pero descuidan sus obligaciones hacia Dios. Creen que no existe un límite para los placeres mundanos que se puedan permitir. Según lo dicho, alcanzarán el paraíso después de haber recibido su castigo en el infierno durante un periodo determinado de tiempo. Sin embargo, el final que les espera resultará ser más penoso de lo que piensan. El infierno es, sin duda, un lugar de castigo eterno. En el Corán se enfatiza a menudo el hecho de que el castigo para los incrédulos es constante y eterno. El siguiente versículo lo explicita: **“En él permanecerán por una eternidad.” (Sura 78: 23 La noticia)**

La teoría que proclama: “Cumpliré mi condena durante un periodo de tiempo determinado y luego se me perdonará” resulta ser un pensamiento intolerante que algunos se permiten para consolarse. De hecho, Dios llama nuestra atención sobre esto en el Corán, al basarse los judíos en esta misma teoría:

**Dicen: “El fuego sólo nos tocará un número contado de días”.**

**Di: “¿Habéis recibido una promesa de Dios? – pues Dios nunca incumple su promesa. ¿O es que atribuíis a Dios algo que no podéis saber?” ¡Sin duda! Quienes hayan obrado mal y estén inmersos en sus faltas – están destinados al fuego y en él permanecerán. (Sura 2: 80-81 La vaca)**

Aquel que sea desagradecido y se rebele al Creador que “os ha dotado de oído y vista, y de mentes” (Sura 16: 78 La abeja) ciertamente merece padecer un sufrimiento incesante. Las excusas que se presenten no le salvarán del infierno. El veredicto que se aplica a aquellos que muestran indiferencia o, lo que es peor, animosidad hacia la religión de su Creador es seguro e invariable:

**No obstante, cada vez que les son transmitidos Nuestros mensajes con total claridad, puedes recibir una total repugnancia en los rostros de quienes se empeñan en negar la verdad: ¡a punto están de agredir a los que les transmiten Nuestros mensajes!**

**Di: “¿Queréis que os informe de algo peor que lo que ahora sentís? Es el fuego [del más allá] que Dios ha prometido a quienes están empeñados en negar la verdad: y, ¡qué horrible punto de destino!” (Sura 22: 72 La peregrinación)**

Los que se mostraron arrogantes ante Dios y se enemistaron con los creyentes oirán estas palabras el Día del Juicio Final:

**¡Así que, entrad por las puertas del infierno, en el que permaneceréis! Y, ¡qué horrible, en verdad, será la morada de los soberbios! (Sura 16: 29 La abeja)**

La característica más terrible del infierno es su naturaleza eterna. Una vez se entra en él, no hay vuelta atrás. El infierno es la única realidad, así como muchas otras clases de tortura. Al enfren-

tarse a dicha tortura eterna, el ser humano cae en una completa desesperación. No hay otras expectativas. Lo dicho se describe en el Corán como sigue:

**Pero los que están hundidos en la perversión – su meta es el fuego: cada vez que intenten salir de él, serán devueltos a él; y se les dirá: “¡Saboread [ahora] este castigo del fuego que solíais tachar de mentira!” (Sura 32: 20 La postración)**

**Querrán salir del fuego, pero no saldrán de él; y les aguarda un castigo duradero. (Sura 5: 37 El ágape)**

# LOS TORMENTOS DEL INFIERNO CUANDO TE LLEVAN AL INFIERNO BEING TAKEN TO HELL

El infierno - ese lugar en donde los atributos de Dios (el al-Jabbar (el Dominador), al-Qahhar (el Aniquilador) y al-Muntaqim (el Vengador)) se manifiestan durante toda la eternidad - ha sido especialmente creado para infligir sufrimiento al hombre. En el Corán se describe al infierno como si fuese un ser vivo. Esta criatura está llena de ira y odio hacia los incrédulos. Desde el día en que fue creado espera impacientemente vengarse de ellos. Sus sentimientos no se pueden aplacar. Su odio hacia los incrédulos le vuelve loco. Cuando se encuentra con los que negaron a Dios su ira se intensifica. La creación de este fuego sólo sirve a un propósito: infligir un tormento insoportable. De hecho, cumplirá con su obligación y aplicará el peor de los sufrimientos.

Después de que tenga lugar el juicio de los incrédulos en presencia de Dios, éstos tomarán sus Libros por la izquierda. Este será el momento en que se les enviará al infierno por toda la eternidad. Para ellos, no hay oportunidad de escapar. Habrá billones de personas, pero no podrán ampararse en esta inmensa multitud para escapar o

para que se les ignore. Nadie se puede esconder. Aquellos a los que se les envíe al infierno estarán acompañados de un testigo y de alguien que conduzca su alma:

**Y [al final] se hará sonar la trompeta [de la resurrección]: ese será el Día de la amenaza cumplida. Y cada ser humano comparecerá con [sus antiguos] impulsos internos y [su] mente consciente, [y se le dirá:] “¡En verdad, has vivido desatento a este [Día del Juicio]; pero ahora te hemos quitado el velo, y hoy tu vista es penetrante!”**

**Y una parte de él dirá: “¡Esto es lo que yo he tenido siempre presente!”**

**[Entonces Dios ordenará:] “¡Arrojad, arrojad al infierno a todo obstinado enemigo de la verdad, [a todo] represor del bien, transgresor [e] instigador de la desconfianza [entre los hombres - a todo aquel] que haya erigido junto a Dios a otra deidad: arrojadle, pues, arrojadle a un castigo severo!” (Sura 50: 20-26 Qaf)**

Se conducirá a los incrédulos a este terrible lugar. Según las palabras del Corán, serán conducidos “en grupos”. Sin embargo, en su camino al infierno, se infundirá el temor en sus corazones. El horrible ruido y fragor del infierno se escucha en la distancia:

**Cuando sean arrojados en ese [infierno], oirán su fragor mientras hierve, a punto de estallar de furia; [y] cada vez que un grupo [de esos pecadores] es arrojado en él, sus guardianes les preguntan: “¿No vino a vosotros ningún advertidor?” (Sura 67: 7-8 La soberanía)**

De los versículos anteriores se deduce que, cuando se les vuelva

a crear, los incrédulos comprenderán lo que les aguarda. Estarán solos, sin amigos, ni parientes ni nadie que les ayude. No tendrán ya fuerza para mostrarse arrogantes y apartarán su mirada hacia otro lado. Hay un versículo que describe este momento:

**Y les verás expuestos a esa [fatalidad], abatidos de humillación, mirando [a su alrededor] con mirada furtiva – y dirán los que habían llegado a creer: “¡Verdaderamente perdidos están, en [este] Día de la Resurrección, los que se han malogrado a sí mismos y a sus seguidores!”**

**En verdad, los malhechores estarán en un castigo permanente. (Sura 42: 45 La consulta)**

## **La entrada al infierno y sus puertas**

Finalmente, los incrédulos llegan a las puertas del infierno. El Corán describe lo que acontecerá como sigue:

**Y los que se empeñaron en negar la verdad serán conducidos en multitudes hacia el infierno hasta que, cuando lleguen a él, se abrirán sus puertas, y sus guardianes les preguntarán: “¿No vinieron a vosotros enviados, de entre vosotros, que os transmitieron los mensajes de Dios y os advirtieron de la llegada de este vuestro Día [del Juicio]?”. Responderán: “¡Sí, en verdad!”.**

**Pero la sentencia del castigo se habrá hecho [ya] inevitable para quienes negaron la verdad; [y] se les dirá: “¡Entrad por las puertas del infierno, en donde permaneceréis!” ¡Y qué horrible morada la de los soberbios! (Sura 39: 71-72 Las multitudes)**

Existe una puerta especialmente creada para cada uno de los grupos. Se les clasifica dependiendo del grado de rebelión contra Dios. Se coloca a los incrédulos dentro del infierno según los pecados que hayan cometido. Así, se dice en el Corán:

**[Y Dios] dirá: “¡Entrad en el fuego a reuniros con las multitudes de seres invisibles y de hombres que os han precedido!”**

**[Y] cada vez que entra una multitud [ene. fuego], maldice a su hermana – hasta que llegado el punto en que, unas detrás de otras, hayan entrado todas en él, la última dirá de la primera: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Estos son quienes nos extraviaron: dadles, pues, un castigo doble en el fuego!”**

**Él responderá: “Todos merecéis un castigo doble –pero no lo sabéis”. (Sura 7: 38 La facultad del discernimiento)**

Otro versículo nos ofrece información detallada sobre el infierno:

**... para todos esos el infierno es sin duda la meta prometida, con siete puertas de acceso y cada puerta recibirá su porción asignada de pecadores. (Sura 15: 43-44 al-Hichr)**

Los hipócritas serán los que estén sometidos a los más severos tormentos. Se trata de los que actuaban como si fueran creyentes pero no abrigaban la fe en sus corazones:

**Verdaderamente, los hipócritas estarán en lo más profundo del fuego y no encontrarás quien les auxilie. (Sura 4: 145 Las mujeres)**

El infierno está lleno de odio, su hambre de incrédulos no se puede saciar. A pesar de todos los incrédulos que se le arrojen, pedirá más:

**Ese Día preguntaremos al infierno: “¿Estás lleno?” – y responderá: “[No,-] ¿hay aún más [para mí]?” (Sura 50: 30 Qaf)**

Una vez que te atrape, te mantendrá allí por toda la eternidad. Dios describe el infierno en el Corán de la siguiente manera:

**¡Le arrojaré al fuego del infierno [en la Otra Vida]! ¿Y qué puede hacerte concebir lo que es el fuego del infierno? No deja vivir, ni tampoco deja [morir], hace visible al mortal [toda la verdad]. (Sura 74: 26-29 El arrojado)**

Sin duda, la entrada al infierno también resulta dolorosa. Se “lanza” a la gente a su fuego Según otro versículo, se “arrojan” (Sura 26: 94 Los profetas) a él.

## **Una vida entera encerrado**

Tan pronto como los incrédulos llegan al infierno, sus puertas se cierran detrás de ellos. Aquí ven las cosas más terribles. Inmediatamente se dan cuenta de que se les está “presentando” al infierno, el lugar en donde permanecerán durante toda la eternidad. Las puertas cerradas indican que no hay salvación posible. Dios describe así el estado de ánimo de los incrédulos:

**Pero los que se empeñan en negar la verdad de Nuestros mensajes – éstos se han hundido en el mal, [y] el fuego se cierra en torno a ellos. (Sura 90: 19-20 El territorio)**

Se describe el tormento en el Corán como “un castigo terrible” (Sura 3: 176 La casa de Imrán), “un castigo severo” (Sura 3: 4 La casa de Imrán), y “un castigo doloroso” (Sura 3: 21 La casa de Imrán). Las descripciones que se hacen resultan inadecuadas para llegar a comprender en lo que realmente consiste el castigo del infierno. El



hombre, que es incapaz de aguantar ni la más mínima quemadura en este mundo, no se puede ni imaginar lo que significa estar expuesto al fuego durante toda la eternidad. Aún más, el dolor que ocasiona una quemadura de este mundo no tiene punto de comparación con la inmensa tortura del fuego del infierno. Ningún dolor puede equipararse al del infierno:

**Pues, nadie puede castigar como castigará Él ese Día [a los pecadores], y nadie puede atar con ligaduras como las Suyas. (Sura 89: 25-26 El alba)**

Existe vida en el infierno. Sin embargo, se trata de una vida en la que cada momento está lleno de dolor y angustia. En esa vida, todo tormento físico, mental y psicológico, así como diferentes tipos de tortura e ignominia se propagan incontroladamente. Resulta imposible establecer una comparación entre lo dicho y cualquier aflicción de este mundo.

En el infierno, el dolor se siente a través de los cinco sentidos. Los ojos ven imágenes repulsivas y atroces; los oídos escuchan alaridos, clamores y gritos escalofriantes; la nariz se llena de olores espantosos y punzantes; la lengua degusta los sabores más insoportables y repugnantes. Se siente el infierno en cada célula; es un dolor agudo y enloquecedor difícil de imaginar en este mundo. La piel, los órganos internos y todo el cuerpo sufren intensamente y se retuercen de dolor.

Aquellos que se encuentran en el infierno son muy resistentes al dolor y nunca mueren. Es por ello que no pueden escapar de la tortura. Conforme se quema su piel, se vuelve a recomponer; la misma clase de tortura continúa por toda la eternidad y su intensidad nunca decrece. Dios dice en el Corán: **“¡Sufridlo [ahora]! Pero tanto si lo**

**soportáis con paciencia como si no, será igual para vosotros.” (Sura 52: 16 El monte Sinaí)**

El dolor mental es tan espantoso como el físico. En el infierno, a las gentes les asaltan profundos remordimientos, se sumergen en la desesperación y pasan años sumidos en ella. Cada esquina, cada lugar del infierno está diseñado para provocar sufrimiento mental. Este sufrimiento es eterno, porque si durase millones o billones de años, incluso una posibilidad tan alejada podría dar esperanzas y ser una razón de peso para abrigar felicidad y dicha. Por el contrario, la eternidad de esta tortura inspira una clase de desaliento sin par en este mundo.

Según el Corán, el infierno es un lugar donde se experimenta un dolor extremo. Es estrecho, ruidoso, sombrío y está lleno de humo, e infunde sentimientos de inseguridad en el alma humana. Es un lugar que se caracteriza por sus olores deleznable, fuegos que arden en lo profundo del corazón, comidas y bebidas asquerosas y trajes de fuego. Estas son las principales características del infierno. Sin embargo, hay vida en este entorno tan terrible. Los que moran en el infierno tienen los sentidos muy agudizados. Oyen, hablan y discuten, e intentan escapar de su sufrimiento. Se queman en el fuego, pasan hambre y sed, y sienten remordimientos. Están atormentados por sentimientos de culpabilidad. Y lo que es más importante, quieren que se les alivie su dolor.

Llevan una vida infinitamente más degradante que la de los animales en este entorno sucio y repugnante. Los únicos alimentos que reciben son los frutos del espinillo y del árbol del fruto mortal. Su bebida consiste en sangre y pus. Mientras tanto, el fuego les devora por doquier. La angustia que se experimenta en el infierno se describe así:

**Y, ciertamente, a los que se empeñan en negar la verdad de Nuestros mensajes les haremos sufrir el fuego: [y] cada vez que se les consume la piel, se la cambiaremos por una piel nueva, para que puedan gustar el castigo [completel]. Ciertamente, Dios es poderoso, sabio. (Sura 4: 56 Las mujeres)**

Con la piel rasgada, la carne quemada y la sangre brotando por doquier, se les encadena y flagela. Con las manos atadas a sus cuellos, se les arroja al corazón del infierno. Mientras tanto, los ángeles que castigan colocan en camas de fuego con sábanas también de fuego a los culpables. Sus ataúdes también están cubiertos de fuego. Los incrédulos gritan constantemente para que se les salve de esta angustia y, a cambio, reciben más humillación y tortura. Se les abandona.

Todas estas escenas se harán realidad. Son reales. Son más reales que nuestra vida cotidiana.

Aquellos que se describen como quienes **“entre los hombres quien adora a Dios en la línea divisoria [de la fe]”** (Sura 22: 11 La peregrinación); **los que dicen “el fuego sólo nos tocará un número contado de días”** (Sura 3: 24 La casa de Imrán); los que hacen del dinero, la posición social, las carreras universitarias y cualquier otro tipo de cosas materiales el objetivo principal de sus vidas y por tanto descuidan el agrandar a Dios; los que varían las leyes divinas de acuerdo con sus propios deseos; los que interpretan el Corán según sus intereses; los que se desvían del camino recto; en resumen, todos los incrédulos e hipócritas habitarán en el infierno, excepto aquellos con los que Dios tenga misericordia y les perdone. Esta es la palabra de Dios y ciertamente se cumplirá:

**Pero si hubiéramos querido, habríamos impuesto Nuestra**

**guía a cada individuo: pero [no lo hemos querido así – y así] se ha cumplido Mi palabra: “¡Ciertamente, he de llenar el infierno de seres invisibles y de hombres, todos juntos!”. (Sura 32: 13 La postración)**

Esta gente ya se encuentra destinada al infierno:

**Y ciertamente hemos destinado al infierno a muchos seres invisibles y hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado - ¡que va! Son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes! (Sura 7: 179 La facultad del discernimiento)**

## **El tormento del fuego**

De la vida en el infierno, el tormento más grande y principal es sin lugar a dudas la exposición a su fuego. Como ninguna otra forma de tortura, el fuego, como característica distintiva del infierno, deja rastros imborrables en el cuerpo humano. Es un tormento que penetra hasta “las células”. Se arroja a la gente que está en el infierno a este “fuego crepitante” (Sura 70: 15 Las vías de ascenso). Arden en “llamas abrasadoras” (Sura 25: 11 El criterio de la verdad) en “un fuego abrasador” (Sura 92: 14 La noche). Un versículo del Corán dice:

**Pero aquel cuyo peso sea leve en la balanza se verá cercado por un abismo. ¿Y qué puede hacerte concebir lo que será ese [abismo]? ¡Un fuego que arde intensamente! (Sura 101: 8-11 La calamidad repentina)**

De los versículos, concluimos que el fuego se propaga por todo el infierno. En este foso, no existe un sólo lugar para resguardarse de él: llega al lugar más remoto del mismo. A la vez que se le somete a otro tipo de torturas físicas y espirituales, el incrédulo está constantemente expuesto al fuego. El fuego del infierno es inmenso. En el Corán aparecen analogías entre sus chispas - **“chispas como castillos en su enormidad”** y **“como si las chispas fueran camellos negros tendiendo a amarillo [pardos]”** - para describir su intensidad y magnitud.

**¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad!**

**¡Id hacia eso que solíais tachar de mentira!**

**Id hacia la triple sombra que no ofrecerá sombra [refrescante] ni preservará de la llama, arrojando chispas como castillos en su enormidad, como si las chispas fueran camellos negros tendiendo a amarillo [pardos]. (Sura 77: 28-33 Los que son enviados)**

Los incrédulos se esfuerzan al máximo para escapar de las llamas, pero esto es algo que no se les permite. Es un fuego **“que reclamará para sí a quienes dan la espalda [a la verdad] y se apartan [de ella].”** (Sura 70: 17 Las vías de ascenso) Otro versículo habla del destino de los que negaron a Dios:

**Pero los que están hundidos en la perversión – su meta es el fuego: cada vez que intenten salir de él, serán devueltos a él; y se les dirá: “¡Saboread [ahora] este castigo del fuego que solíais tachar de mentira!”.** (Sura 32: 20 La postración)

Los gritos y suspiros de los que sufren dicho tormento se escuchan por todos sitios. Sólo estos terribles alaridos y gritos son causa

de tormento para los incrédulos:

**Su sino allí será el lamento, y no oirán [nada más]. (Sura 21: 100 Los profetas)**

**Aquellos que [por sus obras] se hayan buscado la desgracia, [estarán] en el fuego, donde tendrán [sólo] quejidos y sollozos [para aliviar su dolor]. (Sura 11: 106 Hud)**

El fuego causa un dolor insoportable. Los humanos somos incapaces de tolerar ni siquiera el fuego de una cerilla. Con todo, cualquier dolor que experimentemos en este mundo no se puede comparar al del fuego del infierno. En este mundo, nadie puede estar expuesto al fuego durante mucho tiempo. Bien se fallece a los cinco o diez segundos o bien se experimenta dolor durante un periodo limitado de tiempo. Sin embargo, el fuego del infierno es horrible: no mata sino que sólo inflige dolor. La gente que habita en el infierno estará expuesta a su fuego durante toda la eternidad. Saber que este tormento no tiene fin, hace que los que se encuentran presos en el infierno se suman en un estado de desesperación. Se encuentran desesperados y experimentan un sentimiento de destrucción total.

Una cara quemada es el signo más indeseable de tormento, porque la cara es la parte del cuerpo humano que da una sensación de orgullo; da identidad a la persona y es la expresión más significativa de lo que llamamos el "yo". Con frecuencia, la belleza o la fealdad se refieren a la cara. Cuando alguien ve fotografías de una persona que tiene una quemadura grave en la cara, se sobrecoge y pide a Dios que le libre de dicho mal. Nadie quiere que le alcance tal desgracia. Sin embargo, los incrédulos no prestan atención a un hecho importante: se acercan poco a poco a un final semejante e increíblemente grave. El dolor del fuego del infierno penetra por todo el cuerpo hu-

mano, pero cuando se expone a la cara a dicha tortura, resulta algo insostenible. Los ojos, oídos, nariz, lengua y piel, todos los órganos sensoriales se localizan en esta importante parte del cuerpo. Cualquier peligro que amenace a la cara, aunque sea pequeño, provoca un acto reflejo de defensa. Pero en el infierno la cara es escalada. De este modo, la parte más vulnerable del cuerpo se daña de la forma más grave. Este tormento se describe en los versículos siguientes:

**El Día en que sus rostros sean zarandeados en el fuego, exclamarán: “¡Ojalá hubiéramos obedecido a Dios y hubiéramos obedecido al Enviado!”. (Sura 33:66 La coalición)**

**...vestidos con ropajes de alquitrán, y el fuego cubriendo sus rostros. (Sura 14: 50 Abraham)**

**El fuego les chamuscará el rostro, y allí permanecerán, contraídos sus labios por el dolor. (Sura 23: 104 Los creyentes)**

## **El combustible para el fuego y el agua hirviendo**

En los relatos que encontramos en el Corán del modo en que los incrédulos arderán en el fuego del infierno, llama la atención la expresión que los describe como “combustible para el fuego”. La manera en que se queman es diferente de la forma en que se quema cualquier otra cosa en el fuego. Son los mismos incrédulos los que constituyen su combustible:

**Pero los que se entregan a la maldad – éstos en verdad son sólo combustible para el [fuego del] infierno. (Sura 72:15 Los seres invisibles)**

La madera, la leña para el fuego, arde durante más tiempo y con

mayor intensidad que cualquier otro material. Del mismo modo, los incrédulos se convertirán en leña para este fuego que anteriormente negaron, Este hecho se pone de manifiesto en el siguiente versículo:

**¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Guardaos vosotros y aquellos próximos a vosotros de ese fuego [del más allá] cuyo combustible son los seres humanos y las piedras.... (Sura 66: 6 La prohibición)**

**Ciertamente, a aquellos que están empeñados en negar la verdad, de nada les servirán sus riquezas ni sus hijos ante Dios; ¡esos, precisamente, serán el combustible del fuego! (Sura 3: 10 La casa de Imrán)**

**Ciertamente, vosotros y todo lo que [solíais] adorar en vez de Dios sois sólo combustible para el infierno: eso es lo que estáis destinados a ser. (Sura 21: 98 Los profetas)**

Así como hay gente que sirve de leña al fuego, también hay leña de verdad para alimentarlo. Pero aún existe otro tormento: los incrédulos que estaban muy próximos en el mundo (marido y mujer, por ejemplo) llevarán leña para el fuego del otro. Abu Lahab y su mujer son un ejemplo:

**¡Perezcan las manos del de rostro encendido, y perezca él! ¿De qué ha de servirle su riqueza, y cuanto ha adquirido? ¡[En la Otra Vida] tendrá que sufrir un fuego llameante, junto con su esposa, esa acarreadora de infamias, [que lleva] alrededor de su cuello una soga de fibras retorcidas! (Sura 111: 1-5 Las fibras retorcidas)**

Esto supone el rompimiento de todos los vínculos de este mundo. Los incrédulos, que solían decir que se querían mucho y se



rebelaban juntos en contra de Dios, se harán las hogueras unos a otros en el infierno. La esposa, los parientes más próximos y los amigos íntimos serán los enemigos del incrédulo. La traición no conoce ataduras.

El fuego alimentado por la madera “viva” y la inerte también hará hervir el agua que “escalde” a los incrédulos. La piel, uno de los órganos vitales que se extiende por todo el cuerpo humano, y de un espesor de apenas unos milímetros, hace que uno perciba el mundo exterior a través del sentido del tacto. Incluidos los órganos genitales, todas las partes vitales del cuerpo como la cara, manos, brazos, piernas, etc. (a los que se les da mayor importancia) están cubiertos de piel. A la vez que se trata del órgano que nos proporciona placer, debido a su sensibilidad, la piel puede convertirse en la mayor fuente de dolor ya que resulta especialmente vulnerable al fuego y a los líquidos hirviendo. El fuego chamusca la piel, el agua hirviendo la escalda. El agua rasga la piel por completo, apenas un trozo queda ileso. La fina piel primero se hincha y luego se inflama, ocasionando un dolor intenso. Ni el atractivo físico, ni la riqueza material, ni la fuerza, ni la fama, en resumen, nada vuelve a nadie resistente al daño que causa el agua hirviendo. En palabras del Corán: “...tendrán por bebida agua hirviendo y les aguarda un doloroso castigo por su continua negativa a aceptar la verdad.” (Sura 6:70 El ganado) En otro versículo se dice:

**Pero si uno fuera de los que suelen llamar mentira a la verdad, y [por eso] se extravían, [le aguarda] una bienvenida de ardiente desesperación [en la Otra Vida] y el calor de un fuego abrasador. ¡Realmente, esto es sin duda la verdad más cierta! (Sura 56: 92-95 Lo que ha de ocurrir)**

Uno de los versículos describe esta forma de tormento de la siguiente manera:

**[Y se dirá:] “¡Cogedle, [oh fuerzas infernales,] y arrastradle al centro del fuego abrasador: luego derramad sobre su cabeza la angustia de la ardiente desesperación! ¡Saboréala – tú que [en la tierra] te considerabas tan poderoso, tan noble! Esto es precisamente aquello que vosotros [que negabais la verdad] solíais cuestionar.’ (Sura 44: 47-50 El humo)**

Aparte de las mencionadas, existen otra clase de angustias inflingidas por el fuego. El marcado es una de ellas. A la gente del infierno se le marca con metales al rojo vivo. Dichos metales son las posesiones que los incrédulos atribuyeron como asociados a Dios:

**...Pero a aquellos que acumulan tesoros de oro y plata y no los gastan por amor a Dios – anúnciales un doloroso castigo [en la Otra Vida]: en el día en que esa [riqueza acumulada] sea calentada en el fuego del infierno y sus frentes, costados y espaldas sean marcados con ella, [y se diga a esos pecadores:] “¡Estos son los tesoros que acumulasteis para vosotros! ¡Saboread, pues, [la maldad de] lo que atesorasteis!’ (Sura 9: 34-35 El arrepentimiento)**

## **Otras formas de tormento**

Contrariamente a la creencia popular, el infierno no es meramente un “horno gigante”. La gente, en el infierno, estará expuesta al fuego: esto es cierto. Sin embargo, el tormento del infierno no está limitado a quemarse sin más. La gente que habita el infierno está amenazada por otros tormentos físicos y psicológicos.

En este mundo, se emplean diversos métodos e instrumentos

para someter a alguien a tortura. A menudo la tortura mutila a sus víctimas, a veces mueren de dolor, y los que sobreviven quedan trastornados. A pesar de esto, las técnicas de tortura que se emplean en este mundo son en comparación muchísimo más simples que las del infierno. Allí se sufrirán torturas muy diversas y difíciles de soportar. En el caso de una persona electrocutada, tanto la electricidad como la vulnerabilidad del hombre hacia la misma han sido creadas por Dios. Dios ha creado muchas otras causas de sufrimiento y debilidades que nos son desconocidas y que muestran su perfecto conocimiento del hombre. De acuerdo con esto, Dios inflingirá la más terrible de todas las torturas. Esta es la ley de Dios, el al-Qahhar (el Aniquilador).

Según el Corán, existe sufrimiento en cualquier parte del infierno. No hay manera de evitar el tormento, en el que se sume a las gentes desde todos los ángulos. No pueden ni eludirlo ni evitarlo:

**Te desafían a que les adelantes el castigo [de Dios]: pero, ciertamente, el infierno habrá de cercar a todos los que niegan la verdad. (Sura 29: 54 La araña)**

Además, existen otras formas de sufrimiento en el infierno que se enumeran en el Corán:

**Habrán de sufrir el infierno – y ¡qué horrible lugar de reposo! Esto, [pues, para ellos -] ¡para que lo saboreen!: ardiente desesperación y gélida oscuridad y encima de eso, más [sufrimiento] de naturaleza similar. (Sura 38: 56-58 Sad)**

La conclusión que sacamos de este y de otros versículos es que puede haber varias clases de tormento en el infierno. En el Corán se alude a los más aparentes: el fuego y la humillación. Sin embargo, las personas que se encuentran en el infierno no son en modo alguno in-

munes a otras clases de sufrimiento. Por ejemplo, además del fuego y del agua hirviendo, ser atacados por animales salvajes, ser arrojados en fosos llenos de insectos, escorpiones y serpientes, ser mordidos por ratones, sufrir heridas provocadas por gusanos, y muchos otros tormentos que sobrepasan la imaginación humana afligirán a los malhechores de forma simultánea.

### **El calor, la oscuridad, el humo y la estrechez**

Los lugares estrechos, cálidos y sucios son los más insoportables para cualquier individuo de este mundo. La humedad y el calor provocan una sensación de sofoco; la respiración, una función esencial para el cuerpo, se torna difícil si hay niveles altos de humedad. El no poder respirar ocasiona una fatiga intensa; se siente una opresión en el pecho. Ni siquiera la sombra proporciona alivio con un tiempo caluroso y húmedo. Una gruesa capa de aire invisible lo vuelve a éste sofocante. Incluso los niveles de calor y humedad de una sauna son difíciles de tolerar. Una persona encerrada en una sauna se desvanece tras un corto periodo de tiempo, incapaz de soportar el intenso vapor durante más de diez minutos. Si permanece más tiempo dentro, morirá.

Esta atmósfera agobiante domina el infierno. El hombre, que toma sus precauciones para no sobrecalentarse en este mundo, se desespera en el infierno. Éste es más caluroso que cualquier desierto y más sucio y opresivo que cualquier otro lugar imaginable. El calor penetra dentro del cuerpo, se siente dentro de uno mismo. Para los incrédulos, no hay posibilidad de aliviarse o refrescarse. En el Corán, la situación que vive la gente que está en el infierno se describe así:

**Pero los que han perseverado en el mal - ¿qué será de los que**

**han perseverado en el mal? [Se hallarán] entre vientos abrasadores y ardiente desesperación, bajo una sombra de humo negro, ni fresca ni agradable. (Sura 56: 41-44 Lo que ha de ocurrir)**

**¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad! ¡Id hacia eso que solíais tachar de mentira! Id hacia ala triple sombra que no ofrecerá sombra [refrescante] ni preservará de la llama. (Sura 77: 28-31 Los que son enviados)**

En una atmósfera tan densa, el estar confinado en un lugar estrecho supone otra forma de tormento. Este castigo se describe como sigue:

**Y cuando sean arrojados en su interior, en un espacio angosto, atados [todos] entre sí, suplicarán su inmediato exterminio. [Pero se les dirá:] “¡No supliquéis hoy un solo exterminio, sino suplicad muchos exterminios!” (Sura 25: 13-14 El criterio de la verdad)**

En este mundo, el estar encerrado en un lugar estrecho origina una angustia enloquecedora. Para los presos, el estar incomunicado supone uno de los peores castigos. Quedarse atrapado en un coche durante horas después de un accidente de tráfico o permanecer entre las ruinas de una ciudad asolada por un terremoto se consideran los peores desastres. Sin embargo, tales ejemplos se tornan insignificantes si los comparamos a sus equivalentes en el infierno. Después de todo, alguien que se queda atrapado entre los escombros o pierde la consciencia y muere o es rescatado con vida después de algunas horas o días. En ambos casos, el sufrimiento desaparece al cabo de un tiempo.

Pero esto no tiene validez en el infierno. El sufrimiento no tiene

fin y, en consecuencia, no existe esperanza. En un ambiente sucio, sofocante y lúgubre, con un humo que impregna el aire, el incrédulo, con las manos atadas a su cuello y arrojado a una pequeña habitación, experimenta una sensación de angustia. Lucha y se esfuerza para salvarse, pero no puede. Ni siquiera es capaz de moverse. Finalmente, implora que se le haga desaparecer, como dice el versículo, y su único deseo es estar muerto. Esta petición simplemente se le devuelve sin más trámite. Permanece en ese estrecho agujero durante meses, años y puede que durante cientos de años. Un creciente malestar inunda su corazón, mientras que implora miles de veces que se le haga desaparecer. Una vez “salvado” no saborea dicha salvación, sino que se enfrenta a otra cara del infierno.

### **La comida, la bebida y la ropa**

El mundo está lleno de incontables variedades de deliciosos y nutritivos alimentos. Cada uno de ellos es una bendición de Dios. Las varias clases de carne, frutas y verduras con sus innumerables colores, sabores y olores, los productos derivados de la leche, la miel y muchos otros nutrientes producidos por los animales, y las especias, todos han sido creados por Dios y generosamente puestos a nuestro servicio cuando se creó este mundo. Más aún, los sentidos se han creado para percibir todos estos deliciosos sabores. Por inspiración divina, el hombre siente apetito ante una comida delicada, pero aversión por la comida podrida y desagradable, por la pus, etc. Ésta es otra inspiración divina.

Dichos favores, mayores que los de este mundo, permanecen preparados en el paraíso, y los creyentes se beneficiarán de ellos durante toda la eternidad. Éste es el regalo de Dios, El que otorga ben-

diciones y prosperidad. Por otro lado, la gente que habita el infierno, en justo castigo por las malvadas obras en las que se involucraron en este mundo, se ven separados de los favores de Dios, el ar-Razzaq (el Proveedor), (Sura 26: 19 Los poetas) de tal modo que lo único que encuentran es tormento:

**Y el Día en que los que se empeñaron en negar la verdad sean situados frente al fuego, [se les dirá:] “¡Habéis consumido vuestra [parte de] cosas buenas en vuestra vida terrenal, y gozasteis de ellas [sin pensar en el más allá]: hoy se os retribuirá, pues, con un castigo humillante por haberos mostrado altivos en la tierra, [atentando] contra todo derecho, y por vuestra perversidad!”. (Sura 46: 20 Las dunas)**

No habrá más favores para ellos. Incluso el enfrentarse a las necesidades más básicas se vuelve un auténtico tormento Dios les crea especialmente la comida como fuente de sufrimiento. Las únicas cosas comestibles son los frutos de un espino y el árbol de fruto mortal, que ni alimenta ni sacia. Lo único que proporcionan es dolor, desgarrando la boca, la garganta y el estómago, emitiendo un gusto y olor desagradables. En el Corán encontramos descripciones tanto de las gloriosas bondades y la deliciosa comida del paraíso como de la insoportable comida del infierno:

**¿Es ese [paraíso] mejor acogida – o el [infernol] árbol de fruto mortal? Lo hemos puesto, ciertamente, como una prueba para los malhechores: pues, en verdad, es un árbol que brota en el corazón mismo del fuego abrasador [del infierno], su fruto es [repugnante] como cabezas de demonios. (Sura 37: 62-66 Los alineados en filas)**

**No tendrán más comida que el amargo fruto de un espino,**

**que no alimenta ni sacia el hambre. (Sura 88: 6-7 El suceso sobrecogedor)**

En el infierno, la gente que se ha rebelado en contra de Dios y han sido desagradecidos, merecen tal compensación. Como castigo, se enfrentan a una merecida “hospitalidad”. En la sura 56 (Lo que ha de ocurrir) se relata de la siguiente manera:

Pues, ciertamente, antes solían entregarse por entero a la búsqueda de placeres, y persistieron en el enorme pecado, y solían decir: “¡Cómo! – cuando hayamos muerto y seamos ya polvo y huesos, ¿seremos, de verdad, resucitados? ¿Y también nuestros antepasados?”

Di: “¡En verdad, los primeros y los últimos serán, ciertamente, reunidos en el momento fijado de un Día conocido [sólo por Dios]: y entonces, ciertamente, vosotros que os habéis extraviado y que llamasteis mentira a la verdad, comeréis del árbol de fruto mortal, y os llenaréis con él el vientre, y beberéis encima [muchos tragos] de ardiente desesperación – que sorberéis como camellos sedientos!” ¡Esa será su bienvenida el Día del juicio! (Sura 56: 45-56 Lo que ha de ocurrir)

En el mundo, se sufre de vez en cuando de dolores agudos de garganta o de estómago. Sin embargo, en el infierno, apenas pasa un minuto sin sufrir de los más severos de estos dolores. La comida a la que los incrédulos tienen derecho les ahoga. Si son capaces de tragársela, “**hervirá en las entrañas como plomo fundido**” (Sura 44: 45 El humo). Nunca sacia. Siendo así, los que están en el infierno sufren de una horrible hambre eterna.

Dicho tormento no se limita a una sola oportunidad: se repite una y otra vez durante toda la eternidad. Aquellos que se encuentran en el infierno sienten el hambre tan intensamente que, a pesar de intentarlo en repetidas ocasiones, no pueden evitar comer los frutos



del espino, que les hacen retorcerse de dolor. Luego se precipitan hacia el agua hirviendo. Sin embargo, este agua no se puede digerir. Como se indica en el versículo siguiente, beben como “**un rebaño sediento**”. Para hacer que este sufrimiento sea aún mayor, se conduce a los incrédulos al infierno sedientos.

**Y conducamos al infierno a los que estaban hundidos en el pecado como un rebaño sediento es conducido al abrevadero. (Sura 19: 86 Mariam)**

Aparte del agua hirviendo, otra repugnante bebida del infierno es la pus. Este fluido, producto de una inflamación, una de las secreciones humanas de olor más nauseabundo, es la segunda opción de los incrédulos. La pus se les sirve junto con sangre. En otro versículo, se menciona que se sirve la pus con agua hirviendo, para hacer que el incrédulo pruebe el obscuro sabor de la misma y perciba el tormento del agua hirviendo con todos sus sentidos.

A pesar de ser repugnante e insoportable, el que los incrédulos tomen estas bebidas para saciar sus necesidades muestra sus ansias de beber. Una vez que prueban este tormento, les aguarda otro. Esto también perdura por toda la eternidad. Debido a su sed insaciable, la gente que está en el infierno se retuerce de dolor:

**No probarán allí nada refrescante ni bebida alguna [que sacie la sed] – sólo gustarán agua en alto grado de ebullición, y pus saliendo de las pieles de sus moradores. Justo castigo apropiado a su mala conducta en la vida. (Sura 78: 24-26 La noticia)**

**Por eso, hoy no tiene amigos aquí, ni más comida que la pus que nadie come sino los pecadores. (Sura 69: 35-37 La exhibición e la verdad desnuda)**

Los incrédulos luchan por tragar esta mezcla, pero sin resulta-

dos. La sangre y la pus les ahogan, pero no consiguen morir:

**Con el infierno acechándole; y se le dará a beber un agua del más amargo pesar, que sorberá [sin cesar], poco a poco, pero que apenas será capaz de tragar. Y la muerte le acosará por todas partes – pero no morirá: pues [aún] le espera [más] castigo severo. (Sura 14: 16-17 Abraham)**

En esta desesperada situación, por medio de un diálogo especial, los moradores del infierno ven a la gente del paraíso. Son testigo de los estupendos favores de los que estos últimos disfrutaban. Esto acrecienta enormemente su tormento. Mientras tanto, los que están en el infierno suplican que les den algo de sus víveres. Pero es una súplica inútil.

**Y los ocupantes del fuego llamarán a los ocupantes del paraíso: “¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo del sustento [del paraíso] con el que Dios os ha proveído!” [Los ocupantes del paraíso] responderán: “¡En verdad, Dios ha prohibido ambas cosas a los que rechazaron la verdad! (Sura 7: 50 La facultad del discernimiento)**

Aparte de los víveres, la ropa de los habitantes del infierno también está especialmente diseñada para ellos. La piel humana es un tejido sensible: tocar una estufa o una plancha caliente durante un segundo causa un dolor insoportable. En tal caso, la persona en cuestión sufre durante días, su herida se inflama e hincha. El infierno está repleto de ropa más caliente que un hierro candente que cubre la piel y la quema con saña:

**...en cuanto a los que se empeñan en negar la verdad – se les cortarán trajes de fuego [en la Otra Vida]... (Sura 22: 19 La peregrinación)**

**...vestidos con ropajes de alquitrán, y el fuego cubriendo sus rostros. (Sura 14: 50 Abraham)**

**El infierno será su lugar de reposo y también su cobertor: pues así retribuimos a los malhechores. (Sura 7: 41 La facultad del discernimiento)**

## **Los ángeles que castigan**

A pesar de todos los sufrimientos que soportan, no habrá un solo alma que ayude a los que están en el infierno. Nadie podrá salvarles. El estar abandonados les provoca un sentimiento de soledad. Dios habla de los malhechores en el Corán: **“por eso, hoy no tiene amigos aquí”** (Sura 69: 35 La exhibición de la verdad desnuda). Entre ellos sólo encontrarán **“ángeles que castigan”**, que les infligirán tortura y sufrimiento perpetuos. Son guardas extremadamente severos, despiadados y aterradores, con la única responsabilidad de infligir severas torturas a los moradores del infierno. El único propósito de su existencia es vengarse de los que se rebelaron contra Dios, y cumplen esta responsabilidad con el debido cuidado y atención.

**¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Guardaos vosotros y aquellos próximos a vosotros de ese fuego [del más allá] cuyo combustible son los seres humanos y las piedras: [velando] sobre él hay poderes angélicos, duros [y] severos, que no desobedecen a Dios en lo que les ordena, sino que ejecutan [siempre] lo que se les ordena hacer. (Sura 66: 6 La prohibición)**

**¡No! ¡Si no cesa, le arrastraremos sobre su frente – esa frente mentirosa, rebelde! – y que llame luego [en su auxilio] a los**

**defensores de su [falaz] sabiduría, ¡que Nosotros llamaremos a las fuerzas del castigo celestial! (Sura 96: 15-18 La célula embrionaria)**

Estos ángeles que castigan hacen que los incrédulos sientan sobre ellos la ira y la cólera de Dios. Someten a aquellos que están en el infierno a las torturas más severas, aterradoras y degradantes.

Hay un aspecto a tener en cuenta: los ángeles que castigan, de hecho, evitan incurrir en la más mínima injusticia o crueldad; simplemente administran el castigo tal y como los incrédulos merecen. Estos ángeles, principal manifestación de la justicia de Dios, son seres benditos que llevan a cabo su tarea con gusto y sometidos a Dios.

# EL TORMENTO ESPIRITUAL EN EL INFIERNO

Hasta ahora, hemos mencionado el tormento físico que se sufre en el infierno. Sin embargo, no menor que él, hallamos un tormento espiritual. El arrepentimiento, la desesperanza, la humillación, la sensación de estar siendo maltratado, la vergüenza y la decepción son algunos de los sentimientos que ocasionan los diversos tormentos.

## **“El fuego encendido por Dios, que se elevará sobre los corazones de los pecadores”**

De un modo u otro, todos experimentamos algún tipo de tormento espiritual en este mundo. Por ejemplo, perder a un amigo íntimo, a la esposa, o a los hijos, o ser traicionado por alguien en quien teníamos una confianza ciega hace que nuestros corazones se inunden de una gran pena. De hecho, esta pena es una forma especial de tormento que Dios implanta en el corazón de una persona como castigo por idolatrar a alguien a quien ha perdido o que le traicionó. Básicamente, el individuo necesita demostrar a Dios sus sentimientos de amor, aprecio, reverencia, devoción, confianza y amistad. El no demostrar dichos sentimientos hacia Dios sino hacia algún otro, que ha sido creado por Él y que por tanto también Le necesita, en

otras palabras, asociar a alguien con Dios, ocasiona este tormento. Se somete a los idólatras a esta pena para que aprendan de ella, pidan perdón y vuelvan a Dios antes de que les sobrevenga la muerte. Lo que idolatran no es necesariamente un ser humano. Existen diversidad de cosas a las que las personas no se pueden resistir: las posesiones, el dinero, la fortuna, la fama, en resumen, cualquier cosa o concepto además de Dios puede ser objeto de idolatría.

La pena que, en este mundo, origina la pérdida de estos ídolos es únicamente un destello del gran tormento que se sufrirá en el infierno. En esencia, se trata de un aviso. En el infierno, la verdadera y perdurable forma que toma este tormento aguarda al idólatra. En ocasiones, este tormento espiritual es tan intenso que uno preferiría la tortura física. Incluso el suicidio se considera una salvación. Este aspecto espiritual del tormento en el infierno se pone de manifiesto en el Corán y se describe como un **“fuego encendido por Dios, que se elevará sobre los corazones de los pecadores”**:

**¡Ay de todo aquel que difama, que critica! ¡[Ay de aquel] que amasa riqueza y la considera como salvaguardia, creyendo que su riqueza le hará vivir eternamente! ¡Qué va! ¡Ciertamente, [en la Otra Vida] será arrojado a un tormento demoledor! ¿Y qué puede hacerte concebir lo que será ese tormento demoledor? Un fuego encendido por Dios, que se elevará sobre los corazones de los pecadores: ¡realmente, se cerrará en torno a ellos en inmensas columnas! (Sura 104: 1-9 El difamador)**

Incluso la más severa de las penas de este mundo desaparece con el tiempo. Su rastro puede tardar en desaparecer, pero incluso las huellas más persistentes se borran. Pero, en el infierno, una pena más amarga penetra en los corazones de los incrédulos como si se tratara de una furia y permanece en ellos eternamente.

Además de lo dicho, el tormento espiritual produce una sensación entre la desesperanza y la humillación, la ira y el odio. Los incrédulos no sólo están sometidos al dolor físico, sino también a un insufrible dolor espiritual.

## La humillación

Muchos de los versículos que tratan el tema del infierno nos informan de que un tormento degradante y humillante aguarda a los incrédulos. Sufren este castigo debido a su orgullo y arrogancia.

En este mundo en que vivimos, uno de los principales objetivos de los incrédulos consiste en hacer que les envidien y valoren su posición personal y social. Cuando forman parte de una vana demostración de lo que valen, una carrera, hijos, espléndidas mansiones, coches, etc., son aún más valiosos para ellos. De hecho, en el Corán, el alardear de la riqueza y propiedades que se tienen se menciona como uno de los señuelos en esta vida.

Esta pasión, llámese “jactancia”, se torna angustia en el más allá, que implica degradación y dolor físico. Todo porque los incrédulos olvidaron a **“Dios, digno de toda alabanza” (Sura 2: 267 La vaca)** y **“hace de sus deseos su dios” (Sura 25: 43 El criterio de la verdad)**. Por este motivo se han ocupado principalmente por ganar su propio reconocimiento en vez de glorificar y alabar a Dios. Han construido su vida en torno a ganar el aprecio de otras personas en vez de la aprobación divina. Es por esto que se les hunde más cuando se les humilla delante de otros.

La pesadilla más terrible de un incrédulo es el que se le deshonne y degrade delante de otra gente. Hay algunos que incluso consideran que es mejor morir que ser deshonrado. Los infortunios propios del in-

fierno, en el fondo, tienen esta característica. Las pésimas condiciones en las que se encuentran los moradores del infierno se deben, principalmente, a su arrogancia. Nunca antes se les había degradado tanto. Existen numerosos versículos que resaltan este hecho:

**Y el Día en que los que se empeñaron en negar la verdad sean situados frente al fuego, [se les dirá:] “¡Habéis consumido vuestra [parte de] cosas buenas en vuestra vida terrenal, y gozasteis de ella [sin pensar en el más allá]: hoy se os retribuirá, pues, con un castigo humillante por haberos mostrado altivos en la tierra, [atentando] contra todo derecho, y por vuestra perversidad!”’ (Sura 46: 20 Las dunas)**

**Y no deben pensar – quienes se obstinan en negar la verdad – que el que les demos rienda suelta es bueno para ellos: si les damos rienda suelta es sólo para que aumente su delito; y les aguarda un castigo humillante. (Sura 3: 178 La casa de Imrán)**

Se somete a los incrédulos a miles de diferentes clases de tratamientos degradantes... incluso más degradantes que el trato que reciben algunos animales en este mundo. Látigos, grilletes y collares de hierro se encuentran disponibles sólo para humillarles. Se ata a los infieles a columnas, se les ponen collares y se les encadenan.

En realidad, la humillación es la esencia de todos los tormentos del infierno. Por ejemplo, mientras se les lanza al fuego se les degrada. Este atroz tratamiento comienza en el momento en que el incrédulo resucita y se le manda al infierno. Además, se trata de un castigo que nunca remite.

**Entre billones de personas, los ángeles cogen a los incrédulos y les agarran por el copete y por los pies. Según dice el Corán: “Pues ese Día no se preguntará a ningún hombre ni ser invisible por sus pecados... Todos los que estaban hundidos en el pecado serán reconoci-**



dos por sus rasgos y agarrados por el copete y por los pies.” (Sura 55: 39-41 El Más Misericordioso)

En el infierno, el incrédulo tiene que asumir un tipo de tratamiento peor que el que reciben los animales. Asiéndolo por los cabellos, se le arrastrará por el suelo y se le arrojará al infierno. Incapaz de oponer resistencia, pedirá ayuda en vano. Su desesperación sólo hace que su tormento se acreciente:

**¡No! ¡Si no cesa, le arrastraremos sobre su frente – esa frente mentirosa, rebelde! – y que llame luego [en su auxilio] a los defensores de su [falaz] sabiduría, ¡que Nosotros llamaremos a las fuerzas del castigo celestial! ¡No! ¡No le obedezcas, sino póstrate [ante Dios] y busca proximidad [a Él]! (Sura 96: 15-19 La célula embrionaria)**

Como dicen los versículos, los incrédulos serán “empujados al fuego con un [violento] empujón” (Sura 52: 13 El monte Sinaí) y “congregados en el infierno en total humillación espiritual” (Sura 25: 34 El criterio de la verdad)

**De igual modo,**

**...Pero quienes se presenten con malas acciones serán arrojados de bruces al fuego, [y serán preguntados:] “¿No es, acaso, esto justa retribución por lo que hacíais [en vida]?” (Sura 27: 90 Las hormigas)**

**...El Día en que sean arrastrados hasta el fuego sobre sus rostros, [se les dirá:] “¡Saboread ahora el contacto con el fuego del infierno!” (Sura 54: 48 La luna)**

La degradación se torna más intensa una vez en el infierno. Aparte del tormento físico, una aguda sensación de degradación abrumba a los moradores del infierno:

[Y se dirá:] “¡Cogedle, [Oh fuerzas infernales,] y arrastradle al centro del fuego abrasados: luego derramad sobre su cabeza la angustia de la ardiente desesperación! ¡Saboréala – tú que [en la tierra] te considerabas tan poderoso, tan noble! Esto es precisamente aquello que vosotros [que negabais la verdad] solíais cuestionar” (Sura 44: 47-50 El humo)

Con el fin de humillar a los incrédulos, se utilizan látigos, argollas y cadenas especialmente diseñados:

[Entonces se dará la orden:] “¡Cogedle y encadenadle, y luego hacedle entrar en el infierno y luego sujetadle a una cadena [de pecadores como él – una cadena] de setenta codos de largo: pues, ciertamente, no creyó en Dios, el Grandioso, ni instó a dar de comer al necesitado!” (Sura 69: 30-34 La exhibición de la verdad desnuda)

En este mundo ni siquiera se encadena a los animales, exceptuando los salvajes. En cuanto a los seres humanos, sólo se encadena a los violentos y retrasados mentales peligrosos. Esto quiere decir que aquellos a los que se envía al infierno son las más inferiores de las criaturas. Este es el motivo por el que están atados con “**una cadena de setenta codos de largo**”, como indica el versículo anterior. Otros versículos también ofrecen detalles sobre este degradante tormento:

...cuando tengan que llevar al cuello las argollas y cadenas [que ellos mismos han forjado]; y sean arrastrados a la ardiente desesperación, y se conviertan al final en combustible del fuego [del infierno]. Y luego se les preguntará: “¿Dónde están ahora esos [poderes] a los que atribuíais divinidad junto con Dios?” (Sura 40: 71-74 Que perdona)

... Pero si te asombras, asombroso es, también, que digan:

**“¡Qué! Una vez que seamos polvo, ¿vamos a ser de verdad [devueltos a la vida] por un nuevo acto de creación?”. Esos son los que [demuestran así que] están empeñados en negar a su Sustentador, esos son los que llevan a l cuello argollas [que ellos mismos han forjado]; y esos son los que están destinados al fuego, en el que permanecerán. (Sura 13: 5 El trueno)**

**...Pues en ese Día veréis a todos los que estaban unidos en el pecado encadenados unos a otros, vestidos con ropajes de alquitrán, y el fuego cubriendo sus rostros. [Y todos serán juzgados en ese Día,] para que Dios retribuya a cada ser humano según sus merecimientos: ¡ciertamente, Dios es rápido en ajustar cuentas! (Sura 14: 49-51 Abraham)**

**En cuanto a los que se empeñan en negar la vedad – se les cortarán trajes de fuego [en la otra vida]; ardiente desesperación será derramada sobre sus cabezas, y hará que todo lo que hay en sus entrañas, y también sus pieles, se consuma. Y estarán sujetos [en este estado como] con ganchos de hierro. (Sura 22: 19-21 La peregrinación)**

El sombrío ánimo que conlleva la degradación se hace patente en los semblantes de los que se encuentran en el infierno. En el mundo en que vivimos también se exteriorizan los graves problemas por los que atraviesa alguien que ha caído en desgracia, se le ha deshonrado y ha sido injustamente tratado. En el infierno, la degradación afectará asimismo la apariencia de sus moradores, como dice el siguiente versículo:

**Algunos rostros estarán ese Día abatidos. (Sura 88: 2 El suceso sobrecogedor)**

Además de todos los tipos de humillación mencionados hasta ahora, debemos tener en cuenta que se aplicarán varios otros. En el

Corán se utiliza el término “humillación” y se dan algunos ejemplos que lo ilustran. Sin embargo, hemos de recordar que éste es un término muy amplio y que no se limita a unos pocos ejemplos. Todos los sentimientos, tratamientos o sucesos que provocan humillación en el ánimo del hombre se incluyen dentro de dicho concepto y todos ellos se encuentran disponibles para su uso en el infierno.

### **Un arrepentimiento irrecuperable**

Cuando resucita, el incrédulo se da amarga cuenta de todo lo que ha hecho mal. El remordimiento que esto le causa le conmueve. Su desesperada situación se ve exacerbada por su profundo arrepentimiento.

Cuando el incrédulo se enfrenta a los actos en los que se implicó en este mundo, se da cuenta de que no tiene ninguna oportunidad de restaurar su honor. Sin embargo, pide otra oportunidad. Con este ánimo, quiere retornar a su antigua vida para expiar sus pecados. Mientras tanto, no quiere volver a ver ni a sus amigos ni a sus seres queridos con los que disfrutó de la vida tan despreocupadamente. Todas las amistades, todos los lazos de unión se rompen. El modo de vida y las tradiciones a las que se apegaron en vida, sus casas, coches, esposas, hijos, compañías, ideologías pierden su valor y se desvanecen. Sencillamente, son reemplazadas por el tormento. El sentimiento que causa el terror en ese día se relata así:

**Si pudieras ver [-les] cuando se les sitúe frente al fuego y digan: “¡Ojalá fuéramos devueltos [a la vida]: no desmentiríamos entonces los mensajes de nuestro Sustentador, y seríamos de los creyentes!” ¡Qué va! – dirán esto sólo porque] se les hará evidente la verdad que antes solían ocultar [-se a sí mismos]; y si fueran devueltos [a la vida], volverían a aquello que se les prohibió: ¡por-**

que son, en verdad, mentirosos! Y algunos [de los incrédulos] dicen: “No hay nada después de esta vida, porque no seremos resucitados”. Si pudieras ver [-les] cuando se les sitúe frente a su Sustentador [y] Él diga: “¿No es esto la verdad?”. Responderán: “¡Ciertamente que sí, por nuestro Sustentador!”. [Entonces] Él dirá: “¡Gustad, pues, el castigo que es consecuencia de vuestra negativa a reconocer la verdad!”. (Sura 6: 27-30 El ganado)

## **Las discusiones entre los habitantes del infierno**

La posición social y las relaciones jerárquicas, que son trascendentes en este mundo, pierden todo su significado en el infierno. El estado al que se ven reducidos la gente y sus líderes es tal que se maldicen unos a otros:

¡[En ese Día] los que han sido [falsamente] adorados se desentenderán de sus seguidores y estos verán el castigo [que les aguarda], una vez destruidas todas sus esperanzas! Entonces dirán sus seguidores: ¡Si tuviéramos otra oportunidad [de vivir], nos desentenderíamos de ellos como ellos se han desentendido de nosotros!”. Así les mostrará Dios sus acciones [de forma que les cause] un amargo remordimiento; pero no saldrán del fuego. (Sura 2: 166-167 La vaca)

El Día en que sus rostros sean zarandeados en el fuego, exclamarán: “¡Ojalá hubiéramos obedecido a Dios, y hubiéramos obedecido al enviado!”. Y dirán: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Obedecimos a nuestros jefes y a nuestros grandes hombres, y fueron ellos quienes nos extraviaron del camino recto! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Imponles a ellos doble castigo, y destiérreles por completo de Tu gracia!”. (Sura 33: 66-68 La coalición)

Discutiendo entre ellos, dirán: **“¡Por Dios, que estábamos en verdad profundamente extraviados cuando os equiparamos [a vosotros, falsos dioses,] son el Sustentador de todos los mundos- pero quienes nos sedujeron [a creer en vosotros] son los verdaderos culpables! Y ahora no tenemos a nadie que interceda por nosotros, ni un amigo leal. ¡Ojalá tuviéramos una segunda oportunidad [en la vida], para poder estar entre los creyentes!”**. Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje [para los hombres], aunque la mayoría de ellos no crean [en él].

**There is certainly a Sign in that, yet most of them are not believers. (Sura 26: 97-103 Los profetas)**

Entre los habitantes del infierno que sufren tormento eterno surgen los conflictos. Todos acusan a todos. Los amigos íntimos se odian. La principal fuente de este odio es la amistad que sostenían en el mundo. Se tentaban unos a otros para cometer pecados y se alentaban a negar a Dios. Todos los conceptos relacionados con la amistad han desaparecido en vista del infierno y todos los lazos que unían en este mundo se rompen. En medio de esta multitud, la gente se encuentra sola, y maldice a los demás:

**[Y Dios] dirá: “¡Entrad en el fuego a reuniros con las multitudes de seres invisibles y de hombres que os han precedido!”. [Y] cada vez que entra una multitud [en el fuego], maldice a su hermana – hasta que llegado el punto en que, unas detrás de otras, hayan entrado todas en él, la última dirá de la primera: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Estos son quienes nos extraviaron: dadles, pues, un castigo doble en el fuego!”. Él responderá: “Todos merecéis un castigo doble – pero no lo sabéis”.’ (Sura 7: 38 La facultad del discernimiento)**

Los incrédulos dicen: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Muéstranos a esos seres invisibles y hombres que nos han extraviado para que los pisoteemos y sean así de los más abyectos de todos!”. (Sura 41: 29 Expuestos con claridad)

Y, he ahí, que [los que en vida negaban la verdad] discutirán entre ellos en el fuego [del más allá]; y entonces los débiles dirán a los que se habían mostrado altivos: Nosotros, realmente, éramos sólo seguidores vuestros: ¿podéis, pues, apartar de nosotros algo [de nuestra porción] de este fuego?” – [a lo que] los que [en vida] habían sido altivos responderán: ¡Ciertamente, estamos todos en él [juntos]! ¡En verdad, Dios ha juzgado ya entre Sus criaturas! (Sura 40: 47-48 Que perdonan)

[Y se dirán unos a otros: “¿Veis a ] esta muchedumbre de gente que se precipitó [en el pecado] junto con vosotros? ¡No serán bienvenidos! ¡Realmente, ellos [también] habrán de sufrir el fuego!”. [Y los que fueron seducidos] exclamarán: “¡Qué va, eso vosotros! ¡No sois bienvenidos! ¡Sois vosotros los que nos preparasteis esto: qué horrible morada!”. [Y] exclamarán: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡A quien nos haya preparado esto, dóblale el castigo en el fuego!”. Y añadirán: “¿Cómo es que no vemos [aquí] a hombres que teníamos por malvados, [y] de los que solíamos burlarnos? ¿O es que [están aquí, pero] nuestros ojos no aciertan a verlos?”. ¡Ciertamente, así serán en estricta verdad [la confusión y] las disputas entre las gentes del fuego! (Sura 38: 59-64 Sad)

## Peticiones desesperadas e inútiles

Todas las personas que habitan el infierno viven allí una situación desesperada. La tortura que sufren es extremadamente cruel e in-

terminable. Su única esperanza consiste en gritar e implorar por su salvación. Ven a los que están en el paraíso y les suplican que les den comida y agua. Intentan arrepentirse y piden a Dios que les perdone. Con todo, estos pasos son en vano.

Imploran a los guardianes del infierno. Quieren que sean intermediarios entre ellos y Dios y piden clemencia. Su pena es tan insoportable que quieren que se les salve aunque sólo sea por un día:

**Y los que están en el fuego dirán a los guardianes del infierno: “¡Rogad a vuestro Sustentador para que nos alivie, [aunque sólo sea] por un día, este castigo nuestro!”. [Pero los guardianes del infierno les] preguntarán: “¿No [es verdad que] vinieron a vosotros vuestros enviados con las pruebas claras de la verdad?” [Los que están en el fuego] responderán: “¡Sí, en verdad!” [Y los guardianes del infierno] dirán: “¡Entonces, rogad vosotros!” – pues la oración de los que niegan la verdad no conduce sino al engaño. (Sura 40: 49-50 Que perdonan)**

Además, los incrédulos intentan buscar el perdón, pero se les rechaza terminantemente:

**Exclamarán: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡La mala suerte se cebó en nosotros, y por eso nos extraviamos! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Sácanos de este [castigo] – y luego, si volvemos [a pecar], que seamos verdaderamente [tenidos por] malhechores!”. [Pero] Él dirá: “¡Retiraos a esa [ignominia]! ¡Y no os dirijáis más a Mí! He ahí que entre Mis siervos había quienes imploraban: “¡Oh Sustentador nuestro! Creemos [en Ti]; perdónanos, pues, nuestra faltas y ten misericordia de nosotros: pues, ¡Tú eres el mejor de los que tienen misericordia!” – pero les hicisteis blanco de vuestras burlas hasta el unto que esto os hizo olvidar todo recuerdo de Mí; y seguisteis rién-**



**doos de ellos. [Pero,] ciertamente, hoy les he recompensado por su paciencia en la adversidad: ¡en verdad, esos, precisamente, son los triunfadores!“. (Sura 23: 106-111 Los creyentes)**

En realidad, esta es la última vez que Dios se dirige a los que habitan el infierno. Sus palabras: “**¡Retiraos a esa [ignominia]! ¡Y no os dirijáis más a Mí!**” son concluyentes. De aquí en adelante Dios ya no les toma en consideración. A nadie le gustaría ni siquiera pensar en encontrarse en esta situación.

Mientras los pecadores se queman en el infierno, los que lograron “la felicidad y la salvación” permanecen en el paraíso disfrutando del beneficio de interminables favores. El sufrimiento de aquellos que se encuentran en el infierno se vuelve más intenso cuando observan la vida que llevan los creyentes en el paraíso. De hecho, mientras sufren una tortura insoportable, pueden “ver” las espléndidas bendiciones del paraíso.

Los creyentes, a los cuales ridiculizaron en este mundo, ahora tienen una vida plena y feliz, viviendo en magníficos lugares, espléndidas casas con hermosas mujeres, y saboreando deliciosas comidas y bebidas. El ver a los creyentes disfrutando de tanta paz y abundancia hace que se agrave su sentimiento de humillación por encontrarse en el infierno. Estas escenas añaden más sufrimiento y dolor a su padecimiento.

El arrepentimiento se vuelve más y más profundo. El no haber seguido los dictámenes divinos en este mundo les hace sentir un hondo remordimiento. Se vuelven hacia los creyentes que están en el paraíso e intentan hablarles. Suplican su ayuda y compasión. Sin embargo, se trata de vanos esfuerzos. La gente del paraíso también puede verlos. El intercambio entre los que se encuentran en el infierno y los que habitan el paraíso es como sigue:

**[Que morarán] en jardines [del paraíso, y] preguntarán a aquellos que se hundieron en el pecado: “¿Qué os ha llevado al**

fuego del infierno?”. Responderán: “No éramos de los que rezaban, ni dábamos de comer al necesitado; y solíamos complacernos en el pecado con todos los [demás] que se complacían en él; y tachábamos de mentira el Día del Juicio – hasta que [con la muerte] nos llegó la certeza”. De nada les valdrá, pues, la intercesión de quienquiera que interceda por ellos. (Sura 74: 40-48 El arropado)

Mientras tanto, los creyentes y los hipócritas discuten unos con otros. Los hipócritas son los que permanecieron junto a los creyentes durante un periodo de tiempo determinado; a pesar de no abrigar la fe en sus corazones, cumplían con sus deberes religiosos como si fueran creyentes, pero únicamente en beneficio propio. Así se ganaron el apelativo de “hipócritas”. En el fuego del infierno, imploran a los creyentes que les ayuden. El diálogo entre estos dos grupos se expresa en el Corán como sigue:

Ese Día los hipócritas y las hipócritas dirán a los que han llegado a creer: “¡Esperadnos, para que tomemos [un rayo de] luz de vuestra luz!” [Pero] se les dirá: “¡Volveos atrás, y buscad [vuestra propia] luz!”. Y entonces se erigirá entre ellos [y los creyentes] un muro, provisto de una puerta: en su interior habrá gracia y misericordia, y su parte exterior tendrá enfrente el castigo. [Los que se quedarán fuera] llamarán a esos [que están dentro]: “¿Acaso no estábamos con vosotros?” – [a lo que] responderán los otros: “¡Sí, así fue! ¡Pero sucumbisteis a la tentación, estabais vacilantes [en vuestra fe] y dudabais [de la resurrección]; y vuestras fantasías os tuvieron seducidos hasta que llegó la orden de Dios: pues, [en verdad, vuestras propias] nociones engañosas acerca de Dios os engañaron! Y por eso, no será aceptado hoy rescate alguno de vosotros, ni tampoco de los que estaban [abiertamente] empeñados en negar la verdad. ¡Vuestra meta es el fuego: es vuestro [único] refugio – y qué horrible destino!”. (Sura 57: 13-15 El hierro)

## **Un tormento eterno sin posibilidad de salvación**

Además de todas las características del infierno que hemos mencionado hasta ahora, existe otro aspecto que aumenta la intensidad del tormento inflingido: es eterno. En este mundo, el hecho de que incluso la pena más aguda disminuye con el paso del tiempo reconforta al hombre. El fin de las penas es una bendición e incluso el esperar dicha bendición da esperanzas.

Sin embargo, no hay esperanza en el infierno y esto es lo que más abrumba a los que allí se encuentran. Cuando se les arroja al fuego, encadenados, escaldados, azotados, y apelotonados en lugares estrechos, con las manos atadas alrededor de sus cuellos, saben que es para toda la eternidad. Sus esfuerzos por escapar nunca tendrán éxito. Esto indica que su tormento continuará por siempre. La angustia que sienten se explica como sigue:

**Y cada vez que en su angustia intenten escapar, serán devueltos a él y [se les dirá]: “¡Gustad [a fondo] el castigo del fuego!”  
(Sura 22: 22 La peregrinación)**

El infierno es un lugar completamente aislado. Los incrédulos entran en él y nunca vuelven a salir. No hay salida del infierno. La sensación de estar reclusos inunda a los incrédulos. Están rodeados de muros y puertas cerradas. El Corán describe este amargo sentimiento de reclusión:

**Pero los que se empeñan en negar la verdad de Nuestros mensajes – éstos se han hundido en el mal, [y] el fuego se cierra en torno a ellos. (Sura 90: 19-20 El territorio)**

**Y di: La verdad [ha venido ahora] de vuestro Sustentador: así pues, quien quiera, que crea, y quien quiera, que la rechace”.  
Ciertamente para todos los que pecan contra sí mismos [al re-**

**chazar Nuestra verdad] hemos preparado un fuego cuyo humeante dosel les cercará por todos lados; y si imploran agua, se les dará un agua [caliente] como plomo fundido que escaldará sus rostros: ¡qué horrible bebida, y qué horrible lugar de reposo! (Sura 18: 29 La cueva)**

**Esos tendrán por morada el infierno: y no hallarán forma de salir de él. (Sura 4: 121 Las mujeres)**

Cuando los incrédulos ven el fuego, reconocen el lugar al que pertenecen. Se dan cuenta de que no existe ninguna posibilidad de escapar de él. Es entonces cuando el concepto del tiempo pierde su significado y comienza el tormento eterno, cuyo peor aspecto es su naturaleza perpetua. Aunque pasen cientos, miles o millones de años, nunca se está próximo al fin. Millones de años no son nada si se comparan a toda la eternidad. Los incrédulos que moran en el infierno esperan el fin, pero esta espera es en vano. Ésta es la razón por la que se enfatiza la naturaleza eterna del infierno:

**Dios ha prometido a los hipócritas y a las hipócritas – y también a los que [abiertamente] rechazan la verdad – el fuego del infierno, en el que permanecerán: esta será su posición asignada. Pues, Dios les ha rechazado, y les aguarda un castigo duradero. (Sura 9: 68 El arrepentimiento)**

**¡Si esos [falsos objetos de culto vuestros] hubieran sido realmente divinos, no estarían destinados a él: pero [al no serlo] todos [vosotros] moraréis en él! (Sura 21: 99 Los profetas)**

**Pero a quienes se empeñan en negar la verdad les aguarda el fuego del infierno: no se fijará término a sus vidas de modo que pudieran morir, ni se les aliviará en nada el castigo de ese**

**[fuego]: así retribuiremos a quienes carecen de gratitud. (Sura 35: 36 El originador)**

Todas las penas de este mundo tienen un fin. Siempre hay salvación. El que sufre un dolor o muere o se alivia. Sin embargo, en el infierno, el dolor es continuo e incesante, y no ofrece tregua alguna.

## **Una advertencia importante para poder evitar el tormento**

A lo largo de todo este libro, se ha enfatizado el hecho de que los que rechazan los mandamientos de Dios es este mundo y niegan la existencia de su Creador no se salvarán en el más allá y afrontarán a un aterrador tormento en el infierno.

Por tanto, sin más dilación, hay que darse cuenta de la situación personal de cada uno con respecto a Dios y rendirse a Él. De otro modo, lo lamentaremos y nos enfrentaremos a un fin espantoso:

**Y llegará el día en que esos que [hoy] se empeñan en negar esta verdad desearán haberse sometido a Dios [mientras vivían]. Déjales que coman y se diviertan, seducidos por la esperanza [de goces triviales]: pues, en su momento, habrán de saber [la verdad]. (Sura 15: 2-3 al-Hijr)**

La forma evitar este castigo perpetuo, alcanzar la dicha eternal y conseguir la aprobación de Dios está clara:

Antes de que sea demasiado tarde, ten fe en Dios, y haz buenas obras durante tu vida para ganar Su beneplácito.

# LA EQUIVOCACION DEL EVOLUCIONISMO



Cada detalle en este universo señala una creación superior. Pero el materialismo, una falacia anticientífica, la niega.

En consecuencia, si se invalida el materialismo, todas las teorías que se basen en su filosofía sufrirán el mismo efecto. La principal entre ellas es el darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, la cual argumenta que la vida se originó de la materia inanimada a través de una serie de casualidades. Esta suposición ha sido demolida con el reconocimiento de que Dios creó el universo. El astrofísico norteamericano Hugh Ross lo explica así:

*El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los “ismos” que emanan de la filosofía de los siglos XVIII al XX, se construyeron asumiendo incorrectamente que el universo es infinito. La singularidad nos ha enfrentado con la causa —o el causante— preexistente al universo y todo lo que encierra<sup>1</sup>.*

Es Dios Quien creó el universo y Quien lo diseñó hasta en sus detalles más minúsculos. Por lo tanto es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, pues sostiene que todo es producto de la casualidad. Y cuando encontramos que los descubrimientos científicos denuncian su falsedad, no nos sorprendemos para nada.

Podemos observar cuan sensibles son los equilibrios en los que se sostienen los átomos en el mundo inanimado. Pero al pasar a ver

el diseño tan complejo y sorprendente de la vida, contemplar las estructuras intrincadas y los mecanismos y organización extraordinarios de las proteínas, enzimas y células, el asombro crece considerablemente.

Es ese diseño espectacular de lo viviente lo que invalidó el darwinismo a fines del siglo XX.

En otros de nuestros estudios hemos tratado muy detalladamente el tema mencionado antes y en esa tarea proseguimos. En mérito a su importancia, nos parece de gran valor hacer aquí un abreviado resumen de la materia.

## **El Colapso Científico Del Darwinismo**

Aunque la teoría de la evolución es una doctrina que se remonta a la Grecia Antigua, adquirió un amplio desarrollo en el siglo XIX. El trabajo más importante en el mundo científico fue el libro de Charles Darwin *El Origen de las Especies*, publicado en 1859. Allí el autor niega que Dios creó una por una la gran variedad de lo viviente en la Tierra y sostiene que todas las criaturas del planeta tienen un ancestro común a partir del cual se diversificaron con el paso del tiempo a través de pequeños cambios.

Dicha teoría no tiene ningún basamento científico, lo cual fue aceptado por su propio autor al decir que se trataba solamente de una "suposición". Además, en un extenso capítulo confesó que sus suposiciones se desvanecían frente a muchas cuestiones cruciales.

Darwin puso todas sus esperanzas en que nuevos descubrimientos científicos resolverían las "dificultades de su teoría". Pero contrariamente a lo esperado, esos descubrimientos expandieron la dimensión de las contrariedades.



Se puede pasar revista a la derrota del darwinismo a manos de la ciencia bajo tres tópicos.

1) La teoría no puede explicar de ninguna manera cómo se originó la vida en la Tierra.

2) No existe ningún descubrimiento científico que exhiba que los “mecanismos evolucionistas” propuestos por la teoría tuviesen algún tipo de poder para hacer evolucionar algo.

3) Los registros fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

En este capítulo examinaremos estos tres puntos básicos en líneas generales.

## **El Primer Paso Insuperable: El Origen De La Vida**

La teoría de la evolución propone que todo lo viviente se desarrolló a partir de una célula singular que emergió en la Tierra primitiva hace tres mil ochocientos millones de años. Pero dicha propuesta no puede dar respuesta a una serie de interrogantes del tipo que mencionamos a continuación: ¿cómo es que una sola célula pudo generar millones de especies de vidas complejas?; si realmente ocurrió algo así, ¿por qué no se pueden encontrar sus rastros en los registros fósiles?; etc. De todos modos, primero y antes que nada, debe preguntarse respecto al primer paso del supuesto proceso evolucionista: ¿cómo se originó esa “primera” célula?

Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, sostiene que la “primera célula” se originó por casualidad según “las leyes de la naturaleza”, sin ningún diseño, plan o arreglo previo. Según el evolucionismo, la materia inanimada tuvo que haber producido una célula viva como

resultado de una serie de casualidades. Sin embargo, este es un supuesto inconsistente hasta con las reglas más incuestionables de la biología.

## "La Vida Proviene De La Vida"

Darwin nunca se refirió al origen de la vida en su libro. La comprensión científica primitiva de aquella época se apoyaba en el supuesto de que los seres vivientes tenían una estructura muy simple. Desde la época medieval se aceptaba ampliamente la teoría de la generación espontánea, es decir, que materia inerte juntada de alguna manera da lugar a organismos vivos. Era algo común creer que los insectos provenían de los desechos de los alimentos y que los ratones provenían del trigo. Para "demostrar" dicha teoría se realizaron algunos experimentos muy peculiares. Por ejemplo, se volcó un poco de trigo sobre un pedazo de ropa sucia pues se creía que allí se originaría un ratón después de cierto tiempo.

De modo similar, se suponía que los gusanos que se veían en la carne eran una evidencia de la generación espontánea. Pero en una época posterior se comprendió que los gusanos no aparecían allí de manera espontánea sino que eran depositados por las moscas en forma de larvas, invisibles a simple vista.

En el período en que Darwin escribió *El Origen de las Especies* se aceptaba también de modo generalizado en el mundo científico que la bacteria pasaba a existir de la materia inerte.

Sin embargo, cinco años después de su publicación, Luis Pasteur anunció los resultados de sus prolongados estudios y experimentos, los cuales desaprobaban la generación espontánea, piedra fundamental de la teoría de Darwin. Dijo Pasteur en su discurso

triunfal en la Sorbona en 1864: La doctrina de la generación espontánea no se recuperará nunca del golpe mortal dado por este simple experimento<sup>2</sup>.

Los defensores de la teoría de la evolución se opusieron a los descubrimientos de Pasteur durante un tiempo prolongado. No obstante, como el desarrollo de la ciencia descifraba la estructura compleja de la célula, la idea de que la vida pudo haber pasado a existir casualmente enfrentó un atolladero mayor.

## **Esfuerzos No Convincentes En El Siglo XX**

El primer evolucionista que se ocupó del tema del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso A. O. Oparin. Con distintas tesis presentadas en el decenio de 1930, intentó demostrar que las células podían originarse de manera fortuita. Sin embargo, los estudios estaban condenados al fracaso y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: Desgraciadamente el origen de la célula sigue siendo un interrogante y el punto más oscuro en el conjunto del estudio de la evolución de los organismos<sup>3</sup>.

Los evolucionistas seguidores de Oparin llevaron a cabo experimentos para intentar resolver el problema del origen de la vida. El más conocido fue realizado por el químico norteamericano Stanley Miller en 1953. Al efecto se combinaron los gases que según él habían existido en la atmósfera primitiva de la Tierra, a lo que se agregó energía. Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

A los pocos años se reveló que dicha prueba de laboratorio exhibida como un paso importante en la demostración de la evolución era inválida: la atmósfera usada distaba mucho de ser la pretendida<sup>4</sup>.

Miller confesó, luego de un silencio prolongado, que el tipo de atmósfera que recreó era irreal<sup>5</sup>.

Todos los esfuerzos evolucionistas presentados a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida finalizaron en la frustración. El geoquímico Jeffrey Bada del Instituto Scripps de San Diego, acepta dicha realidad en un artículo publicado en la revista *Earth* en 1998:

*Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el problema irresuelto más grande que ya teníamos al entrar a este siglo: ¿cómo se originó la vida en la Tierra?*<sup>6</sup>.

## La Estructura Compleja De La Vida

La razón primera por la que la teoría de la evolución finalizó en semejante atolladero respecto al origen de la vida, es que incluso los organismos vivientes considerados más simples tienen una estructura compleja increíble. La célula es más intrincada que cualquier producto tecnológico producido por el ser humano. Hoy día, incluso en los laboratorios más desarrollados del mundo, no se puede producir una célula reuniendo materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son demasiado grande como para explicarlas por medio de las casualidades. La probabilidad de que las proteínas —los “ladrillos” de la célula— sean sintetizadas de modo casual es de una entre  $10^{950}$  posibilidades para una proteína promedio constituida por 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor a  $1/10^{50}$  es considerada en la práctica imposible.

La molécula de ADN, ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es un banco de datos increíble. Se

calcula que si la información codificada en el ADN fuese puesta por escrito, se convertiría en una inmensa biblioteca de 900 volúmenes enciclopédicos con 500 páginas cada uno.

Aquí se presenta un dilema muy interesante: el ADN puede replicarse únicamente con la ayuda de algunas proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de esas enzimas se puede realizar solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la réplica. Esto determina que el supuesto de que la vida se autogeneró queda eliminado sin alternativa. El profesor Leslie Orgel, evolucionista muy estimado de la Universidad San Diego de California, confiesa lo siguiente en la revista *Scientific American* de septiembre de 1994:

*Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan aparecido espontáneamente en el mismo lugar y al mismo tiempo. Además se presenta imposible tener a unas sin los otros. En consecuencia, a primera vista, habría que concluir que, en realidad, la vida nunca pudo haberse originado por medios químicos<sup>7</sup>.*

No cabe ninguna duda de que si es imposible que la vida se haya originado a partir de causas naturales, hay que aceptar entonces que la vida fue “creada” de manera sobrenatural. Esto invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

## **Mecanismos Imaginarios De La Evolución**

Con la comprensión de que lo presentado como “mecanismos evolutivos” no posee para nada esa cualidad, tenemos el segundo

punto importante que anula la teoría en cuestión.

Darwin fundamentó todo el supuesto de la evolución en los mecanismos de “selección natural”. La importancia que le dio a los mismos se evidencia en el título de su publicación: *El Origen de la Especies por Medio de la Selección Natural...*

El criterio de selección natural sostiene que los seres vivientes más fuertes y mejor adaptados a las condiciones naturales en las que habitan, son los que sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en un rebaño de ciervos amenazado por carnívoros depredadores, sobrevivirán los más veloces. Por lo tanto el rebaño quedará integrado por los individuos más fuertes y ágiles. Pero es incuestionable que dicho mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otro espécimen, por ejemplo, en caballos.

Por lo tanto, el mecanismo de selección natural no tiene ninguna capacidad evolutiva. Darwin también era consciente de esta realidad y tuvo que reconocerlo en su libro *El Origen de las Especies*:

*La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones favorables*<sup>8</sup>.

## **El Impacto De Lamarck**

Por lo tanto, ¿cómo podían ocurrir esas “variaciones favorables”? Darwin intentó responder esta pregunta desde la perspectiva de comprensión simple que la ciencia tenía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a él, las criaturas pasaban a su descendencia los rasgos que adquirían en vida. La acumulación de esas nuevas características a lo largo de una serie de generaciones, concluiría en algún momento en la formación de una nueva especie. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas son el producto de la evolución a

partir de los antílopes, pues éstos se esforzaban por comer las hojas más elevadas de los árboles y entonces sus cuellos fueron alargándose generación tras generación.

Darwin dio ejemplos similares en *El Origen de las Especies*. Por ejemplo, manifestó que algunos osos que entraban al mar en búsqueda de alimento, después de un determinado período se transformaron en ballenas<sup>9</sup>.

Pero las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y comprobadas por la ciencia de la genética que floreció en el siglo XX, demolió totalmente la leyenda o supuesto que sostenía que los rasgos adquiridos pasaban de una generación a otra. En consecuencia, la selección natural dejó de ocupar un lugar como mecanismo evolutivo.

## **El Neodarwinismo Y Las Mutaciones**

Con el objeto de encontrar una solución, los darwinistas presentaron la “Teoría Sintética Moderna” —llamada por lo general “neodarwinismo”— a fines del decenio de 1930. A la mutación natural el neodarwinismo agregó como “causa de variaciones favorables” las mutaciones producidas por factores externos como las radiaciones o la réplica de errores, que producen distorsiones en los genes.

Hoy día el darwinismo defiende dicho modelo, cuya teoría sostiene que millones de seres vivientes terráqueos se formaron como resultado de un proceso en el que numerosos órganos complejos, como el auditivo, de la visión, respiratorio y del vuelo, sufrieron mutaciones, es decir, desórdenes genéticos. No obstante, hay un hecho científico que socava absolutamente esa teoría: las mutaciones no provocan el desarrollo de los seres vivientes. Por el contrario, siempre les provocan daños, les disminuyen sus capacidades.

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos casuales lo único que pueden hacer es dañarlo. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan explica esto así:

*Antes que nada, las mutaciones son muy raras en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de ellas son dañinas puesto que son azarosas antes que cambios ordenados en la estructura de los genes. Cualquier cambio azaroso, en un sistema altamente ordenado, será para peor, no para mejor. Por ejemplo, si un terremoto sacudiese una estructura muy organizada, como la de un edificio, la única probabilidad sería que las modificaciones que sufriría no serían para su mejoramiento<sup>10</sup>.*

No sorprende para nada que hasta ahora no se haya observado ningún caso de mutación provechosa, es decir, que ayude al progreso del código genético. Por el contrario, todas demostraron ser dañinas. Se ha comprendido que toda mutación presentada como “mecanismo evolutivo”, es en realidad un incidente genético que daña lo viviente y lo deja incapacitado. (El efecto más común de la mutación en los seres humanos es el cáncer). Sin duda, un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otra parte, “no puede hacer nada por sí misma”, como lo aceptó también Darwin. Esto nos muestra que no existe ningún “mecanismo evolutivo” en la naturaleza. Y puesto que no existe, nunca pudo o puede tener lugar algún proceso imaginario llamado evolución.

## **Los Registros Fósiles: Ningûn Rastro De Formas Intermedias**

Los registros fósiles son la más clara evidencia de que el escena-



rio sugerido por la teoría de la evolución no aconteció.

Según la suposición darwinista, cada viviente ha surgido de un antecesor. Una especie que existió con anterioridad se transformó en otra con el paso del tiempo. Y esa transformación se habría generado gradualmente a lo largo de millones de años.

Si ese hubiese sido el caso, deberían haber existido numerosas especies intermedias en tan prolongado período.

Por ejemplo, en el pasado deberían haber vivido criaturas mitad pez mitad reptil, es decir, sumando a sus características de pez algunas de reptil. O deberían haber existido otras de tipo reptil-pájaro, con las características de pájaro incorporadas a las de reptil que ya poseían. Pero como según la teoría esas criaturas estaban en una fase de transición, serían impotentes, defectuosas y tullidas en cierto grado. Los evolucionistas denominan a esos seres hipotéticos “formas transitorias”. Si hubiesen existido realmente, la cantidad de los mismos habría alcanzado cifras millonarias o multimillonarias en número y variedad. Darwin manifiesta en *El Origen de las Especies*:

*Si mi teoría es correcta, innumerables variedades intermedias, que vincularían más ajustadamente todas las especies del mismo grupo, deben haber existido con seguridad... En consecuencia, evidencias de su existencia pasada podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles<sup>11</sup>.*

## **Las Esperanzas De Darwin Frustradas**

Aunque los evolucionistas de todo el mundo se han esforzado en demasía por encontrar esos fósiles desde mediados del siglo XIX, aún no se ha hallado ninguna forma transitoria. Todos los restos desenterrados muestran, en oposición a las expectativas de los evolucionistas, que la vida apareció sobre la Tierra de modo repentino y

totalmente modelada, es decir, cada criatura se presentó con su estructura completa y la mantuvo siempre.

El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es evolucionista:

*Lo que se presenta una y otra vez, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro<sup>12</sup>.*

Ello significa que en los registros fósiles se advierte que todas las especies surgieron súbitamente, sin formas intermedias en ningún momento. Esto es, precisamente, lo opuesto a las suposiciones de Darwin. Asimismo, es una fuerte evidencia de que los seres vivos son creados. La única explicación que cabe al hecho de que las especies han surgido de modo súbito y completas con todas sus particularidades, sin que medie ningún proceso evolutivo, es que fueron creadas. Esta realidad es admitida también por el muy conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

*La creación y la evolución agotan entre ellas las posibles explicaciones del origen de lo viviente. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no aparecieron totalmente desarrollados, deben haber evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente<sup>13</sup>.*

Los fósiles muestran que cada entidad viviente se presentó sobre la Tierra en un estado perfecto y totalmente desarrollado. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

## El Embuste De La Evolución Humana

El tema traído a colación más a menudo por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas reivindican que las personas actuales son la resultante de la evolución a partir de un tipo de criatura parecida al mono. Se barrunta que durante ese supuesto proceso evolutivo —iniciado, según la creencia de algunos, hace 4-5 millones de años—, existieron “formas transitorias”. De acuerdo a ese escenario totalmente imaginario, se pueden determinar cuatro “categorías” fundamentales:

1. Australopiteco
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “*Australopiteco*” (es decir, “mono del Africa del sur”) al supuesto primer ancestro de los seres humanos, el cual es parecido al mono. Estos seres vivientes, en realidad, no son más que una vieja especie de mono ya extinta. El inglés Lord Solly Zuckerman y el profesor norteamericano Charles Oxnard, anatomistas conocidos mundialmente, llevaron a cabo amplias investigaciones sobre varios ejemplares de Australopitecos. Concluyeron que pertenecían a una especie de mono común que se extinguió, sin ninguna semejanza con los humanos<sup>14</sup>.

Los darwinistas denominaron “homo”, es decir, “hombre”, el paso siguiente de “la evolución humana”. Supusieron que esta especie era más desarrollada que los Australopitecos. Inventaron un esquema evolutivo caprichoso por medio de acomodar distintos fósiles de esas criaturas en un orden particular. Ese esquema es imaginario porque nunca se demostró que existiera una relación evolu-

tiva entre dichas clases distintas. Ernst Myr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, afirma en su libro *Un Argumento Tardío* que determinados (rompecabezas) históricos, como el del origen del *Homo sapiens*, son muy difíciles de resolver e incluso puede ser muy difícil encontrar una explicación satisfactoria<sup>15</sup>.

Los evolucionistas ubican de la siguiente manera los eslabones de esa cadena:

*Australopiteco > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens. De ese modo argumentan que cada una de estas especies es el ancestro de otra. Pero los recientes descubrimientos paleoantropológicos han revelado que el Australopiteco, el Homo habilis y el Homo erectus vivieron en distintas partes del mundo en la misma época*<sup>16</sup>.

Además, cierto segmento de los humanos clasificados como *Homo erectus* han vivido hasta hace muy poco. Los *Homo sapiens neanderthalensis* y los *Homo sapiens sapiens* (el ser humano moderno) coexistieron en la misma región<sup>17</sup>.

Esta situación indicaría que pierde todo valor el supuesto de que uno es ancestro de otro. El paleontólogo evolucionista Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, explica dicho atolladero de la teoría de la evolución:

*¿En qué queda nuestra escala si coexisten tres linajes de homínidos (el Australopiteco africanus, el fornido australopitecino y el Homo habilis) sin que ninguno de ellos derive claramente del otro? Además, ninguno de los tres pone de manifiesto alguna inclinación evolucionista durante su estadía en la superficie terrestre*<sup>18</sup>.

En resumen, el pretendido escenario de la evolución humana que se apoya en diversos dibujos de criaturas “semihumanas – semi-monos” que se presentan en los medios de comunicación y en los li-

bros de texto con un objetivo eminentemente propagandístico, no es sino una fábula sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los científicos más conocido y respetado en el Reino Unido, llevó a cabo investigaciones sobre el tema durante mucho tiempo. En particular estudió los fósiles de Australopitecos a lo largo de quince años. Aunque evolucionista, llegó a la conclusión de que en realidad no existe ningún árbol genealógico que emerja de criaturas parecidas al mono y llegue hasta el ser humano moderno.

Zuckerman también hizo un “espectro de la ciencia” muy interesante. Las ubicó en una escala que iba desde las que consideraba más científicas a las que entendía menos científicas. Según Zuckerman, el campo más “científico” de la ciencia, en base a datos concretos, lo ocupan la física y la química. A continuación ubica a las ciencias biológicas y luego a las sociales. En la base del espectro, es decir, en la parte considerada “menos científica”, ubica a la percepción extrasensorial (telepatía, sexto sentido, etc.) y por último a la “evolución humana”. Zuckerman explica su forma de razonar:

*Entramos inmediatamente al registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen de la ciencia biológica, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del ser humano, donde para el que cree en ello cualquier cosa es posible, e incluso donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de aceptar al mismo tiempo varias cosas contradictorias<sup>19</sup>.*

La fábula de la evolución humana se reduce a la nada. Pero las interpretaciones prejuiciosas de algunos fósiles por parte de cierta gente que adhiere ciegamente a su teoría, tiene como motivo el hecho de que si no, deberían aceptar que el ser humano fue creado por Dios.

## La Tecnología Del Ojo Y Del Oído

La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cerebro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa un mundo luminoso, brillante.

La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como esas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de cien años miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el

libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad. También verá en la pantalla algún trazo borroso o una mancha que seguramente no existe en la visión normal.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema para ello, pero no es posible observarlo sin ponerse unos lentes especiales. Además, se trata solamente de un efecto tridimensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una visión precisa y definida como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el

cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valadero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cerebro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se comprobaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a lograr la sensibilidad del oído o del ojo.

De todos modos, en lo que concierne a la visión y a la audición hay una realidad superior que se ubica más allá de todo esto.



## **¿A Quién Pertenece La Conciencia Que Ve Y Oye Dentro Del Cerebro?**

¿Quién es el que observa un mundo seductor, oye el gorgojeo de los pájaros y huele las rosas en su cerebro?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz del ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos electroquímicos. En los libros de biología, fisiología y bioquímica podemos encontrar muchos detalles acerca de cómo se forman las imágenes en el cerebro. Sin embargo, nunca veremos que se trate el hecho más importante acerca de esto: ¿Quién es el que percibe en el cerebro esos impulsos nerviosos electroquímicos bajo la forma de imágenes, sonidos, olores y sucesos sensibles? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo eso sin que le hagan falta los ojos, los oídos y la nariz? ¿A quién pertenece esa conciencia? Es indudable que no pertenece a los nervios, a la capa de grasa ni a las neuronas que constituyen el cerebro. A eso se debe que los darwinistas no pueden responder las preguntas que hacemos, pues creen que todo se compone de materia.

La conciencia de la que hablamos es el espíritu creado por Dios y no necesita de los ojos para observar las imágenes ni los oídos para escuchar los sonidos. Por otra parte, tampoco necesita el cerebro para pensar.

Cualquiera que lea esta realidad explícita y científica debería ponderar la existencia de Dios todopoderoso, reverenciarle y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un punto oscuro de unos pocos centímetros, bajo una forma tridimensional, en colores, con sus luces y sombras.

## Una Fe Materialista

La información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los descubrimientos científicos. La suposición de la teoría respecto al origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.

Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “*primero y antes que nada materialista y después científico*”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra

adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino<sup>20</sup>.

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razone sobre la aparición de la vida, sin un prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que surge de la acción de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo, incluido lo viviente.

## **La Teoría De La Evolución Resultó El Hechizo Mas Eficaz En El Mundo**

Es evidente que toda persona libre de prejuicios y de la influencia de cualquier ideología, que se vale solamente de la lógica y de la

razón, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de las sociedades totalmente incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, como así también limoneros, antílopes y clavelinas.

Además, quienes creen en semejante sin sentido, son personas cultas, preparadas intelectualmente, con nivel académico. Por eso mismo nos parece absolutamente justificable considerar a la teoría de la evolución como el hechizo más formidable en la historia del ser humano. Nunca antes otra creencia o idea, a modo de venda sobre el entendimiento, había convertido en irracionales a tantas personas velándoles la verdad e impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente. Se trata de una ceguera de la comprensión increíble, peor incluso que la de los egipcios adoradores del dios sol Ra, peor que la de algunos africanos que veneran a los totems, peor que la del pueblo de Saba idólatra del sol, peor que la de la tribu del profeta Abraham que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o peor que la del pueblo de Moisés que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

En realidad, el encontrarse en esa situación es algo irracional. A ello se refiere Dios en el Corán cuando en muchos versículos revela que el entendimiento de diversas personas será velado y serán incapaces de ver la verdad:

**Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen. Dios**

**ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible (Corán, 2:6-7).**

**...Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no oyen. Son como rebaños. No, aún más extraviados. Esos tales son los que no se preocupan (Corán, 7:179).**

**Aun si les abriéramos una puerta del cielo y pudieran ascender a él, dirían: “Nuestra vista ha sido enturbiada nada más, o, más bien, se nos ha hechizado” (Corán, 15:14-15).**

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya conservado durante ciento cincuenta años, manteniendo esclava y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como “mágico” el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

En realidad, Dios revela en el Corán en el incidente del Profeta Moisés y Faraón, que quienes respaldan filosofías ateas influyen sobre otras personas mediante lo mágico. Cuando a Faraón se le habló de la religión verdadera, ordenó que el profeta Moisés se reúna con sus magos. Al producirse ese encuentro el profeta Moisés

les dijo que demuestren sus capacidades. El versículo continúa:

**Dijo (Moisés): “¡Tirad vosotros!”. Y, cuando tiraron, fascinaron los ojos de la gente y les aterrizaron. Vinieron con un encantamiento poderoso (Corán, 7:116).**

Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera pero no al profeta Moisés y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice el versículo que sigue, *engulló sus mentiras*:

**E inspiramos a Moisés: “¡Tira tu vara!”. Y he aquí que ésta engulló sus mentiras. Y se cumplió la Verdad y resultó inútil lo que habían hecho. Fueron, así, vencidos y se retiraron humillados (Corán, 7:117-119).**

Es decir, cuando se comprobó que quienes habían arrojado primero un hechizo sobre otros a lo único que dieron lugar fue a una situación ilusoria, perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de científicas y se pasan la vida defendiéndolas, se sentirán mortificados cuando se presente la verdad plena y el hechizo se rompa. Efectivamente, Malcom Muggeridge, filósofo ateo y sostenedor del evolucionismo, admitió que era temeroso de esa perspectiva:

Estoy convencido de que la teoría de la evolución, especialmente en el grado que ha sido aplicada, servirá para hacer grandes bromas en los libros de historia del futuro. La posteridad se maravillará de que hipótesis tan endebles e inciertas pudieran ser aceptadas con la credulidad increíble demostrada<sup>21</sup>.

Ese futuro no está muy lejos. Por el contrario, la gente verá enseñada que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre la teoría

de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecidos en el mundo. Son muchos los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

**Dijeron: “¡Gloria a Tí!  
No tenemos más conocimiento que  
el que Tú nos has impartido.  
Ciertamente, sólo Tú ere  
omnisciente, sabio.”  
(Sura 2: 32 La vaca)**

## NOTAS

1. Hugh Ross, *The Fingerprint of God (La Huella de Dios)*, p. 50
2. Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life (La Evolución Molecular y el Origen de la Vida)*, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1972, p. 4
3. Alexander I. Oparin, *Origin of Life, (El Origen de la Vida)* Dover Publications, Nueva York, 1936, 1953 (reimpresión), p. 196.
4. "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life" (Nuevas Evidencias sobre la Evolución de la Atmósfera Primitiva y la Vida), *Bulletin of the American Meteorological Society*, vol. 63, noviembre 1982, p. 1328-1330
5. Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules (La Evolución Molecular de la Vida: Estado Actual de la Síntesis Prebiótica de Moléculas Pequeñas)*, 1986, p. 7
6. Jeffrey Bada, *Earth (La Tierra)*, febrero 1998, p. 40
7. Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth" (El Origen de la Vida en la Tierra), *Scientific American*, vol. 271, octubre 1994, p. 78.
8. Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection (El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural)*, The Modern Library, Nueva York, p. 127.
9. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition (El Origen de las Especies: Facsímile de la Primera Edición)*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
10. B. G. Ranganathan, *Origins? (\_Orígenes?)*, Pensilvania: The Banner Of Truth Trust, 1988, p. 7.
11. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition (El Origen de las Especies: Facsímile de la Primera Edición)*, Harvard University Press, 1964, p. 179.
12. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record" ("La Naturaleza del Registro Fósil"), *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.
13. Douglas J. Futuyma, *Science on Trial, (La Ciencia Bajo Examen)* Pantheon Books, Nueva York, 1983. p. 197.
14. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower (Más Allá de la Torre de Marfil)*, Toplinger Publications, Nueva York, 1970, pp. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt" ("La



Posición del Australopiteco en la Evolución: Motivos para Dudar”), *Nature*, vol. 258, p. 389.

15. “Could science be brought to an end by scientists’ belief that they have final answers or by society’s reluctance to pay the bills?” (¿Podría acabarse la ciencia, sea porque los científicos creyeran que tienen todas las respuestas, o porque la sociedad no quisiera pagar las facturas?) *Scientific American*, December 1992, p. 20.

16. Alan Walker, *Science*, vol. 207, 7 March 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology*, 1st ed., J. B. Lipincott Co., Nueva York, 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge, 1971, p. 272.

17. Jeffrey Kluger, “Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans” (“No Tan Extinguido, al Fin y al Cabo: el Homo Erectus Primitivo Podría Haber Coexistido con los Humanos Modernos”), *Time*, 23 de diciembre de 1996.

18. S. J. Gould, *Natural History* (*Historia Natural*), vol. 85, 1976, p. 30.

19. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (*Más Allá de la Torre de Marfil*), p. 19.

20. Richard Lewontin, “The Demon-Haunted World” (“El Mundo y sus Demonios”), *The New York Review of*

*Books*, 9 de Enero de 1997, p. 28  
21. Malcolm Muggeridge, *The End of Christendom* (*El Fin del Cristianismo*), Grand Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43